

ALGO PARA CONSERVAR

(abril de 1994)

Creo sinceramente que son muy pocos los ciudadanos castellonenses de edad adulta que puedan decir, con mayor o menor indiferencia, que no tienen ni han tenido jamás relación alguna con el Regimiento de Infantería Tetuán 14, de guarnición en nuestra ciudad; pues la inmensa mayoría de ellos, o bien sus hijos, padres, hermanos, abuelos o bisabuelos -incluso muy estimados amigos-, han prestado, como quintos de reemplazo o soldados voluntarios, su servicio militar en este entrañable cuartel de Castellón, que tan unido a nuestra capital ha desarrollado su labor en las últimas décadas, y que ha hecho posible que estos mismos hombres se hayan sentido siempre interesados ante cualquier noticia o información relativas a la citada Unidad militar, donde tantos de nuestros convecinos -y muchos de aquellos que en la Historia nos precedieron-aprendieron a amar a su país y a valorar en toda su grandeza y esplendor el significado de palabras tan vitales en nuestra existencia como son, sin duda, madre, padre, hijo, esposa, hermanos, novia, amigos...; conociendo y sintiendo al mismo tiempo, algunos de ellos por primera vez en su vida, la esencia misma de esas virtudes no menos importantes y hermosas que generalmente suelen acompañar a los mejores, y que llevan por justo nombre abnegación, lealtad, compañerismo, amistad, espíritu de sacrificio, entrega a los demás..., hoy con frecuencia malditas y denostadas palabras.

En los últimos noventa años el Tetuán 14 ha estado junto a nosotros en los momentos más señalados de nuestra vida ciudadana. Durante casi un siglo, el Regimiento de La Plana ha velado por la paz y tranquilidad de los naturales de este pueblo, siempre en silencioso y oscuro recogimiento, sin pedir nunca nada a cambio, sin molestar jamás a ninguno de los habitantes de este querido municipio, que a su sombra creció y se desarrolló con orgullo y en constante laboriosidad, pasando de las treinta mil almas con que contaba en 1904 a las ya cerca de ciento cuarenta mil que hoy residen en los modernos edificios que se reparten por sus numerosas calles y plazas.

El Tetuán 14 fue antes pobre caballero en el viejo y desaparecido cuartel de San Francisco y hoy era -ha sido hasta hace pocos meses, hasta su traslado a Bétera (Valencia)- noble príncipe en uno de los acuartelamientos más modernos y mejor dotados de España, desde donde su bien ganada fama y prestigio, conseguidos a base de muchos esfuerzos y sacrificios, se expandían con fuerza hacia los cuatro puntos cardinales de la geografía hispana.

Como integrante que fui de esta prestigiosa Unidad castrense, expedicionaria en el continente africano en 1958, quisiera -y esa es mi única pretensión y no otra- que de algún modo quedara constancia escrita en la historia de este pueblo de la existencia entre nosotros de un sencillo pero a la vez magnífico diario personal de uno de aquellos valerosos soldados castellonenses que con su Batallón de Maniobras (Batallón Tetuán 14) permaneció destacado en el Africa Occidental Española durante un largo y penoso año, persona que fue de bien en su conducta y en su espíritu, ejemplo vivo y cotidiano para muchos de sus compañeros, que amó y ama profundamente a su tierra, a su Castellón del alma.

Estoy convencido de que, a no ser que lo evite un verdadero milagro, nada o muy poco quedará escrito en nuestros archivos sobre el paso del Regimiento de Infantería Tetuán 14 por las tierras de La Plana; escasas noticias nos hablarán de su permanencia en Cuba, de sus miserias en Marruecos o de sus carencias en Ifni, porque escasos son los integrantes de este Cuerpo, por no decir ninguno, que nos han querido relatar sus experiencias y recuerdos de aquellos lejanos hechos.

Yo, uno de los expedicionarios africanos del 58, me atrevo a traer aquí las anotaciones personales escritas en un modesto cuaderno por Pascual Guillamón Guillamón hace treinta y siete años, soldado que fue del Batallón de Infantería Tetuán 14 en Ifni, con la esperanza de que algún día lleguen a ver la luz y sirvan como homenaje y recuerdo a los ochocientos treinta y cuatro miembros de aquella inolvidable y ejemplar Unidad militar que permaneció destacada en las trincheras del continente africano durante un larguísimo año (junio de 1958 a junio de 1959).

Pocas personas, así lo cree firmemente quien esto escribe, se sentirán defraudadas con la lectura de estas anotaciones, no obstante la ausencia en ellas de sangre, dolor, lágrimas, violencia, sexo..., tan comunes estos días en la mayoría de las publicaciones que caen en nuestras manos; y no se arrepentirán nunca del tiempo que tengan que invertir en acompañar a nuestro entonces joven soldado en su sencilla y nada complicada "aventura" africana.

Les prometo a ustedes que será como si leyeran el diario de un padre, de un hermano, de un amigo muy entrañable. Nada más y nada menos que eso.

Este diario de Pascual Guillamón, uno de los componentes del Batallón Tetuán 14 en el enclave colonial de Ifni (antigua África Occidental Española), es casi lo único que van a heredar los castellonenses de tan histórico Regimiento sobre la Campaña de Ifni-Sáhara de 1957-1958. Ojalá no vaya a parar al baúl de los recuerdos y se pierda allí para siempre. Es, por la esencia de su contenido, que no por las vicisitudes que en él nos cuenta, así lo considero yo honradamente, un hermoso documento que debemos guardar entre nosotros como entrañable crónica humana de la última expedición militar española al continente africano (última guerra colonial de España), que, afortunada y milagrosamente, no produjo ningún tipo de bajas mortales entre los miembros de este Batallón de la Plana, sólo unos cuantos heridos en acto de servicio.

Ustedes, con su personal criterio, juzgarán.

El transcriptor

P R Ó L O G O

(mayo de 1994)

Hace varios días entregué a Mediterráneo el relato de las andanzas de los expedicionarios castellonenses del Tetuán 14 en Ifni. Jesús Montesinos, el actual director de nuestro "viejo compañero" en África, ha sido muy amable conmigo; trato deferente que yo considero iba más bien dirigido a los "ancianos guerreros" del citado e histórico Regimiento que un día estuvieron ausentes de estas hermosas tierras de La Plana durante doce largos meses, que a mí mismo, que sólo soy un modesto representante de aquellos abnegados jóvenes que con tanta dignidad y entereza supieron afrontar una de las peores etapas de su vida, en el continente africano.

Al entrar de nuevo en el casco urbano de la ciudad, después de haber realizado la citada entrega en la carretera de Almazora, he recordado que en FACSA trabaja Pascual Guillamón, antiguo expedicionario del Tetuán 14, y, necesitando recoger algunos datos más para la última página de "Soldados Castellonenses en IFNI" - incluso fotos, a ser posible-, me he dirigido a las oficinas donde, inexcusablemente, todos los vecinos de este municipio debemos gestionar el alta y baja del agua potable con destino a nuestras viviendas particulares.

He encontrado al amigo Pascual embebido en su rutinaria labor burocrática, y, como siempre, me ha recibido con un afectuoso saludo, al cual yo he correspondido con un amistoso y sincero apretón de manos.

Recuerdo al Guillamón de la época de Ifni: alto, esquelético, encrespada cabellera de tieso pelo castaño, pausado y tranquilo de ademanes, y con una constante y burlona sonrisa en sus ojos de color gris azulado. Su rostro, excepto cuando estaba de "jarana" -que de vez en cuando lo estaba-, infundía cierto respeto entre sus compañeros, quienes sabían, no obstante, que siempre podrían contar con él cuando lo necesitaran.

Era el antiguo "planífero", efectivamente, y estoy seguro de que seguirá siéndolo, una persona en la que todo el mundo confiaba plenamente, incluso los propios mandos de su Unidad; y prueba de ello es que, al poco de llegar el Tetuán 14 a la capital del territorio de Ifni, Pascual fue destinado en calidad de enlace-escribiente a la representación que el Batallón dejó en Sidi-Ifni, antes de subir a las posiciones defensivas; es decir, fue destinado a la famosa y a veces criticada retaguardia "pelotera" de la pequeña localidad norteafricana, llamada así por bastantes de los sufridos hombres de la primera línea, que no podían o no querían comprender que, aunque la vida de los de la "sopa boba" era, desde luego, infinitamente más cómoda y ventajosa que la suya propia en las alambradas, la misión específica que estos compañeros desempeñaban en dicha retaguardia no podía considerarse, ni mucho menos, de escasa o nula importancia, comparada con la que ellos mismos llevaban a cabo en las duras trincheras; pues nadie que estuviera en su sano juicio podía pensar en la buena operatividad del Batallón, si éste no disponía de una eficaz segunda línea o retaguardia que le proporcionara todo cuanto necesitara para realizar sus movimientos tácticos (si llegaba el caso), o para combatir en defensiva, que era a lo que en realidad se había ido al continente africano.

Más adelante se verá, y se podrá juzgar también, cómo se desarrollaba la vida de estos afortunados "peloteros" (escrito con todo afecto y cariño) en el barracón levantado cerca del mar para uso de los expedicionarios de la retaguardia del Tetuán 14; cómo padecían igualmente privaciones y nostalgias, y cómo, asimismo -siempre generosos-, acompañaban y ayudaban fielmente al amigo y camarada que había ido a parar, por una u otra causa, al pequeño hospital de Sidi-Ifni, procedente de las absorbentes posiciones defensivas del interior del enclave, quiero poner por caso.

Esto que acabo de relatar aquí, más o menos, era lo que yo recordaba de Ifni referente a la "famosa" retaguardia de los "tetuaníes" y, sobre todo, del entonces diligente Pascual Guillamón, quien, encuadrado en la Segunda Compañía de fusileros del Batallón, pero agregado a la Plana Mayor de los "enchufados", tantas papeletas nos solucionó, junto a sus compañeros, y tan cerca de nosotros estuvieron siempre -los "pobrecitos" de la primera línea-, cuando los necesitamos.

Con anterioridad, a mediados de los ochenta, despertando en mí estos lejanos y vagos recuerdos (sí lejanos, pero no vagos), y tras muchos años sin vernos, había tenido la oportunidad de volver a encontrarme con Guillamón, y precisamente como consecuencia de tener que realizar una gestión de aguas en FACSA. Después, efectivamente, nos hemos visto más veces, pero sin que surgiera nada importante en tales encuentros que sea necesario reseñar en este prólogo.

Ahora, al visitarle de nuevo, tras dejar a Mediterráneo en las afueras de la capital, y estando en mi ánimo el deseo de conseguir que me proporcionara esos nombres y fotografías de algunos de nuestros antiguos e inolvidables compañeros de Ifni (de ellos más de quinientos naturales de la provincia de Castellón), que completaran mi labor, no sólo me los ha facilitado con toda prontitud y entusiasmo, sino que, además, me ha entregado un viejo diario suyo de aquellas fechas, para que lo utilice como mejor crea conveniente.

La verdad es que yo ya no necesitaba ningún dato más para mi recién terminado trabajo (no quiero decir literario para no ofender a la sintaxis), que hacía escasos minutos acababa de entregar, como digo, a Jesús Montesinos, director de Mediterráneo, pero ante su insistencia he cogido el manuscrito y me lo he llevado a casa conmigo. A las tres de la tarde, como suelo acostumar, me he sentado frente al televisor para ver cómo iba eso de las corrupciones (famoso e ineludible tema de estos días y semanas de 1994), abriendo al mismo tiempo el diario personal de mi antiguo compañero, a fin de echarle un ligero vistazo, pero sin darle más importancia al asunto: ¡dos horas más tarde seguía leyendo este manuscrito y poco o nada me había enterado de las noticias del dichoso telediario!

Debo confesar (¿por qué he de ocultarlo?) que en dos ocasiones tuve que levantarme del sillón que ocupaba frente a la "caja tonta" para ahuyentar las lágrimas que intentaban escapar de mis ojos. ¡Cuántos recuerdos!...

Reconozco que siempre he sido algo sensiblero y que no es mi fuerte precisamente el resistir las añoranzas de tiempos pasados, y más aún si estas añoranzas tienen mucho que ver con señalados hechos vividos por uno mismo en los ya lejanos y casi olvidados años mozos; por lo que, aun siendo en este caso nostalgias y emociones narradas por otra persona, siempre día a día, hace casi cuarenta años, no tenía por qué extrañarme el que, leyéndolas ahora en la paz y sosiego de mi cuarto de estar, me hicieran volver a escuchar, una vez más, las nobles voces de quienes tanto me acompañaron y arroparon con su amistad y camaradería durante aquel, para mí, inolvidable año.

Si también se añade a esta circunstancia el hecho de que estos recuerdos que iba leyendo están escritos con gran sencillez y sinceridad, con especial sentimiento diría yo, el efecto en mí tenía que ser, desde luego, casi demoledor.

Creo honestamente que pocos de los que hayan estado como expedicionarios del Tetuán 14 en Ifni podrían leer de corrido el diario de nuestro amigo Pascual sin inmutarse lo más mínimo. Ese es, dicho con toda franqueza, mi pensamiento.

Lo único que siento en estos momentos es no ser persona dotada de amplios conocimientos literarios para poder reflejar aquí toda la grandeza que, a mi modesto entender, encierra este sencillo manuscrito africano; pero, ¿quién intentará sacarlo a la luz del día si no lo intento yo?...

Treinta y cinco años he estado esperando, -¡demasiado tiempo!- a que alguno de los más de quinientos expedicionarios nacidos en las tierras castellonenses, o cualquiera de los casi trescientos compañeros nacidos en las provincias de Murcia y Valencia, camaradas africanos, escribiera la historia humana del Tetuán 14 en Ifni (para mí la más principal de todas ellas, según se desarrollaron los acontecimientos); pero nadie, ¡absolutamente nadie!, lo ha hecho hasta ahora, que yo esté enterado.

Cuántas veces me he preguntado: ¿Y por qué no la escribo yo, si nadie piensa hacerlo? ¿Cómo -me he respondido de inmediato-, si la gramática que me acompaña a todas horas es para mí algo peor que una "bestia negra"?

He de hacerlo, he de hacerlo, me he repetido insistentemente...

Y así, con muchos meses de estudio, un poco de sacrificio y más voluntad y empeño que otra cosa, salió "SOLDADOS CASTELLONENSES EN IFNI.- Un Batallón llamado Tetuán 14", crónica novelada de aquellos hechos que, tras haber leído después el diario de Pascual Guillamón, paso a considerar una las dos partes o versiones de las aventuras y desventuras africanas de los expedicionarios castellonenses del Tetuán 14 en Ifni.

Esta segunda crónica, si se me permite llamarla de esta forma, es el diario que de inmediato vamos a leer, y que me atrevo a sacar de la fría oscuridad en la que ha permanecido durante casi cuarenta años -por supuesto que con la aprobación de mi amigo Pascual-, porque, de no hacerlo yo, sé que morirá con nosotros para siempre, y tal cosa no debe suceder jamás, por ser historia viva de una época que pertenece, se quiera o no, al pueblo de la ciudad que vio nacer a su autor-protagonista, y que a muchos de sus paisanos es posible interese conocer, por muy mal que hoy en día estén vistos los asuntos relacionados con la vida militar.

Que nadie busque en esta, mi personal y particular transcripción, acertadas frases literarias o notable construcción gramatical, porque no las encontrará. Este pequeño libro es sólo, como dije antes, una modesta crónica o narración de las vicisitudes pasadas por un joven soldado de reemplazo en la retaguardia de un lejano y conflictivo lugar del continente africano llamado Ifni (en 1969 entregado al reino de Marruecos), mientras su Batallón expedicionario del histórico Regimiento Tetuán 14, de guarnición en la capital de La Plana, permanecía en defensiva en las inhóspitas trincheras de la primera línea de combate.

Sí puedo decir que este relato ha sido sacado del citado diario con mucho corazón y mayor entusiasmo por quien esperó media vida a que aquellas experiencias nuestras fueran conocidas por los ciudadanos españoles en general y por los castellonenses en particular.

Creo, con total sinceridad y convicción, que en la actualidad hay cosas bastante menos significativas e importantes que aquella expedición

africana (sin querer decir con ello, vana pretensión, que estas narraciones castrenses sean sucesos destacados que tengan que ser conocidos y considerados por todo el mundo), a las cuales se enaltecen y dignifican constantemente hasta llegar incluso a caer, a veces, en el ridículo más espantoso.

Si con cualquiera de estos dos relatos, el anterior y el que ahora traigo ante ustedes, consigo que vuelva a sentirse orgulloso de su antiguo pasado en Ifni uno solo de los ya casi sesentones "tetuaníes" - mis queridos viejos compañeros-, me sentiré más que satisfecho y recompensado por los esfuerzos realizados para poder llegar a escribir (espero que dignamente) estas dos narraciones; la una, propia; la otra, recogida del diario personal de Pascual Guillamón y volcada aquí como Dios mejor me ha dado a entender; y desde luego sin mayor pretensión en mi empeño, como ya hice constar en la primera de estas dos partes, en "Soldados castellonenses en Ifni" que la de recordar juveniles y duros tiempos pasados, que no volverán nunca más.

Por supuesto que si llego a alcanzar este deseo mío, ya no me importarán en absoluto las críticas de los que todo lo saben, sin saber nunca nada; ni tampoco las risas despectivas, cínicas y poco piadosas de los que todo lo desprecian y "comprar" siempre quieren.

Si bien la forma de esta segunda crónica, como digo, es de mi exclusiva responsabilidad, el fondo, en esta ocasión, que lo es todo, pertenece por completo a Pascual Guillamón Guillamón, soldado de la Segunda Compañía de fusileros del Batallón Tetuán 14, agregado como escribiente-enlace al Grupo de Tiradores nº 1 de la retaguardia de Ifni; natural y vecino de la ciudad de Castellón.

Espero que se me permitan -y disculpen- las licencias narrativas que obviamente he tenido que tomarme para llevar a cabo mi labor, pues sin ellas es muy probable que no hubiera podido transcribir adecuadamente este, para mí -y creo que para el resto de los "tetuaníes", al menos- destacado documento (a pesar de que hoy sólo se tenga como cosa destacada o valiosa el poder, más poder; y, ¡cómo no!, ¡el dinero!, ¡más dinero!).

Sí quiero decir a todos aquellos que lean esta transcripción mía, que he puesto el máximo interés y atención en no alterar para nada la esencia y el espíritu del diario de nuestro hombre. De no haberlo hecho así, mal servicio habría brindado a los expedicionarios castellonenses, al propio Pascual y a mí mismo. Afortunadamente, en este diario africano no aparecen en ningún momento menciones o divagaciones de tipo político o religioso, que a menudo todo lo empañan y oscurecen; y las citas militares que se vierten en él (citas que igualmente suelen complicar la vida muchas veces ante los mandos castrenses) son las lógicas y naturales de quien está haciendo su servicio militar lejos de la familia y en condiciones nada fáciles de soportar (yo diría que todas las páginas de este cuaderno, en su modestia y originalidad, están llenas de exquisito respeto y sensibilidad hacia todo el mundo).

Leamos, pues, las vicisitudes o "confesiones" de Pascual Guillamón Guillamón, hechas hace treinta y siete años a "su amigo diario", y que personalmente considero son un hermoso canto a la amistad, la lealtad y el compañerismo, además de a la familia y a la patria chica: su querido Castellón. Con su aquiescencia y beneplácito le pongo por título -como no podía ser de otra forma- "Diario de Pascual Guillamón (El barracón que mira al mar)".

M E S D E F E B R E R O

Castellón, 17 de febrero de 1958

Amigo diario:

Hoy, ¡por fin!, me he presentado junto a otros compañeros y amigos en la Caja de Reclutas de nuestra ciudad.

El haber sido rechazado el año pasado para hacer la mili por ser estrecho de pecho, te lo confieso, me tenía ciertamente acomplexado. Por suerte, en la revisión de este año me dijeron que sí, que sí que iba a hacer el servicio militar, y aquí me tienes tan campante. ¿Qué te parece?

¡Ah!, antes que nada, quiero pedirte disculpas por las tonterías que vas a tener que soportarme de ahora en adelante, pero es que quiero tener a alguien junto a mí para contarle las peripecias y aventuras que seguramente voy a tener que pasar durante estos dieciséis meses de mili en los que he de vestir el caqui militar en el Regimiento de Infantería Tetuán 14, nuestro cuartel de Castellón.

La verdad es que he tenido mucha suerte y me ha tocado hacer la mili en mi ciudad natal. ¡Todos los días a comer y a dormir en casa con la familia! ¡Qué "potra" he tenido!, ¿verdad?...

Bueno, no quiero cansarte mucho por ser el primer día. Ya nos iremos conociendo poco a poco. Sí quiero, sin embargo, contarte lo que hemos hecho hoy.

En la Caja de Reclutas nos han dado ocho pesetas y veinticinco céntimos a cada uno, además de dos chuscos; nos han medido y revisado, y luego, antes de que nos fuésemos todos con viento fresco de allí, nos han dicho que mañana por la mañana tenemos que presentarnos sin falta a las diez, para incorporarnos al Regimiento.

Unos cuantos compañeros se han marchado al mercado del lunes, que está en el parque de Ribalta, para comprar una hucha de diez litros de capacidad, y poder así hacer una recolecta por las calles. Han recogido doscientas diecisiete pesetas por la mañana y ochenta y siete por la tarde (la generosa voluntad de los castellonenses), que hemos gastado en una rica y sabrosa cena de "quintos". ¡De "categoría"!...

Día 18

=====

Como te dije ayer, hoy nos hemos presentado de nuevo en la Caja de Reclutas, nos han pasado lista y nos han llevado a la "Pérgola", donde hemos formado, y luego nos hemos ido todos por la carretera nueva que va al cuartel, siendo recibidos allí por la Música del Regimiento "con los máximos honores". Ha sido, te lo confieso, algo emocionante.

El cuartel de Castellón es inmenso y lo acaban de terminar hace tres o cuatro años; parece como si fuera una gran Universidad.

A la una de la tarde, poco más o menos, nos han dado un trasto de aluminio que se llama marmita y un cubierto de tres piezas; luego hemos pasado al comedor, donde nos han colocado a todos los reclutas en mesas de a diez para comer. Si quieres que te diga la verdad, la comida no ha estado nada mal. Nos han dado de primer plato arroz con habichuelas y un

poquitín de carne, y a continuación, de segundo, un huevo hervido, vino y una naranja.

Después de comer nos han subido a las naves de las Compañías y hemos estado sentados en el suelo hasta las tres de la tarde, hora en que han hecho su aparición los jefes que nos mandan. Nos han tomado la filiación esa que dicen, o sea muchos datos, y a continuación hemos ido a traer las camas: dos reclutas para cargar con cada una. Como no había bastantes literas para todos, se ha llevado a cabo un sorteo y...;he tenido la mala pata, como siempre me pasa, de que me ha tocado dormir en tablas! Y todavía debo considerarme afortunado, porque voy a disponer de colchoneta de borra, pues otros la tendrán de paja.

Cuando ya teníamos la cama preparada, hemos ido a un cuarto que llaman furrielería - ¡vaya genio que tiene el cabo furriel! -, y nos han dado dos sábanas y una almohada, que nosotros mismos hemos tenido que ir a rellenar de paja a la granja. Sentet me ha dado una taquilla para poner mis cosas.

¡Con la mala suerte que he tenido quedándome sin litera, y encima va y me encuentro una peseta en el suelo, para darme más complicaciones todavía! Como el capitán Salvador nos había hecho varias advertencias y recomendaciones, he ido y le he dicho: "Mi capitán, siguiendo las órdenes dadas por usted, aquí le entrego esta peseta que acabo de encontrarme"... Ahora son las siete de la tarde y te estoy escribiendo sentado en mi colchoneta, en espera de que nos llamen para cenar. Dicen que hay guisado de patatas y sardinas fritas, y de beber: agua clara. Han nombrado a veinte reclutas para fregar y a ocho más para prestar vigilancia nocturna (¡no me ha tocado a mí!).

Son cerca de las diez de la noche, van a apagar la luz y tenemos que acostarnos y estar en completo silencio. Aquí, en la mili, y según veo, no se andan por las ramas y hay que obedecer y tener mucha disciplina. Uno no puede hacer en este lugar lo que le dé la real gana, y menos aún escandalizar.

Hasta mañana, amigo. ¿Verdad que hoy he sido un poco pesado? ¡No todos los días se va uno a la mili, caramba!

Día 19

=====

A las siete de la mañana, nada más tocar diana, han cogido a los diez últimos reclutas en formar para que barrieran y fregaran el suelo (¡no, yo no he sido uno de ellos!); luego, nos han llevado formados a recoger el desayuno, ¡puaff!, que parecía un extraño líquido mezclado con tierra de color azul. Me he hecho unas sopas y... ¡para adentro! A continuación nos hemos lavado y después ha venido el sargento de servicio para controlarnos; me han hecho fregar, me han cortado el pelo, he estado descargando un camión de leña con otros compañeros más en la cocina donde hacen el rancho de la tropa y seguidamente hemos ido a comer.

Por la tarde nos han dado la ropa caquí y un saco que llaman "petate". El traje de los domingos me viene bastante bien, pero los pantalones del uniforme de trabajo me están tan largos que con ellos puestos es fácil confundirme con una butifarra. Hay cada uno por aquí que parece un pato vestido de soldado, y yo me he tronchado de risa con algunos de ellos. El gorro, que me llegaba hasta las orejas, se lo he cambiado a Vicente, y las botas a Turá. Hay uno bajito en la Compañía al que todo le viene grande, y el pobre va loco por ahí buscando ropa de su talla. Todos se ríen mucho de lo pequeñajo que es, pero de verdad que no lo hacen con mala intención.

Para comer hemos tenido fideos, puchero y carne con tomate; nos han dado también vino y una naranja de postre.

A las tres de la tarde he terminado de coser, después de haberme pinchado por lo menos siete veces; a continuación nos han llevado a la ducha común, que ha sido un momento de gran jolgorio para todos nosotros, los reclutas; luego, bien metido en mi uniforme, me he dicho: ¡ya soy militar!

Día 20

=====

Hemos hecho instrucción y he cambiado algunas prendas de mi equipo que no me estaban nada bien. No me ha tocado ningún servicio.

Soy breve porque estoy cansado y no tengo ganas de escribir. En los cuarteles, ya lo ves, uno no tiene tiempo ni de respirar, y todo discurre de forma vertiginosa. ¡Esto es la mili! ¡Hasta mañana!

Día 21

=====

A primera hora he cambiado las botas otra vez y hemos continuado con la instrucción. Por la tarde nos han dado teórica y han venido los quintos de Murcia, que parecían como corderitos asustados. También nos hemos pesado y medido. Dicen que en la mili hay quien crece y engorda. ¿Lo puedes creer?

Día 22

=====

He limpiado los grifos de los aseos y, por mi propia iniciativa y voluntad, he barrido toda la Compañía.

La instrucción de primera hora ha sido bastante fácil y poco penosa; seguidamente nos han formado en el patio principal del cuartel con el traje nuevo puesto (el de los domingos) y el coronel del Regimiento nos ha pasado revista. Ahora, ¡nos vamos a casa de "rebaje"!

Día 24

=====

Continuamos con la instrucción. Por la tarde, a las cinco, nos han puesto una inyección, y a las siete casi todos los compañeros se quejaban de dolor; algunos hasta se han mareado. ¡Vaya rollo!

La mitad de los mil reclutas que somos en total no ha querido ir a cenar porque muy pocos de ellos se encontraban bien. Yo sí que he ido: ¡hay que hacer de tripas corazón!

Ahora voy a desnudarme y a acostarme. Hasta mañana.

Día 25

=====

A la mayoría de mis compañeros les está reaccionando de mala forma la vacuna y tienen que meterse en la cama.

Hemos tenido mucha teórica.

Día 26

=====

Hoy ha habido instrucción hasta en la sopa, y ya han apartado a unos cuantos compañeros que no saben llevar bien el paso. ¡Pobres!...

Día 27

=====

Un día muy ventoso, con mucha instrucción y no menos teórica.

Esta noche no he ido a cenar y me he acostado a las nueve y media, nada más pasar la lista que llaman de "retreta".

Día 28

=====

Después de la instrucción de "orden cerrado" nos han hecho escribir a todos en un papel, creo que para sacar a los que no saben o saben muy poco y tratar de enseñarles mientras estén en la mili.

Por la tarde, a las cinco y media, nos han pagado cuatro pesetas y setenta y cinco céntimos por estos diez días que llevamos en el cuartel, "¡una fortuna!". Tampoco hoy he ido a cenar.

M E S D E M A R Z O

Día 1

=====

Hemos hecho un examen de conocimientos y experiencias y ha habido "rebaje", pero a mí no me ha tocado. El capitán, sin embargo, nos ha autorizado a salir del cuartel a todos los que no nos ha correspondido permiso de fin de semana, hasta las nueve de la noche. ¡Menos da una piedra!

Día 2

=====

Han tocado diana a las siete y media; a las diez, terminado el aseo y el desayuno, hemos escuchado misa y seguidamente nos han dado permiso hasta el lunes.

Día 3

=====

Hoy ha sido un día un poco especial para todos, pues nos han dado ya el mosquetón y hemos tenido que quitarle un montón de grasa que llevaba por todas partes. ¡Qué horror!

Voy a hacerme la cama; tengo bastante frío y me duelen las piernas. Estoy cansado

Día 6

=====

Me ha tocado limpieza de comedor y he puesto los vasos en las mesas y llenado de agua todos los botijos. Me corresponde la segunda imaginaria por turno. Esto de las imaginarias, por si no lo sabes, es para velar el sueño de los camaradas que duermen en las Compañías o, como en este caso nuestro de los reclutas, en las tiendas de campaña.

Día 11

=====

He tenido servicio de limpieza general y sigo con la instrucción de reclutas, que a veces resulta un poco pesada con tantas repeticiones: ¡izquierda, derecha; izquierda, derecha; izquierda, derecha!...

Ya no me pesa tanto el mosquetón como en los primeros días y ha desaparecido la preocupación que tenía de que el fusil pudiera caerse al suelo y romperse. ¿Te imaginas tamaño desastre?

M E S D E A B R I L

Día 11

=====

Pues sí, ¡me han arrestado por primera vez!, ¿pasa algo? Ha sido en la gimnasia; ¡qué poca paciencia tienen!; el castigo: una imaginaria. Aquí, como te descuides, ¡zas!, te "empapelan".

Día 15

=====

Esta noche tengo la imaginaria que llaman de "lujo", la tercera, de dos a cuatro de la madrugada; pero...¡por lista!

Día 23

=====

Hoy me ha tocado la cuarta imaginaria, ¡también por lista!

Día 25

=====

Hemos tenido "general" y nos han llevado cerca de Borriol, de donde hemos regresado a la una de la madrugada.

Desde hace ya tiempo -creo que no te lo había dicho antes-, casi desde que llegamos al cuartel, estamos en el campamento de Montaña Negra haciendo el período de instrucción de reclutas, primera y segunda fases.

Por la tarde se han realizado las prácticas de tiro y he disparado mis primeros diez cartuchos. ¡Qué nervios!

M E S D E M A Y O

Día 4

=====

Tengo la primera imaginaria, pero, como es domingo, me la va a hacer un compañero murciano.

Día 6

=====

Hoy, amigo diario, he estado bastante intranquilo y preocupado, pues he hecho mi primera guardia. El relevo (al toque de Asamblea) ha sido a las ocho de la mañana, realizando a continuación tres puestos sin mosquetón (plantones), solamente con el machete como arma reglamentaria,

y además pudiendo estar sentado o de pie, como mejor quisiera, y sólo dos horas seguidas de servicio por otras dos de descanso.

A las nueve y media de la noche me he ido a dormir y a las seis de la mañana he entrado de nuevo de plantón.

Casi sin darnos cuenta ha llegado el momento de nuestro relevo por otros compañeros, que se ha producido a las ocho treinta de la mañana, sin que nada que no fuera lo normal y corriente de estos casos se hubiera producido.

A partir de ahora ya haremos las guardias con mosquetón todo el día y toda la noche. ¡Estamos hechos unos auténticos veteranos!

Día 7

=====

La cuarta imaginaria.

Día 13

=====

Como ha llovido bastante y no se ha podido hacer instrucción, hemos estado medio día realizando trabajos diversos.

Día 16

=====

Hoy, al poco de haber empezado con mi imaginaria, la primera (de diez a doce de la noche), han tocado "general" y todos se han marchado por ahí de maniobras, para regresar a las dos y media de la madrugada. ¡De la que me he librado!

Día 19

=====

Instrucción, instrucción, instrucción...

Día 22

=====

La primera imaginaria y trabajos.

He estado en la cocina de suboficiales, que son doce personas nada más, y no ha habido mucho que hacer. Otros han ido a la cocina grande, la de los soldados...¡y a picar!

Día 29

=====

Guardia (que ya es suficiente, ¿no crees?).

Día 30

=====

Se han licenciado los alféreces Barrachina y Maristany, que se han portado muy bien con todos nosotros.

M E S D E J U N I O

(EL EMBARQUE)

Día 2, lunes

=====

Durante el día de hoy nos han distribuido a los nuevos soldados por las cinco Compañías del Batallón de Maniobras. A mí me han destinado a la Segunda, que dicen es la mejor de todas, y dentro de ella a las oficinas. Creo que he tenido mucha suerte. Ya te contaré.

Día 5, jueves

=====

Yo no sabía que fuera tan pesado eso de salir de plantón en la procesion del Corpus, pero esta tarde lo he podido comprobar en una de las calles de Castellón. ¡Cuánto calor y cuánta gente! Los compañeros que desfilaban a paso lento lo han pasado mucho peor que yo, desde luego.

Día 10, martes

=====

A la Segunda Compañía, la mía, le ha tocado hoy trabajos de mantenimiento de cuartel, pero como yo estoy haciendo el curso de observador, me he librado de varias tareas. Por la noche, sin embargo, he tenido que fregar el comedor junto a otros compañeros.

Día 13, viernes

=====

La cuarta imaginaria.
Todo va bien.
No dirás que no soy breve, ¿eh?

Día 14, sábado

=====

Hoy sí que voy a ser más extenso. ¡Ya tenía ganas!
Ha venido Franco a Montaña Negra a pasarnos revista y hemos desfilado delante de él. El campamento estaba revolucionado por todas partes y los mandos iban de cabeza. Después del desfile, el Jefe del Estado se ha marchado a la masía del Capitán General y por la tarde el comandante jefe del Batallón nos ha felicitado a todos y nos ha dicho que de parte de S. E. un abrazo, y que nos ayudaría si necesitábamos algo de él. Nuestro comandante no cabe en sí de gozo y está muy contento y satisfecho con nosotros...

Después de comer, ¡a fregar! No me ha tocado "rebaje", pero he podido irme a casa hasta el lunes. ¡Suerte y "gancho" que tiene uno!, ¿no?

Día 16, lunes

=====

¡Por fin hemos bajado de Montaña Negra!
En el cuartel se está mil veces mejor que en el campamento y ya no eres un reclutón al que todos miran como si fueras un bicho raro.

Día 17, martes

=====

Estamos de Cumplimiento Pascual, y, por tal motivo, ha habido comunión general.

Hemos cambiado las alpargatas y el uniforme de trabajo, bastante deteriorados, por otros nuevos. Nos han recogido las sábanas y la funda del cabezal, y por la noche hemos dormido con las dos mantas y el colchón de paja...¡en el suelo!

Día 19, jueves

=====

No te he dicho antes que hemos estado unos días un poco nerviosos y preocupados a consecuencia de los bulos que circulaban por Montaña Negra referentes a que nos iban a mandar a Africa (aquello, según los periódicos, está que arde), porque eran solamente eso: rumores; pero ahora que ya se han confirmado totalmente esas negras expectativas, que es cierto que vamos a salir de inmediato para Canarias, te lo cuento.

A tal propósito, esta mañana nos ha pasado revista el General Gobernador Militar y a continuación nos ha dirigido un elocuente discurso de despedida, diciéndonos, entre otras muchas cosas, que de momento partiríamos hacia Las Palmas, y que si después nos necesitaban en Ifni (Africa Occidental Española), que entonces podrían contar con nosotros, con el Batallón del Regimiento Tetuán de Castellón.

Nos ha dicho también nuestro general que el turrón de Navidad lo comeremos juntos, a la vuelta.

Por la tarde nos han dado noventa balas y, al ir a casa, he visto mucha animación por las calles.

Bueno, voy a hacerme la mochila para mañana, pues, ¡asómbtrate!, ya es el día de la partida. Quiero estar bien preparado y que no se me olvide nada.

¡Pero, espera!. Antes me gustaría decirte, amigo diario, que pienso que me vas a hacer mucha compañía en el lugar al que nos dirigimos. ¿Te habré empezado a escribir de recluta intuyendo que algo especial me sucedería en esta mili mía?...

Día 20, viernes

=====

Te escribo desde el cuartel, pero ya dentro de pocos minutos vamos a salir hacia la estación para embarcar en el convoy militar que desde hace un par de días nos está aguardando para conducirnos a Valencia. Espero poder comunicarme contigo en el tren, o nada más subir al barco.

Aquí estoy otra vez, ¡en el barco! Perdona que haya cambiado de tinta.

Hemos salido a las ocho de la mañana de Castellón, donde nos han brindado una despedida extraordinaria. La gente, que llenaba los andenes de la estación, ha hecho que todos nos sintiéramos un poco emocionados y conmovidos. También se hallaban presentes, junto a las vías del tren, todas las autoridades de la provincia y la Música del cuartel, que no dejaba de interpretar composiciones militares y pasodobles.

A las diez y media ya estábamos todos en Valencia, donde nos ha recibido mucha gente, e igualmente una Banda de Música, que me ha parecido la nuestra, la del Regimiento.

Ahora son las dos de la tarde y nos encontramos a bordo del Monte Amboto. Dicen que sobre las seis, más o menos, saldrá el barco.

Te cojo otra vez, que son las nueve de la noche y ya estamos navegando desde las seis, para decirte que, según los rumores, han cambiado las órdenes y ahora vamos directamente a Ifni en vez de a Canarias.

Desde las siete me encuentro un poco mareado y he intentado comer algo, pero no he podido tragar nada. Enrique y yo estamos tumbados en un pasillo del centro del barco, que es donde se sufre menos el movimiento del buque. La verdad es que este lugar se parece a una lata de sardinas.

Ya no se ve tierra por ninguna parte. Me da la sensación de que no lo vamos a pasar muy bien en este trasto (no digo trasto con la intención de molestar al barco, que me parece bastante bueno y moderno).

Día 21, sábado

=====

He pasado muy mala noche, aunque sé de otros que la han pasado peor. A las seis de la mañana me he levantado y, ¡hala!, a seguir aguantando el mareo.

Sobre las cuatro de la tarde hemos visto varios submarinos. ¿Nos estarán escoltando?...

A las nueve y media pasadas, todavía con mucha claridad reflejándose en el agua, se ha cruzado con nosotros un transatlántico que parecía un pueblo, todo lleno de luces.

Día 22, domingo

=====

Me he levantado a las seis de la mañana y he abandonado la bodega donde duermo para subir a la parte alta del buque. Desde allí se podía observar un mar bastante revuelto y un inmenso cielo azul del que hacía poco tiempo acababan de desaparecer miles de estrellas.

Ya hemos dejado atrás Málaga y pronto entraremos en el estrecho.

A la una de la tarde ha aparecido ante nosotros la costa africana y el peñón de Gibraltar, y sobre las tres, aproximadamente, hemos pasado delante de Ceuta, que a simple vista parece una ciudad importante. Continuamente vemos grandes peces que saltan por encima del agua, y barcos de todas clases.

A las siete y treinta divisamos Tanger, ciudad que sale muchas veces en las películas y que es muy conocida y destacada de entre todas las ciudades norteafricanas.

El pobre Enrique ha vomitado y está francamente mal. Yo, por ahora, resisto; pero como este maldito barco cada vez se mueve más, no sé hasta cuándo aguantaré el control de mi estómago.

He cogido la manta de mi amigo Enrique para ver si podía limpiarla, que he podido, y ahora voy a acostarme.

Día 23, lunes

=====

Me he levantado a las siete -bien pronto- y he subido a cubierta. El barco se movía mucho y me daban ganas de vomitar, así que, sin pensarlo dos veces, he regresado a la bodega para tumbarme otra vez.

Más tarde, como estaba algo mejor del mareo, he podido desayunar, y también almorzar. De todas formas no me encuentro nada bien, aunque cierto es que no desprecio ninguna comida.

El mar ha estado revuelto todo el día y se ve que hay algo de marejada, o cosa parecida.

Día 24, martes

=====

Durante el viaje, hasta hace pocas horas, nos han estado acompañando muchos delfines. La velocidad del Monte Amboto dicen que es de doce nudos o millas, no sé.

También hoy el mar lo hemos tenido "cabreado" y nos ha dado la lata, aunque no demasiada.

A las nueve de la noche hemos avistado la costa de Ifni, y poco más tarde su pequeña capital, que nos ha parecido un pequeño pueblo de buena iluminación, que dispone de faro.

A las once, el barco ha parado sus máquinas y en estos momentos nos disponemos a pasar la noche en él, en espera de que llegue el ansiado desembarco, que seguramente será mañana.

Todos nos encontramos un poco emocionados, pues al contemplar Sidi-Ifni hemos pensado en las guerrillas y en los grupos de moros rebeldes que vienen atacando nuestros territorios del Africa Occidental. ¿Qué nos espera a nosotros, los castellonenses, en estas tierras?, nos hemos preguntado más de uno. ¡Que sea lo que Dios quiera!...

Día 25, miércoles

=====

Ha lloviznado ligeramente y la niebla no nos ha abandonado en todo el día.

El barco se ha puesto otra vez en movimiento para acercarse un poco más a la costa, pero no hemos desembarcado.

Día 26, jueves

=====

También hoy hemos tenido el día nublado. No he salido de los sótanos hasta la hora de comer. Todo está revuelto y es algo complicado el poder ir de un lado para otro de tanta gente que hay. Por esta causa, he decidido no acudir a recoger el rancho y me he conformado con comer dos trozos de pan y un poco de "mezcla".

A las cuatro de la tarde ha empezado a desembarcar mi Compañía en sucesivos viajes a bordo de dos anfibios, para lo que hemos tenido que descolgarnos previamente por las redes del Monte Amboto (¡vaya papeleta!), y una vez en tierra nos han llevado a un campamento que está cerca del pueblo, junto al campo de aviación, donde nos han instalado en unas tiendas de campaña de las del tipo cónicas. A continuación nos han dado dos panes y dos latas de conserva como rancho en frío para todo el día.

Quiero recordarte, amigo, que he pasado un viaje muy malo; siempre medio durmiendo en el suelo de la bodega, y con sólo una manta para abrigarme. Lo peor de todo han sido los vómitos que había por todas partes, ¡gruff!...

Día 27, viernes

=====

A las siete de la mañana nos han tocado nuestra primera diana en Africa y hemos ido a lavarnos al edificio de paracaidistas, que está casi pegado a nuestras tiendas.

Ahora, que son las once, estoy sentado en el campo de aviación y acabo de almorzar. Como podrás observar (tú lo ves todo), hay cuatro aviones en la pista de aterrizaje. Por cierto, ¿te has dado cuenta del agua tan diferente que tiene este lugar? Desde luego que no se parece en nada a la de Castellón.

Esta tarde quiero ir a conocer Sidi-Ifni, si nos dejan. Dos o tres compañeros ya han tenido la oportunidad de visitarlo (se encuentra a tres kilómetros de donde estamos acampados) y dicen que es un pueblo muy modesto que no tiene nada interesante que ver ni admirar.

Día 28, sábado

=====

Parece que es típico y normal que haya siempre niebla por estas tierras moras, pues hoy también ha estado el día nublado e imbécil.

Tanto ayer como hoy hemos podido ir a Sidi-Ifni, y, efectivamente, no es nada del otro mundo; más bien podría decirse que es como si estuvieras en tu propia casa, de lo tranquilo y pacífico que se ve todo.

He ido a visitar el zoco y a dar unas vueltas por las calles, y me ha llamado la atención, particularmente, el que los moros se den las manos y luego se besen. Igualmente ha despertado mucho mi curiosidad verlos rezar a la salida y puesta del sol, haciendo gestos con las manos, arrodillándose y besando varias veces el suelo.

En el zoco (mercado de tiendas y bazares) un reloj "Cauny" vale trescientas setenta y cinco pesetas y un "Dogma" cuatrocientas; una camisa de nailon, ciento veinticinco.

Hasta ahora no he ido ningún día a cenar al Batallón. He preferido apurar al máximo las horas libres en el pueblo.

Bien, mañana seguiremos.

¡Ah!, quiero decirte también que somos diecinueve compañeros en mi tienda de campaña y que todos cantamos y bailamos como si tal cosa.

¿Estaremos locos de remate?

Día 29, domingo

=====

Como siempre, nublado.

Hemos asistido a misa en una explanada del campo de aviación y luego he visitado un pequeño parque zoológico que tiene Sidi-Ifni en sus afueras, regresando al campamento a la hora de comer. Primer plato: arroz; segundo: huevo duro con tomate; de postre, un plátano. Después me ha tocado lavarme la ropa: una camisa, unos calzoncillos, dos pares de calcetines, una camiseta y un pañuelo. En fin, que lo que nunca había hecho en mi vida, eso de lavar ropa, he tenido que hacerlo ahora en Africa. ¡Fatal!

No te había comentado antes que aquí hay un cine, pero así es. He visto la película "Recluta con niño", y lo he pasado francamente bien junto a otros compañeros. La entrada vale ocho pesetas (un poco cara, ¿no crees?).

Día 30, lunes

=====

Hoy hemos tenido un día bastante movido, pues nos han levantado a las cinco de la mañana a toda la Compañía para, a continuación, llevarnos a la playa a descargar un barco. Como el mar estaba algo "enfurecido", los anfibios no han podido trabajar a sus anchas y a las doce hemos regresado al campamento.

Por la tarde nos han dado fiesta y he escrito a Maristany, a Barrachina y a Concha.

He estado paseando por el pueblo hasta las ocho, que es la hora de la cena en el campamento.

M E S D E J U L I O

(EL TETUÁN SUBE A LAS POSICIONES)

Día 1, martes

=====

Ayer estuve de retén de diez a doce de la noche, con mosquetón y noventa cartuchos. Cuando me acosté no podía dormirme, y así he permanecido toda la madrugada, ¡por culpa de las malditas pulgas!

Esta mañana me he apuntado a reconocimiento médico, porque no escucho bien del oído derecho; no sé qué me pasa...

A las once, en una especie de presentación y bienvenida oficial que nos ha dado la Guarnición, hemos tenido que desfilar delante del General que manda en Ifni.

Más o menos sobre las cinco de la tarde nos han entregado municiones para las pistolas, así como la dotación de combate del fusil ametrallador de mi escuadra. A las seis nos han dejado libres como a los pájaros, saliendo la mayoría de nosotros a pasear en pequeños grupos, hasta las ocho.

Hoy tengo la cuarta imaginaria.

¡Ah!, se me olvidaba; me he tenido que comprar DDT para las pulgas, y aun así...¡pican y pican! ¡Malditas sean!

Día 2, miércoles

=====

Sigue lo de nublado.

Esta tarde la hemos dedicado por completo a realizar prácticas de lanzamiento de granadas de mano frente al cuartel de la Legión, y después nos hemos puesto a limpiar y a preparar el armamento y las municiones de la sección. Ahora esperamos órdenes.

Día 3, jueves

=====

¡Por fin un día raso y soleado!

¡Hay buenas noticias!

Me ha llamado el capitán Gozalbo, mi capitán, y me ha dicho que me presentara al Ayudante del Batallón, el jefe de la Plana Mayor. Lo he buscado por todas partes con el máximo interés, y como no lo encontraba por ningún lado, le he preguntado a mi jefe de pelotón si sabía dónde podía hallarse este oficial, a lo que el sargento me ha respondido que fuera al Ayuntamiento del pueblo, que es donde está ubicada la Comandancia Militar, su lugar habitual de trabajo.

El capitán Salvador, cuando por fin he conseguido localizarlo, me ha explicado que, a partir de hoy, pertenezco a la Comandancia Militar de Ifni como enlace-escribiente del Tetuán, diciéndome seguidamente que me presentara al suboficial encargado de las oficinas, quien, una vez ante él, me ha preguntado si sabía escribir a máquina, a lo que yo he respondido, todo decidido, que sí.

Según órdenes del capitán Ayudante, debo coger mi armamento individual y demás pertenencias personales y traérmelos al Ayuntamiento, pues me quedo destinado definitivamente en la Comandancia.

Por la tarde me han entregado carta de Fernando. Luego me he ido con Enrique a merendar al pueblo, de donde hemos regresado a las nueve de la noche.

Día 4, viernes

=====

El trabajo de los que estamos en la Comandancia Militar ha consistido, esta mañana, en retirar suministros varios de la Plaza y otros pequeños menesteres.

El Batallón, que ha estado varios días preparándose para ello, ha subido hoy por fin a las montañas, a la primera línea de combate, y todo ha andado, por tal motivo, algo revuelto.

Los del Tetuán 14 que nos hemos quedado destinados en la retaguardia de Ifni, hemos acudido a comer al cuartel de la Policía Territorial, y también allí se ha llevado a cabo nuestra cena de esta noche.

Me preocupa cómo lo pasarán a partir de ahora mis compañeros y amigos en las trincheras, y el peligro que seguramente van a correr todos en las alambradas. ¡Ojalá regresen pronto y bien! Yo he tenido mucha suerte al quedarme en el pueblo. Casi no podía creérmelo cuando me lo han dicho, te lo juro. Aunque, por otro lado, me gustaría estar junto a mis compañeros en estos malos momentos, de verdad.

Día 5, sábado

=====

Hoy me he encontrado un poco solitario y aburrido, acostumbrado a la algarabía que mueve el Batallón por donde anda (algarabía sana y alegre), a pesar de que igualmente varios conocidos míos de Castellón se han quedado en la Comandancia del territorio, como yo.

Aunque parezca mentira, empiezo a echar de menos a algunos de mis buenos compañeros de escuadra, no obstante haber pasado tan sólo un día desde su partida hacia las trincheras.

Quiero decirte también que estoy algo preocupado y hasta triste. Lo mismo le sucedía a más de uno de los que se marchaban a las posiciones defensivas, que tenían, como yo, la cara seria y larga; pero no la mayoría de ellos, bien cierto es. He sentido, por esta circunstancia, una rara sensación en el pecho cuando los he visto abandonar el campamento. Quiera Dios que vuelvan todos sanos y salvos; que pasen rápidamente las semanas que tengan que permanecer en las montañas, en las duras trincheras, dispuestos a hacer frente a los moros rebeldes que intenten apoderarse de Sidi-Ifni.

Hemos comido de "categoría", el mejor día desde que llevo sirviendo en la mili, y muy a gusto. De primero nos han dado olleta de bacalao y detrás un huevo "estrellado".

Por la tarde me he lavado la guerrera, un pantalón, unos calzoncillos, un pañuelo, una toalla, las alpargatas y el morral de espalda; después he tendido toda la ropa en la terraza del Ayuntamiento. A las siete de la tarde he ido a casa del sargento de la Comandancia, quien me ha invitado a un vaso de vino y a un poco de pan con embutido. Estoy satisfecho de la atención que me ha prestado mi superior, pues me parece que le he caído bien, ya que de esta forma tan estupenda me ha tratado.

De ocho a nueve de la tarde he estado paseando. El día ha sido bueno.

Día 6, domingo

=====

He escrito a Fernando, y toda la jornada se ha desarrollado sin ninguna novedad, como tú bien sabes (eso quiero creer), aunque no te lo cuento.

Día 7, lunes

=====

En la oficina mañana y tarde.

Día 8, martes

=====

Todo el día trabajando.

Día 9, miércoles

=====

Esta mañana he escrito a Enrique Peris.

Me ha dicho un amigo de la primera línea, que ha venido hoy al pueblo a recoger suministros, que se pasa muy mal en las posiciones defensivas, porque hay muy poca agua, la comida se llena de tierra y no pueden limpiar los jarrillos de la marmita como Dios manda (los tienen que lavar con migas de pan). Además, las moscas les dan muy mala vida, así como el polvo, el fuerte calor que hace y... ¡las pulgas!; y todos, sin distinción, duermen bajo tierra.

El teniente Estrada resbaló anteayer en una trinchera y, al caer, se le escapó un tiro de su pistola que le atravesó el pie. Menos mal que no ha sido una herida grave.

Por un lado estoy feliz y satisfecho de no haber tenido que subir a las montañas, pero, por otro, no tanto. Pienso que, como te dije hace días, también yo debería estar allí, con mi Compañía. Creo que es como si desertara de una obligación casi sagrada...

Día 10, jueves

=====

He recibido carta de Vicente.

Día 11, viernes

=====

Trabajando como de costumbre en la oficina.
Carta de casa.

Día 12, sábado

=====

Todo el día en el Ayuntamiento.

Día 13, domingo

=====

Esta mañana, como es domingo, he asistido a misa en el cuartel de Tiradores y he tenido que formar obligatoriamente en una de sus Unidades (el uniforme de este Cuerpo es distinto al nuestro, tanto en el color como en la forma, lo que hace que destaquemos mucho quienes, no perteneciendo al Grupo, debemos incluirnos en sus filas para estos casos).

No obstante ser domingo, también he trabajado en la oficina.

He escrito a mis padres (mi madre ya te puedes imaginar cómo está) y a la una y media ya me encontraba comiendo.

Después de dormir la siesta he ido al cine a ver la película "El traje blanco".

Al regresar al Ayuntamiento me han dado carta de Estrella.

Día 14, lunes

=====

Carta del Olivero.

Día 15, martes

=====

Me tocaba la segunda imaginaria, pero un amigo me la ha cambiado por la primera, que es mucho más cómoda.

He recibido carta del jefe.

Día 16, miércoles

=====

Como habrás podido comprobar, hoy ha hecho un día magnífico.

Ya nos hemos llevado casi todos nuestros trastos del edificio de la Comandancia, pues tenemos que dejar libre el Ayuntamiento e ir a vivir a un barracón de madera que hay próximo al mar, cerca del matadero.

He escrito a casa y al amigo Olivero y les he mandado una postal.

Día 17, jueves

=====

Como de costumbre, en la oficina.

Día 18, viernes

=====

Toda la mañana trabajando en mi destino.

Por la tarde nos han dado una especie de aguinaldo alimenticio, que hemos guardado para comerlo todos juntos en el barracón donde ahora pernoctamos, el barracón que mira al mar.

Quisiera decirte, amigo (con algo de enfado), que no puedes imaginarte la poca unión que hay a veces entre estas cuatro viejas paredes de madera. Algunos de mis compañeros se han puesto a coger de todo lo que nos han dado del aguinaldo, sin esperar a nadie, como unos verdaderos egoístas. Yo no cogí nada; me llamaron antes y no estaba presente cuando los demás empezaron a comer. Menos mal que Gozalbo, el bueno de Gozalbo (un amigo que se llama como el capitán), ha reservado (escondido) unas cuantas galletas para mí y he podido probarlas, pues si no es por él me hubiese quedado sin saborear nada de esta merienda extra.

Día 19, sábado

=====

Esta noche tengo otra vez la segunda imaginaria.

La oficina ha sido el lugar donde he pasado la mayor parte de la jornada.

Día 20, domingo

=====

Hoy, amigo, estoy contento.

Por la mañana hemos asistido a misa de once y media y por la tarde nos han dado nuevas bolsas del aguinaldo especial que, por lo visto, aún quedaban en Intendencia por repartir. Con buena armonía y seriedad, se han formado tres grupos de distribución con todos los que dormimos en el barracón, y no te puedes imaginar lo bien que ha funcionado el mío, a la hora de consumir estos alimentos extras que nos han vuelto a corresponder. Ha sido el mejor grupo, sin duda, que ha contado, entre otros, con Fenollosa, Palmi, Guardiola e Iglesias; buenos muchachos y excelentes compañeros. Nos hemos sentado a las seis de la tarde y todo el mundo ha comido con respeto y educación. A un camarada que está de guardia se le ha reservado su parte. Desde luego que, de todas a todas,

nuestro grupo ha sido el mejor. Ni escogidos hubieran sido comensales tan ejemplares. A continuación nos hemos ido contentos y satisfechos al cine.

No creas que porque nosotros lo pasamos tan bien en la retaguardia (relativamente) no nos acordamos para nada de nuestros compañeros que están aguantando lo suyo en las trincheras. A veces tiene uno remordimientos de conciencia, pero alguien tiene que hacer el trabajo de la segunda línea, ¿no te parece?; y nos ha tocado a nosotros hacerlo, aunque por ahí puedan pensar o decir que somos unos "enchufados" y unos vividores. Tú me comprendes, ¿verdad?

Día 21, lunes

=====

El día lo he pasado en la oficina, como de ordinario.
He escrito a Vicente y a Fernando.

Día 22, martes

=====

Esta noche se ha armado un poco de jaleo cerca de donde se encuentra nuestro dormitorio, porque un compañero que estaba de centinela ha disparado varios tiros de subfusil a un perro, creyendo que se trataba de un moro rebelde. Enseguida ha hecho su aparición la patrulla de la policía para ver qué sucedía, pero todo ha quedado en una falsa alarma.

Día 23, miércoles

=====

Después de desayunar ha llegado un camión de las posiciones defensivas y en él venía Enrique. Mi amigo y yo hemos estado juntos bastante tiempo y le he enseñado el Ayuntamiento y el barracón donde ahora dormimos los de la retaguardia, el barracón que mira al mar; más tarde nos hemos paseado por la plaza de España y sentado en uno de sus bancos hasta la hora de comer. También he llevado a mi compañero al cuartel de Tiradores y al campo de deportes. A continuación nos hemos dirigido a ver el jardín que hay delante de la residencia de oficiales.

A las cuatro y media de la tarde, Enrique se ha unido a un "comando" para subirse a las trincheras. La verdad es que he encontrado a mi compañero algo desmejorado, pero estaba muy animado, y hasta me ha gastado más de una broma. ¡Qué buen amigo mío es Enrique!

A las seis y media he terminado mi trabajo en la oficina y me he ido al zoco a comprarme algo de cena. Ahora, como ves, estoy escribiéndote, esperando que sea el momento de dormirme. Una noche más en el territorio...¡y una menos!

Día 24, jueves

=====

Todo el día en la Comandancia.
He recibido carta de mis padres y del alférez Barrachina.

Día 25, viernes

=====

Toda la mañana la he pasado trabajando en mi dependencia.

Por la tarde he escrito a mi casa, a Salazar, a Barrachina y a Peris.

Los cuatro compañeros que estamos en la oficina, de distintas regiones españolas, nos hemos fotografiado juntos.

De comida nos han dado: arroz, de primero; huevo "estrellado", de segundo; ensalada, un poco de mortadela, un trocito de melocotón en

almíbar y vino. Después de comer me he tumbado en mi camastro hasta las cinco.

Por la tarde, a las seis, me he puesto a lavar mi ropa sucia y he terminado a las siete, para ir al cine; la película: "Vacaciones en Italia"; luego, a dormir.

Reconozco que vivo demasiado bien, comparado con quienes están en las trincheras, pero..., ¿es mi culpa?

Día 26, sábado

=====

Todo el día en la oficina.

No he recibido nada de correspondencia.

Día 27, domingo

=====

Como hoy es domingo, sólo he tenido que acercarme un momento a la oficina para pasar el "santo y seña", que es una de mis diarias obligaciones en el territorio, y seguidamente he asistido a misa.

Por la tarde he visto la película "Aquellos tiempos del cuplé".

Día 28, lunes

=====

¡Vaya día de calor!

A mediodía me he tenido que comprar un huevo de tanta hambre que tenía y lo he frito en el Ayuntamiento.

Por la noche me he comido un bocadillo de atún para cenar.

Día 29, martes

=====

Por la mañana he estado en el zoco para comprarme el almuerzo y después he ido al Ayuntamiento. Así llevo haciendo todos los días de la semana. De noche, para cenar, me compro un bocadillo.

Lo que ha sucedido esta madrugada, amigo, es muy fácil de escribir, pero a mí me ha impresionado mucho. Resulta que a Monroig, de Castellón, y mientras realizaba con otros compañeros un ejercicio de asalto ante el General, le ha explotado una granada de mano P0-I en las piernas y se lo han tenido que llevar corriendo al Hospital. Dios quiera que sea poca cosa.

Día 30, miércoles

=====

Todo el día en la oficina.

Día 31, jueves

=====

Hoy he recibido carta de Jaime y de Ferna

M E S D E A G O S T O

(MI VISITA A LAS POSICIONES DEFENSIVAS)

Día 1, viernes

=====

Como hoy era día de lavarme la ropa, ¡pues a lavar! Ya no lo hago tan mal, ¿sabes? ¿A que salgo de Ifni hecho un buen "amo de casa"? Las prendas de mi colada han sido: la sahariana, un pantalón, calcetines, calzoncillos, camisa... ¡A la una estaba todo seco!

El avión de Iberia no ha podido aterrizar de tanta niebla como hemos tenido. Después de dar unas cuantas vueltas por encima de nuestras cabezas, el aparato se ha visto obligado a abandonar Sidi-Ifni, sin poder tomar tierra. El Aaiún, capital del Sáhara Español, ha sido su destino accidental. ¡Adiós correspondencia!...

Los del Batallón Lepanto (¡qué bien se portan con nosotros!) nos han invitado a todos los del barracón a cenar. Nos han dado arroz "empaestrado" con patatas; y luego, desde allí, nos hemos ido, el médico Martí -de Burriana-, Guaita, Fenollosa, otros más y yo a dar una vuelta por el pueblo.

No hace falta que te diga que si en casa nos hubieran dado la comida del Lepanto, habría ido a parar a ese sitio que tú sabes. Pero aquí aún estamos contentos y agradecidos por su invitación, y reconocemos el gesto de los cordobeses en lo que vale.

Si nosotros, los de la retaguardia, vemos ahora lo importante que es la familia y el hogar, quienes están en las trincheras han de tener el alma y el corazón tristes y llenos de añoranza.

Ya ves, amigo, que procuro no hacerme muy pesado y que intento escribirte lo menos posible, aunque a veces no tengo más remedio que extenderme un poco más de la cuenta. ¿Verdad que lo comprendes y me disculpas? Gracias.

Hasta mañana.

Día 2, sábado

=====

He recibido carta del jefe; también del relojero y de Vicente. Fui a la oficina, como de costumbre.

¡Qué importante es recibir carta de casa o de los amigos!

Día 3, domingo

=====

Como suelo hacer a menudo, por la mañana me he comprado el almuerzo en el zoco, posteriormente he estado en la oficina y he escrito a Fernando, al relojero y al jefe.

Me ha venido muy bien una siestecita, y a las cuatro de la tarde ya estaba en el Hospital visitando a Pablo Cuadros. Desde allí me he ido al Ayuntamiento para escribir varias cartas más que tenía pendientes.

La película de hoy : "Cuentos de Roma".

Día 4, lunes

=====

Como de costumbre.

He echado las cartas para mi casa, el relojero, Olivero y el jefe.

Día 5, martes

=====

Todo el día en la oficina.

Día 6, miércoles

=====

He visitado al amigo Durá en el Hospital y me ha dicho que se iba a Las Palmas. Me ha dado su dirección, que es: Vicente Durá Tomás; Calle Alicante, 64 - Pedreguer (Alicante).

Día 7, jueves

=====

Todo el día en la oficina.

Día 8, viernes

=====

Todo el día en la oficina..., ¡para no perder la rutina!.

Día 9, sábado

=====

Hoy estoy de "buen humor", amigo.

Por primera vez he comido dos higos chumbos de Ifni, ¡y por primera vez también tengo "culitis"!; vamos, tú ya me entiendes...

He recibido carta de Salazar y, a pesar de mi pequeño "problema" fisiológico, ¡todo el día en la oficina! ¡Faltaría más!...

Día 10, domingo

=====

Hoy no he estado en el trabajo. Para algo existen los domingos, ¿no?

De comida nos han dado paella valenciana, ¡esto sí que es primer plato!; después, ¡no falla!, huevo "estrellado" y unas pocas patatas fritas.

Hemos tenido un día bueno y caluroso. La película (¡qué suerte tengo!): "French can can".

Como sucede de vez en cuando, esta noche la hemos pasado tirándonos trozos de pan y gastándonos montones de bromas. Fenollosa, con algo de mala pata encima -¡mira que es gafe!-, le ha dado un puntapié al candil y nos hemos quedado sin luz. Esta mañana ha aparecido el pobre enrollado de mala manera entre las mantas y las sábanas. ¡Parecía una raposa!, ja, ja, ja...

Día 11, lunes

=====

En la oficina.

Día 12, martes

=====

No he ido al trabajo y he estado dando unas vueltas por el pueblo. Me han dado carta del jefe.

Día 13, miércoles

=====

Como de costumbre, en la oficina.

Día 14, jueves

=====

Hoy hemos tenido uno de esos días de calor que tanto fastidian a la gente, seguramente el más caluroso de todos los que llevamos en Ifni. El sol hasta quemaba la ropa, y el viento parecía salir de un bien alimentado horno de leña.

He recibido giro de casa.

Día 15, viernes

=====

La colada de este viernes: una toalla, calcetines y camisa.

Mira si hace calor que, después de comer, me he quitado la ropa y me he quedado en calzoncillos; ha venido el atrevido de Guaita -¡que vaya elemento que está hecho!-, y, jugando, jugando, me ha tirado agua por el interior de mis paños menores, que ha ido a parar directamente al sitio que tú sabes. ¡Qué pajarraco es este Guaita!

Día 16, sábado

=====

Por la mañana en la oficina y por la tarde en el barracón, ¡otra vez en calzoncillos! Pero en esta ocasión no ha aparecido Guaita para complicarme la vida, ¡menos mal!

Día 17, domingo

=====

Esta mañana, después de terminar mi trabajo en la dependencia, me he venido hacia el barracón por la orilla de la playa y he encontrado a Pere, el de la calle de San Blas. Hemos estado hablando durante un buen rato y recordando cosas de Castellón.

Por la tarde, después de comer, de nuevo me he quedado en calzoncillos y nos hemos hecho una fotografía muy graciosa y simpática Iglesias, Farinós, Fenollosa y yo. Fíjate que foto: los cuatro en paños menores, con el correaje puesto, las botas calzadas y el mosquetón en el hombro; ¡para troncharse!, ¿verdad? A continuación nos hemos hecho otra foto en grupo, y una más yo solo, lavándome la ropa.

Día 18, lunes

=====

Ha venido Gozalbo y me ha traído carta de casa y de Salvador.

Día 19, martes

=====

¿Sabes qué he hecho hoy?... ¡Me he dejado bigote!

Enrique ha bajado al pueblo y ha pasado por el Ayuntamiento, circunstancia que he aprovechado para enseñarle la fotografía que me ha mandado mi madre desde Castellón, y en la que también está retratada la suya.

Antes de que se marchara mi amigo nos hemos sentado en unas sillas plegables durante media hora y hemos estado hablando de mil cosas sin importancia, así como repasando nuestra infancia, que por cierto fue bastante revoltosa. ¡Qué dos pillos llevábamos dentro!

Enrique ocupa el destino de cocinero en su posición defensiva y ha bajado hoy con su sargento para realizar unas pequeñas compras. A las once tenía que subirse otra vez a las trincheras.

He cobrado las mil pesetas del giro de casa y ya tengo abierta una libreta de ahorros en el Banco Exterior.

A las seis de la tarde me he comprado un bocadillo en el zoco y ahora me encuentro tumbado en la cama (son las diez de la noche), dispuesto a dormirme en cualquier momento, ¡si me dejan!

Día 20, miércoles

=====

Como lo había prometido, acabo de mandar unas fotografías a mi casa y al jefe. También he comprado sellos de Ifni de distintas clases.

Día 21, jueves

=====

En la oficina.

Después de leer la carta de Fernando me he hecho una fotografía al lado de unos camellos.

Afortunadamente, el calor ha sido menor que otros días y un agradable aire fresco ha suavizado el ambiente.

Día 22, viernes

=====

Al terminar de desayunar me he comprado el almuerzo: pan con sardinetas. Más tarde, sobre la una, me he marchado a recoger el rancho al Grupo de Tiradores. Por cierto que hoy ha habido una comida extraordinaria en este cuartel, y no sé por qué; pues, que yo esté enterado, no es ninguna fiesta especial. Nos han dado de primer plato macarrones y de segundo bacalao con tomate y cebolla; de postre: flan.

A las seis y media de la tarde me he ido al Hospital a ver a un compañero que está ingresado, visita que he aprovechado para entregarle un paquete que le ha mandado su familia y doscientas pesetas.

De nuevo en el barracón he podido comprobar que había varios compañeros de muy buen humor. Unos cantaban por Antonio Amaya y otros lo hacían por flamenco puro. A las diez se han terminado los cantes y las bromas, me he tomado un vaso de leche y ¡a la cama!

Gozalbo ha recibido carta de nuestro común amigo y antiguo alférez, Barrachina.

Día 23, sábado

=====

Medio día en la oficina.

He recibido un paquete de casa y me he dedicado a lavarme la ropa: calzoncillos, calcetines, dos camisas, un pañuelo y los pantalones de trabajo.

Día 24, domingo

=====

Como es domingo, nos hemos levantado algo tarde y nuestra primera preocupación ha sido la de limpiar el barracón. No he salido en toda la mañana y nada más comer nos hemos puesto a jugar una partida de guiñote, que precisamente he perdido.

En el Ayuntamiento me han entregado carta del alférez Maristany. Por la tarde me he comido un bocadillo, y... ¡al cine! La película: "Las minas del rey Salmonete".

Día 25, lunes

=====

Un día nublado.

Nada más acabar mi desayuno de Tiradores me he ido al Ayuntamiento por la orilla del mar y, a mitad de recorrido, poco más o menos, me he encontrado con unos moros que vendían lotes de pescado de unos tres kilos cada uno a cincuenta y cinco pesetas lote.

Me ha llamado mucho la atención el que estos nativos quitaran allí mismo las tripas del pescado y luego lo limpiaran con arena, enjuagándolo a continuación con agua del mar.

También he visto, siempre siguiendo mi camino, gran variedad de conchas y caracolas, algunas de ellas muy bellas (que he recogido), desparramadas por la fina arena de la playa.

A la una de la tarde el camión de suministros nos ha llevado a comer y posteriormente hemos jugado una guiñotada muy reñida por parejas entre Fenollosa y Moro, por un lado, y Fabregat y yo, por otro. Después he ido al Ayuntamiento a ver si tenía carta, pero como no estaba el brigada, ignoro si he tenido o no buena suerte.

Me he comprado un pan para comérmelo con un poco de "mezcla" del paquete que me enviaron de casa.

El compañero Estrada y yo hemos jugado al guiñote, mano a mano, y me ha ganado cuatro partidas seguidas. ¡Qué burro soy!...

Día 26, martes

=====

Hoy ha estado nublado y con ligera llovizna.

He vuelto de la oficina a las once, porque tengo la máquina de escribir averiada.

Cerca de las doce he acompañado a Gozalbo a que se abriera una libreta de ahorros en el Banco Exterior, y seguidamente nos hemos dirigido a la orilla del mar para ver los dos barcos de guerra que han llegado esta mañana, y que dicen traen embarcada a la XIII Bandera de la Legión desde El Aaiún (Sáhara), para relevar a la que en estos momentos abandona Sidi-Ifni.

Los legionarios que se van del territorio se han puesto a cantar el himno de este Cuerpo, el "Legionarios" (creo que se llama "El novio de la muerte"), una vez acabada la revista que les ha pasado el General.

Por la tarde les he visto embarcar. Seguía lloviznando ligeramente...

Día 27, miércoles

=====

Hoy hemos comido en la Policía Territorial; el menú: fideos y garbanzos. Al llegar al barracón me he bebido un vaso de leche, acompañado de unos cuantos "mostechones".

A las cuatro de la tarde he vuelto a Tiradores y luego me he ido al Hospital a visitar al cabo primero que tenemos ingresado allí. La monjita me ha dado un plato de arroz con carne y un vaso de leche. A las ocho, de nuevo hacia el barracón.

Día 28, jueves

=====

Gozalbo me ha entregado carta de casa.

Por si tenía más correspondencia, he vuelto al Ayuntamiento, aunque no ha habido nada más para mí.

Es hora de acostarse y Gozalbo acaba de decirme: "Guillamón, ¡a la cama!" También me ha comentado mi compañero que varios de los nuestros se

han hecho esta tarde una merienda-cena a base de tortilla y carne de cerdo, con vino, y que la broma les ha costado cuarenta "figas" a cada uno, quiero decir cuarenta pesetas. Como siempre me ve escribiéndote, me dice de cuando en cuando, como hoy: "Guillamón, creo que será muy bonito leer tu diario dentro de varios años, cuando estemos casados y tengamos hijos, que si Dios quiere así será. Me tienes que dejar el libro para enseñárselo a mi mujer, y así le demostraré que hemos sido unos héroes en estas tierras moras; y que, además, desde nuestro barracón escuchábamos el murmullo del mar todas las noches"...

Ahora, amigo, si las pulgas nos dejan dormir, que lo dudo mucho (de día son las malditas moscas las que complican nuestra existencia) nos quedaremos como santos y benditos tontorrones hasta que lleguen esos reparadores sueños que traigan junto a nosotros a nuestras familias y a tanta chica bonita como hay por Castellón, que son las más preciosas del mundo, ¿no lo crees así?

De verdad te digo, amigo, que hay que ir a la mili (venir a Africa) para saber lo que vale el cariño de unos padres y todo lo que tenemos en casa, que a veces despreciamos inconscientemente. ¡Ahora sí que sabe uno lo que es el afecto y el agradecimiento!...

Día 29, viernes

=====

Vengo observando que el sol sale por las montañas y se pone por el mar (lo contrario que en Castellón); mar que hoy tiene anclados en sus picadas aguas a dos barcos de guerra y a varios mercantes. Dicen que también se llevan de Ifni a los paracaidistas y que traen a otra Bandera de la Legión.

He estado, como sabes hago frecuentemente, en el zoco nuevo para comprarme pan.
Voy a acostarme porque ya son casi las diez de la noche.

Día 30, sábado

=====

De nuevo hemos tenido un día nublado y algo fresco hasta el mediodía, momento en que ha salido el sol.

Gozalbo me ha dado carta de Vicente, y a las seis de la tarde me he ido hacia el Ayuntamiento para que me cambiaran las alpargatas viejas, y he vuelto al barracón con las nuevas puestas.

Estoy escribiéndote sentado en mi colchoneta, y pronto me meteré entre las sábanas. A veces refresca bastante por las noches.

Los barcos de guerra siguen anclados cerca de la playa y los legionarios que viajan en sus bodegas no pueden desembarcar a causa del mal estado del mar.

Día 31, domingo

=====

Hoy ha sido uno de los días más especiales, o el más especial, de todos los que llevo vividos en Africa.

Después de desayunar he podido subir con el amigo Lleixa a las posiciones defensivas de la primera línea, y he visto de cerca las trincheras que ocupa y defiende la Segunda Compañía, mi Compañía, y que todos llaman "La Universidad".

He pasado el día con mi amigo Enrique y he estado casi toda la tarde hablando con él.

Nada más llegar a las alambradas, a las once de la mañana, uno de los centinelas-observadores del puesto de mando de la Compañía me ha dejado sus prismáticos para que pudiera curiosear a gusto por entre las

cabilas de los moros rebeldes, pero no he visto a ninguno de ellos por parte alguna. Sí que he podido fijarme libremente, ya devueltos los prismáticos a mi compañero de servicio, con mucho interés y atención, en los viales y pozos de tirador que forman el conjunto de las trincheras y asentamientos de armas colectivas que se desparraman por la posición, así como en las numerosas zanjás que han construido y siguen construyendo los nuestros para protegerse de los posibles ataques moros y defender Sidi-Ifni.

De comida me han dado garbanzos, patatas fritas con carne de cerdo y ensaladilla. Luego, hemos estado mucho tiempo charlando y hasta he tomado café.

Poco antes de las cinco ha venido el capellán de Tiradores a celebrar la santa misa, como suele hacer de vez en cuando, según me han dicho, y, al terminar el acto religioso, nos ha regalado un crucifijo a cada uno de los asistentes a la liturgia.

Cerca de las ocho se ha presentado un "comando" y he pedido permiso al capitán para poderme bajar a Sidi-Ifni con él. Cuando ya nos encontrábamos próximos al pueblo, tras haber dejado atrás la primera línea de combate, los nuestros nos han dado el alto, pero hemos podido atravesar el control norte del territorio sin mayores dificultades.

He bajado del vehículo frente a la iglesia, me he sentado en el jardín que hay junto al templo y, tras permanecer allí un buen rato pensativo, a las nueve y media, he vuelto al barracón.

Sí, ha sido un día muy especial: he visto lo que es la primera línea y cómo se está en aquel lugar; nada bien, te lo aseguro.

M E S D E S E P T I E M B R E

(UNA NOCHE DE "JUERGA")

Día 1, lunes

=====

En la oficina.

En el zoco me he comprado, además del acostumbrado pan, un cuarto de kilo de tomates, que me ha costado dos pesetas.

Día 2, martes

=====

Todo el día en la dependencia.

Día 3, miércoles

=====

¡Dita sea!...

Al regresar esta noche al barracón desde el pueblo, Gozalbo y yo nos hemos quedado de piedra. En nuestras camas habían puesto los sacos de patatas que se tienen que llevar estos días a las posiciones defensivas, y por tal motivo hemos tenido que acostarnos él con Guaita y yo con Fenollosa.

Día 4, jueves

=====

Igual que siempre, en la oficina.

Día 5, viernes

=====

El día ha amanecido bueno y claro.

Sigo viendo los barcos de guerra que están anclados frente a nosotros, y de cuyo interior, parece ser, no pueden desembarcar a los hombres, armamento y material que transportan.

Todavía tenemos encima el cabreo de las patatas; espero que se las lleven pronto del barracón...

Día 6, sábado

=====

He recibido dinero de mi hermana.

Gozalbo me ha dejado la saca de correspondencia del Batallón para que viera si tenía alguna carta, y he encontrado una de Vicente.

Por fin han podido desembarcar los legionarios y embarcar los paracaidistas.

En cualquier momento me voy a dormir, tengo sueño...

Día 7, domingo

=====

He desayunado en la Policía Territorial para, a continuación, irme a trabajar un rato al Ayuntamiento (a pesar de ser domingo).

A las cuatro, Guaita y yo nos hemos ido al zoco con la intención de llevar a cabo unas cuantas compras, y luego hemos estado en el cine viendo la película "Anastasia".

Como no he conseguido comprarme un panecillo, por ser ya muy tarde, no ha habido cena que valga; ¡esto es la mili! Sí que he podido beberme, no obstante, un vaso de leche; ¡algo es algo!, ¿no?

Día 8, lunes

=====

Sigo yendo de Tiradores a la Policía, de la Policía al Ayuntamiento, del Ayuntamiento a Tiradores...

He recibido un paquete de comida de casa, que no te puedes imaginar lo bien que viene por aquí (reconozco que soy uno de los expedicionarios más privilegiados de Ifni, pues no me falta de nada, dentro de lo que cabe; otros, especialmente los que se encuentran en las montañas, están rodeados de más de una miseria y de no pocas necesidades).

Al entrar en el barracón esta mañana de regreso de la oficina, he visto que las patatas seguían aún en el mismo sitio, ¡dita sea!..., e incluso que éstas habían invadido más camas todavía. Ahora nuestras colchonetas se encuentran tiradas por el suelo.

Con paciencia, Guaita y yo nos acabamos de hacer el catre juntos.

Los compañeros de Tiradores han tenido un cruce de fuegos con los moros de Buyarife. No tengo más noticias...

Día 9, martes

=====

Después de desayunar me he ido a correos a echar la carta que he escrito a Vicente.

Al regresar al barracón para cenar, y más tarde acostarme, me he encontrado a Gozalbo, Lleixa, Alberto e Isidoro que se estaban comiendo unas patatas fritas de los sacos del Batallón. Delante de ellos tenían lo que no le falta al buen español: vino tinto. Los cuatro estaban hablando alegres, como si hubieran bebido mucho.

Alberto y yo hemos cogido nuestras colchonetas y ahora estamos tumbados fuera del barracón, en la chabola, para dormir los dos solos sin jaleos de ninguna clase..., si nos dejan.

Día 10, miércoles

=====

Ya tenía yo ganas de pasar una noche completa sin pulgas y sin escándalos. En este bendito barracón que mira al mar no se puede dormir bien porque siempre hay alguien que está hablando u organizando líos.

A las ocho de la mañana me he apuntado a reconocimiento médico y lo he pasado en el Lepanto 2. Estoy rebajado de servicio porque me duele mucho el pie izquierdo y tengo los talones algo agujereados.

Te escribo sentado en la cama; son las cuatro y media de la tarde y acabo de terminar una siesta.

El día está nublado y soso.

Día 11, jueves

=====

Después de desayunar he acudido de nuevo al campamento del Lepanto para que me pasen el reconocimiento médico.

He escrito a Maristany y le he dado la carta a Gozalbo para que la eche al buzón.

Por cierto, Gozalbo y unos cuantos compañeros más se han ido detrás del barracón para freírse unas pocas patatas, sin que tampoco en esta ocasión les haya faltado el buen vino. Al terminar de comer y beber, todos se han puesto a bailar y a cantar unas rumbas salvajes, y yo, animado con su constante ejemplo, no he tardado mucho en unirme al grupo.

La verdad es que no sé como he podido, finalmente, entusiasmarme tanto, pues absolutamente despreocupado, me he dicho: "Bajemos por hoy el telón, ¡mañana será otro día!"...

El amigo Gozalbo está a mi lado en estos momento y se ríe de lo que te estoy escribiendo. Me dice que tiene el vino que le va como un rayo de la cabeza a los pies y de los pies a la cabeza; vamos, que está "bufado". Parece que quiere quedarse dormido, mientras los demás siguen cantando y bailando...

Como son cerca de las diez de la noche, te dejo ya.

Día 12, viernes

=====

Esta mañana me he levantado a las siete y, tras tomar el desayuno, he acudido una vez más al botiquín de los cordobeses del Lepanto. Más tarde he sacado dinero del banco para comprar siete metros de nailon y un mantón de manila de esos que se ponen las mujeres en los hombros. El bazar de Ambark ha sido el lugar donde he encontrado el mejor precio de todo el zoco.

A la una y media, como de costumbre, a comer. Hoy, desgraciadamente, había una comida más mala que el demonio y no he podido tragar ni un solo bocado. Me he comprado un pan y un huevo, y eso ha sido todo lo que me he llevado al estómago; el huevo: a la francesa.

A las doce ha venido el capitán para ver quién tenía o a quién le faltaba el correaaje y el mosquetón.

Hoy no me han dado ninguna carta. ¡Cuánto me gusta que me escriban!

El brigada Tebas tiene que dormir desde hoy en el barracón y nombrarnos guardias. Si nadie lo remedia, diariamente seremos ocho soldados y un cabo para hacer turnos de tres horas seguidas de servicio; veremos qué pasa.

¡Ah!, a Gozalbo, Fenollosa, Tomás y a mí, en este primer día de guardia, nos ha tocado el turno de cuatro a siete de la tarde.

Día 13, sábado

=====

El brigada nos ha llamado a las seis y cuarto de la mañana para realizar varias tareas.

Como ayer te escribí antes de que sucediera, no pude contarte que mi amigo Alberto, visitando y enlazando los puestos de vigilancia, tuvo la mala suerte de resbalar y caer, disparándosele el subfusil. El tiro le pasó cerca de la cara, pero, afortunadamente, no ha pasado nada, aunque hemos tenido un buen susto con este incidente.

Mi colada de hoy: una camisa, dos pares de calcetines, un pantalón y un pañuelo.

Hace varios días que no voy al cine, pues no me encuentro muy bien.

Quería decirte que hoy sábado, a las cuatro y media de la tarde, han aterrizado cuatro "cazas".

En estos momentos son las ocho de la tarde y ya he cenado.

Día 14, domingo

=====

Como hoy es domingo, nos hemos levantado después de las siete. El pobre barracón ha tenido que aguantar a todo el mundo por la mañana, pues nadie ha querido salir a dar una vuelta por el pueblo. La comida: arroz y un huevo frito. Por la tarde hemos ido al zoco (aquí los comercios moros generalmente abren los domingos, dado que su día de descanso es el viernes) y me he comprado un pan.

¡Hoy sí que he ido al cine!; la película: "Hotel Bahía Palace". Pero ha sido de risa tener que asistir a la sesión de los "bebés" (aunque aquí hay pocos niños) y hacer cola igual que los renacuajos. Como es natural, he sacado "general". Pero fíjate que por estos parajes llaman "general" a lo que en Castellón es butaca o entrada principal.

Hemos salido a las cinco del cine y, tras pasar de nuevo por el zoco, nos hemos venido hacia el dormitorio; pues a partir de hoy tenemos que presentarnos en el barracón a las siete de la tarde; la cosa, por lo que se ve, está algo complicada.

Al llegar a nuestro "cuartel general", las guardias de mañana lunes ya estaban nombradas, y a Gozalbo y a mí nos ha tocado el puesto de una a cuatro de la tarde.

Hoy no ha podido aterrizar Iberia por el mal tiempo reinante en toda la zona (el campo de aviación ha permanecido cerrado por la mañana y por la tarde), y debido a esta negra contrariedad nos hemos quedado sin correspondencia. Creo que la han dejado en El Aaiún, que, como ya sabes, es la capital del Sáhara Español.

He escuchado Radio Nacional y me he enterado de los resultados de los partidos de fútbol de hoy.

Son las ocho y media. Voy a ver si ceno algo para irme a la cama.

Día 15, lunes

=====

Me parece a mí que la cosa está un poco "caliente". Esta mañana el brigada me ha dado una pistola y la tengo que llevar siempre conmigo, por si las moscas. Están registrándolo todo, casa por casa.

He bajado de Tiradores a las doce y, después de comer, otra vez al Grupo.

A las seis de la tarde he ido al zoco para comprarme un pan y a las siete ya estaba de nuevo en el barracón, que como sabes son las órdenes existentes en estos momentos. Gozalbo, Fenollosa y yo tenemos la guardia de mañana martes de cuatro a siete (madrugada).

Día 16, martes

=====

A las siete he terminado con mi puesto de centinela, que por cierto el cabo de relevos me ha pillado con los ojos que se me cerraban (lo siento de verdad). No ha pasado nada, gracias a Dios.

El día ha estado lleno de niebla y humedad.

Hoy nadie quería ir por el desayuno, pero finalmente todo se ha arreglado. ¡Siempre hay personas sensatas!

No puedes imaginarte cómo me siento llevando la pistola al cinto. Parezco el "Coyote".

Desde el Ayuntamiento me he ido a Tiradores y luego al barracón. Dicen que el capitán Ayudante también va a venir a quedarse con nosotros, pues la cosa está muy movida. Ya veremos qué pasa. Los moros de Sidi-Ifni tienen que entregar sus aparatos de radio en el cuartel de la Policía Territorial, para su control.

He recibido carta de mi hermana Maruja.

Día 17, miércoles

=====

De Tiradores al Ayuntamiento, etc., etc...

He rellenado dos quinielas y me he comprado un pan en el zoco.

Mi puesto de guardia, de siete a diez de la noche, lo acabo de terminar precisamente hace unos pocos minutos y no he querido acostarme sin escribirte unas líneas, como siempre. Es una costumbre que tengo

establecida desde que llegamos a Ifni y que si no la practico todos los días parece que me falta algo.

Fíjate la cosa tan importante que he hecho hoy -quitando naturalmente el puesto de guardia que acabo de terminar-, he sacudido (lo acabo de hacer ahora mismo) las dos mantas de mi cama...;para que se vayan las malditas pulgas! ¡Te juro que estas fieras de los avernos me tienen dominado! ¡Maldita sea su estampa!...

Día 18, jueves

=====

Te diré, amigo, que a veces le tiraría a alguno de mis compañeros la marmita a la cabeza. Hoy reñían todos porque nadie quería ir a recoger el termo del desayuno, como ya sucedió el otro día. Al final, como pasa siempre, hemos tenido que ir unos por otros.

El desayuno de los treinta que somos en el barracón nos lo proporciona la Policía Territorial.

Hoy ya no he cogido la pistola, pues parece que la cosa está más tranquila.

A las cuatro de la tarde me he ido a Tiradores, de donde he bajado cerca de las seis, pasando por el zoco antes de regresar al dormitorio para comprarme un pan y dos pares de calcetines de nailon de veinticinco pesetas cada uno.

He recibido carta de Vicente y de Salazar.

También quiero decirte que hoy hace siete meses que entramos en la mili.

Mientras "mercaba" el pan y los calcetines en el zoco, ha sucedido una cosa de lo más curiosa. Estábamos cuatro o cinco expedicionarios de la retaguardia del Tetuán comprando en una de las tiendas del mercadillo moruno, cuando una nativa que se encontraba en el otro extremo del local no quería, de ninguna de las maneras, cruzarse con nosotros para salir del establecimiento, a pesar de que el dependiente moro del comercio le pedía insistentemente que así lo hiciera; y eso que además esta mujer llevaba la cara totalmente tapada. Por fin, venciendo todos sus "escrúpulos", que al parecer debían de ser muchos, la pobre ha salido disparada de la tienda, como alma que lleva el diablo.

Esta noche, hace tan sólo unos minutos, nos hemos divertido de lo lindo y lo hemos pasado de "categoría". Alberto, que tenía ganas de "jaleo", me ha dicho: "Toma, Guillamón, coge la manta y torea como si fueras Manolete"; y yo, que también buscaba unos momentos de juerga (¡ay, si no fuera por estos ratos!), he cogido la "capa" todo decidido y, acto seguido, teniendo a Fenollosa y a Estrada como "peones" y testigos, y a Alberto -¡cómo no!- de apoderado y jefe supremo, nos hemos metido en la habitación pequeña que hay al fondo del barracón, dispuestos a hacer un divertido y original paseíllo; y de allí hemos salido poco después en perfecta y estudiada ceremonia. Para que te des una idea de la situación tan delirante en la que nos encontrábamos los que en esos momentos participábamos en la "corrida", yo iba en calzoncillos y llevaba una toalla atada a cada pierna; de coleta me había puesto un pañuelo retorcido, con el gorro militar colocado al revés, en tanto hacía de mágica "capa" la manta entregada poco antes por Alberto (¡llena de pulgas, claro!).

Cuando íbamos a iniciar el paseíllo ha entrado el capitán y nos ha sorprendido a todos de esta extraña guisa; ha dicho el oficial, poniendo cara de haba: "¿Pero qué diablos pasa aquí?"... Nosotros le hemos contestado que no pasaba nada, que estábamos de broma. El hombre nos ha mirado bastante serio, pero luego ha sonreído levemente y se ha marchado sin decir nada. Hemos seguido con la payasada, y Moro, que hacía de toro

-un poco bestia él- me ha pillado tres o cuatro veces, rompiéndome los calzoncillos.

Así ha terminado, amigo, el aniversario de nuestros siete meses de mili, tres de ellos en Ifni. Y no creas que no seguimos pensando en nuestros compañeros que están pasándolas tan mal en la primera línea; pero no es culpa nuestra el que ellos estén medio enterrados en las trincheras y nosotros estemos aquí tan tranquilos. Además, alguien tiene que desarrollar las labores de la retaguardia, y tampoco es jauja todo nuestro trabajo, ¡por supuesto!

Bueno, como no somos unos santos inocentes, el capitán ha terminado finalmente por echarnos una fenomenal bronca a toda la "cuadrilla", y nos ha dicho: "¡Como sigan ustedes hablando y moviendo jaleo les voy a tener dando vueltas por la playa hasta las tres de la madrugada!"... ¡Ya no se ha oído ni a una santa mosca!

Día 19, viernes

=====

Desayuno y me voy al Ayuntamiento; luego a Tiradores, al zoco y al barracón.

Cerca de las siete he visto cómo los moros se iban rápidamente a sus casas, pues a esta hora ya no pueden andar por la calle; antes podían deambular tranquilamente fuera de sus domicilios hasta las ocho, pero ahora no.

Aproximadamente a las siete y media han aparecido Alberto y Gozalbo medio "bufados", y a este último hemos tenido que hacerle la cama y acostarlo. Ahora son cerca de las nueve y están dormidos como unos angelitos, pues los demás no paramos de hablar y ellos ni se enteran. No sé si Gozalbo podrá hacer la segunda imaginaria esta noche, que la tiene conmigo, lo dudo mucho; veremos qué pasa, aunque es casi seguro que alguien se la tendrá que hacer, pues no hay que descuidar nunca el descanso nocturno de los compañeros.

Día 20, sábado

=====

Día nublado. Desayuno en la Policía Territorial y me compro un pan en el zoco. Lógicamente he estado en Tiradores por la mañana.

Por la tarde hemos jugado al guiñote y a continuación me he acercado al Ayuntamiento para ver si tenía alguna carta: nada de nada.

He vuelto al zoco para que Ambark me diera unas muestras de nailon para Vicente, y, yendo por la calle de 6 de Abril, me he cruzado con un moro al que se le acababa de caer una peseta. Con educación, me he agachado para recogerla y se la he puesto en la mano con una amistosa sonrisa en los labios; me ha contestado: "Barakalofi", que significa gracias.

La colada de esta tarde: una toalla, una camisa, dos pares de calcetines y unos calzoncillos.

Voy a cenar y seguidamente me acostaré.

Día 21, domingo

=====

Como es domingo, y bien lo sabes (eso me parece), nos levantamos más tarde. El día está nublado.

Después de desayunar nos hemos puesto a jugar al guiñote, y a la una y media nos han dado el rancho. Para primer plato, arroz; un huevo frito

de segundo, y vino. Al terminar la siesta me he puesto a escribir a Pili, a Maruja y a casa.

Día 22, lunes

=====

Hoy hemos tenido fideos de primer plato y garbanzos de segundo.

Hace tres días que a un cabo primero de mi Compañía (ya sabes que es la Segunda) se le disparó el subfusil al resbalar de noche en las trincheras, cuando iba revisando los puestos de "escucha"; la bala le ha atravesado el pecho, pero ha tenido mucha suerte de que haya sido dos dedos por encima del corazón, pues de no haber sido así la habría "pagado".

Han nombrado la guardia de mañana y Gozalbo y yo tenemos el segundo puesto.

Día 23, martes

=====

Me he ido, como de costumbre, al Ayuntamiento y, tras recoger unos papeles, me he acercado a Tiradores, donde he permanecido hasta la hora de la comida.

Por la tarde, a las seis, he estado paseando por el zoco y he aprovechado la ocasión para comprarme un pan para la cena.

En estos momentos hace un vientecillo caliente.

Día 24, miércoles

=====

Hoy también ha amanecido un día nublado.

Cuando me dirigía hacia Tiradores he visto al Lepanto 2, que marchaba a realizar ejercicios de tiro.

A las doce lucía un sol magnífico, pero pronto, a la una, se han llenado las montañas y el pueblo de una espesa niebla.

He escrito a Vicente.

Día 25, jueves

=====

Amanece con niebla.

Desayuno, Ayuntamiento, Tiradores, zoco y barracón.

De siete a diez de la tarde, guardia con Gozalbo y Martí.

Día 26, viernes

=====

Nos han tocado diana a las seis de la mañana y el brigada ha estado pendiente de que nos levantáramos puntualmente (hay mucho "rácano" escondido por ahí). Gozalbo, Farinós y Fenollosa se han ido a orinar, pero el brigada se ha dado cuenta de que mis compañeros no hacían el uso adecuado de las letrinas, como está ordenado, y los ha arrestado a los tres a recoger papeles por los alrededores del barracón. A Gozalbo se le ha estado notando toda la mañana una agria cara de mala leche, pues no ha podido lavarse hasta que no ha terminado con la limpieza, llevando en todo momento la toalla alrededor del cuello. Me da la sensación de que el brigada quiere meterle el tercer puesto esta noche. ¡Ojalá me equivoque!...

El resto del día ha transcurrido como de costumbre, que no te relato más detalladamente para no hacerme demasiado pesado. He recibido carta de casa y de mi hermana desde Villahermosa.

Día 27, sábado

=====

Desayuno, Ayuntamiento, Tiradores, etc.,etc...

De colada: dos pares de calcetines y el gorro.

No ha habido suerte con la correspondencia. Sin embargo, hoy ha hecho un día muy bueno.

Las señoras del matadero, siempre amables con nosotros, nos han invitado a Fenollosa y a mí a cenar en su casa, y aunque mi compañero y yo no queríamos aceptar al principio esta invitación, porque nos daba algo de vergüenza, finalmente les hemos dicho que sí. En nuestro plato nos han puesto un apetitoso filete de camello, que ha estado de "categoría", ¡hummm...! (yo no he notado para nada que fuera de camello y me lo he comido bien a gusto). Fenollosa, siempre cumplidor, ha ido a comprar el pan y el vino necesarios para acompañar el menú, que pronto han desaparecido de la mesa, mientras escuchábamos las noticias de la radio. Hemos estado en casa de nuestras anfitrionas hasta las nueve, y la verdad es que ha sido una velada estupenda.

¡Ah!, quiero decirte también que, después de cenar, nos hemos tomado un rico y sabroso café con leche.

Amigo, no sé qué me pasa pero mientras te escribo estas líneas me pica el cuerpo por todas partes. Bueno, ¡sí que lo sé! ¡Son las malditas pulgas! Me pican por los cuatro puntos cardinales, siempre a partir de estas horas, cuando voy a acostarme. Es como si quisieran asesinarme. Me tumbo desnudo, vestido, boca arriba, boca abajo...; ¡no hay manera!; siguen picando. ¡Es un martirio! Me pregunto: ¿Cómo lo estarán pasando mis compañeros en las trincheras, si yo, que estoy aquí tan bien, tengo este vía crucis con estas "arpías" que me tienen amargado?...

Día 28, domingo

=====

Me he levantado a las siete y media.

Sentado en la cama he escrito a casa por la mañana. Como es festivo voy en alpargatas, que se está mucho más cómodo.

He almorzado pan con tocino y hemos jugado unas partidas de guiñote.

De comer nos han dado: arroz, de primero; carne de camello con tomate, de segundo, y postre. Tomás y yo hemos cogido el rancho y nos lo hemos llevado hasta el barracón para comerlo allí, más tranquilos, junto a Farinós, acompañándolo con el vino que también nos ha correspondido en la distribución de la comida.

Después de una buena siesta me he levantado más satisfecho y relajado y entonces nos hemos ido a dar un paseo por el embarcadero, que está a una hora de camino del pueblo, a unos cuatro o cinco kilómetros de distancia, lugar que hemos abandonado a las seis de la tarde para regresar al barracón a través del campo de aviación. Acto seguido, tras lavarme bien los pies, me he puesto en los talones la medicina que me dió el capitán médico hace días. A las siete: "El difunto es un vivo".

Te dejo ya porque me están llamando para entrar de puesto: tengo de diez de la noche a una de la madrugada.

Día 29, lunes

=====

Desayuno en la Policía y después me marchó hacia Tiradores, de donde bajo a las once; voy al banco a sacar dinero y a continuación al bazar de Ambark, a quien le he comprado varios artículos para un amigo mío, por lo que me ha regalado un pañuelo.

Hoy hemos comido a las dos de la tarde, pero fíjate: como no llevaba cubierto he tenido que utilizar el pan como cuchara. Esto me ha sucedido

porque tengo la marmita en el Ayuntamiento y he comido en la Policía Territorial, que utilizan platos. ¡Me las he arreglado como he podido!

A las cinco he pasado por el Ayuntamiento por si tenía carta.
¡Requetenada!

Día 30, martes

=====

Toda la mañana en la oficina.

Guardia de una a cuatro de la tarde.

Nada más.

M E S D E O C T U B R E

(EL BATALLÓN BAJA DE LAS POSICIONES)

Día 1, miércoles

=====

Como hoy es fiesta, nos hemos levantado más tarde.

He pasado muy bien el día con algunos compañeros y no nos ha faltado nuestra buena partida de guiñote, por la mañana y por la tarde.

Tenía ganas de ir al cine, y allí me he marchado. La película: "El caballero de la banda negra".

Día 2, jueves

=====

Día nublado y fresco. He desayunado y a continuación me he dirigido al Ayuntamiento. A las ocho y media estaba en Tiradores, regresando de dicho Grupo a las doce.

Después de comer hemos jugado un partido de fútbol Manrique, Serón, Fabregat y yo contra Falomir, Forcada, Guaita, Corella y Miralles. Me he retirado pronto del juego, porque quería salir a dar una vuelta por el pueblo.

Me han enviado otro paquete de casa.

La cena de hoy en la Policía Territorial ha estado sólo regular. Mi estómago tiene ahora en su interior un pan entero con "mezcla", afortunadamente.

Día 3, viernes

=====

También ha hecho un día fresquete. Como siempre: Ayuntamiento, Tiradores, zoco, barracón, etc...

He recibido carta de casa.

Son las ocho menos cuarto y está oscureciendo. Te escribo con mucha tranquilidad y silencio, cosa rara de ver en este escandaloso dormitorio, tras haber cumplido con mi puesto de centinela de cuatro a siete de la tarde.

Día 4, sábado

=====

Nada más desayunar me he marchado a Tiradores. Hay un capitán nuevo en la oficina que va a estar con nosotros todos los días.

En la Policía nos han dado para comer lentejas con huesos de camello, y me ha tocado uno tan gigantesco que le he tenido que decir al rancho que me lo quitara inmediatamente de la marmita, ¡puaff...! De segundo plato, como no podía ser menos, guisado de carne de camello.

A las cuatro me he ido hacia Tiradores, donde he pasado la tarde escribiendo a casa y a algunos amigos. A las siete...¡al barracón!

En estos momentos son las nueve de la noche y voy a cenar; después comeré un trozo de pan con "mezcla", que creo me dejará bien despachado por hoy.

Día 5, domingo

=====

Hemos tenido un día bastante nublado. Como es domingo, todo ha estado más tranquilo y...más aburrido. Al terminar de almorzar me he

puesto a hacer la colada: un pantalón, unos calzoncillos, una camisa, calcetines, alpargatas, un pañuelo, el gorro de faena y la gorra de paseo.

De comida nos han dado paella (¡esto sí que es comida!) y ensalada con mayonesa.

Amigo diario, me vas a dejar que hoy sea un poco más extenso que de ordinario y te escriba la crónica del partido de fútbol que hemos jugado esta tarde los del Tetuán 14 contra el Lepanto 2. Estoy tan aburrido y desganado que me apetece mucho hacer de cronista deportivo en estos momentos. No te importa, ¿verdad?

Pues verás, desde hace días teníamos concertado este partido con los expedicionarios del Lepanto, que son casi todos de Córdoba, y con los cuales, como ya te dije anteriormente, nos llevamos muy bien los del Tetuán de Castellón.

Este encuentro lo ha preparado con mucho interés y entusiasmo nuestro jugador y entrenador Guaita, quien días antes había hablado con Valero para que intentara bajarse de las posiciones defensivas a cinco o seis jugadores, naturalmente autorizados todos ellos por el Mando. Valero ya lo tenía solicitado del capitán y todos estábamos muy pendientes de la respuesta de los jefes.

Hoy, a las once de la mañana, han llegado los seis jugadores, que son: Esteve, Forner, Grifo, Martínez, Saturnino y Eliseo.

Alrededor de las cuatro y cuarto de la tarde nos hemos reunido todos, incluidos masajista y su ayudante (estos dos cargos los hemos desempeñado Tomás -el armero- y yo, que he cumplido con la labor señalada en primer lugar) para dirigirnos al campamento de los del Lepanto.

Los seguidores del Tetuán (los poquitos que tienen la suerte de no estar pasándolas "canutas" en las trincheras) ya se encontraban aguardando la aparición de nuestros muchachos en el campo de los andaluces para darles su mejor apoyo. Sin embargo, al presentarnos en el terreno de juego "enemigo", dispuestos a enfrentarnos como unos jabatos al "ogro" del campeonato, que es el Lepanto, va y nos dicen que no tienen balón, que no se puede llevar a cabo el partido. ¡Ya te puedes imaginar, amigo mío, las caras que hemos puesto todos!; caras de contrariedad y pesar. ¡Tanto interés y entusiasmo que había en nuestros jugadores y demás compañeros por realizar este encuentro y los cordobeses no tenían un maldito balón con el que celebrarlo! Lo cierto es que el Tetuán estaba muy "picado" y con enormes ganas de "partirse" la cara con los del Lepanto, porque este equipo acababa de endosarle a la XIII Bandera de la Legión nada menos que ocho a cero.

Afortunadamente, nos han permitido coger un "jeep" para ir a buscar un balón, y lo hemos encontrado. Menos mal, porque de no ser así, hubiera reventado más de uno del disgusto, yo entre ellos, ¡lo puedes creer!

Subsanado este inconveniente, a las cinco y treinta han saltado ambos equipos al terreno de juego, llamando a continuación el árbitro a los dos capitanes. Tras tirar el juez de la contienda la moneda al aire, Guaita ha sido el encargado de elegir el medio campo inicial para el Tetuán, terreno de juego que los de Castellón han pasado a ocupar sin más dilación, mientras que el once del Lepanto hacía idéntica operación con el área previamente rechazada por los de La Plana.

Con muchos nervios entre los seguidores de los dos conjuntos rivales, que esperaban presenciar un gran encuentro, la pelota se ha puesto en movimiento, dando comienzo el partido.

Los primeros minutos de juego han sido de claro dominio del equipo local, pero, poco a poco, conforme iba transcurriendo el partido, el Tetuán se ha ido adueñando del centro del campo, consiguiendo bordar en distintas ocasiones jugadas preciosas de evidente peligro para la

portería contraria, nacidas éstas casi siempre de perfectas combinaciones entre sus defensores y atacantes, que han sido muy aplaudidas por todos los asistentes a tan esperado choque.

A los quince minutos, en una rápida y buena jugada de toda la delantera andaluza, los cordobeses consiguen marcar su primer gol, para desgracia de los castellonenses. Sin embargo, los del Tetuán, que se defienden con ahínco y tesón, pasan a dominar inmediatamente el partido, creando numerosas ocasiones de peligro ante la meta adversaria. Hay varios disparos de Eliseo contra la portería del Lepanto, cuyo cancerbero se luce en magníficas intervenciones, mientras en la línea media del Tetuán sigue batallando con furia y ardor el correoso Grifo.

La primera mitad del partido finaliza con un gol a cero favorable a los andaluces, que en todo momento han hecho gala de gran deportividad. Todos los espectadores sin excepción están satisfechos con el juego que vienen desarrollando los dos equipos, y así esperan que siga este enfrentamiento en los siguientes cuarenta y cinco minutos. Las conversaciones de los hinchas castellonenses, que no han dejado de animar a su equipo representativo durante todo el primer tiempo con sus "¡pam, pam, orellut!", han girado constantemente en torno al ejemplar comportamiento y buen hacer futbolístico de sus compañeros, a pesar de ir éstos perdiendo por uno a cero. Están convencidos, y así lo han comentado insistentemente, que con tan pundonoroso equipo no bajarán del tercer puesto en la clasificación final del torneo de Sidi-Ifni. Saben que la Legión, Artillería 94, el Argel 27, el Ceuta 54 y, sobre todo, Tiradores y el Lepanto 2, van a ser oponentes muy difíciles de batir; pero piensan también que con un conjunto como éste, que se entrega con tantísimo corazón y entusiasmo, es seguro que llegarán muy lejos en el campeonato, aunque de momento los jugadores "tetuaníes" no disfruten del tiempo suficiente de preparación ni de los medios adecuados que les permitan conseguir la necesaria puesta a punto del conjunto, que pueda dar todavía mayor eficacia a su juego. En las trincheras hay muchos aficionados -y otros que no lo son tanto- que están ilusionados con la actuación de nuestros muchachos; tienen la seguridad más absoluta de que cuando bajen de las posiciones defensivas, relevados por el Lepanto o la Legión, llevarán a cabo grandes sesiones de fútbol, que ninguno de los expedicionarios del Tetuán 14 se perderá por nada del mundo. Hasta los mandos del Batallón se encuentran totalmente identificados con el equipo, ¡faltaría más!...

En el descanso de estos primeros cuarenta y cinco minutos, y para atender convenientemente a los hombres de Guaita, han saltado al terreno de juego el masajista y su ayudante (Tomás y yo), quienes han proporcionado rápidamente su agua milagrosa a los jugadores, dándoles a la vez los ánimos y confianza necesarios para que puedan soportar adecuadamente las seguras dificultades con las que se van a tener que enfrentar en lo que, con toda certeza, va a ser un duro segundo tiempo.

Tras el descanso reglamentario, y con el consiguiente cambio de portería, se reanuda el encuentro en medio de gran interés. Los seguidores levantinos están satisfechos porque ven que a su equipo representativo no le van a meter ocho a cero -¡de eso nada!-, como a otros ya les ha sucedido, y que ni siquiera llegarán a encajar dos o tres goles de diferencia ante los cordobeses, lo tienen clarísimo. El Tetuán 14 comienza la segunda mitad del partido con dominio territorial aplastante sobre su oponente, y a los pocos minutos se produce un cambio posicional en algunos jugadores castellonenses, pasando su capitán, Guaita, a ocupar el extremo izquierdo del equipo y Serón el exterior derecho, en un evidente intento de desorientar a sus implacables marcadores andaluces -muy buenos-, que les han tenido eclipsados durante

muchos minutos de juego, no obstante la valentía y entrega de que han hecho gala en todo momento los dos "tetuaníes", y habiendo salido de sus pies contadas pero grandes jugadas que han estado a punto de terminar en gol, y que no se reflejan favorablemente en el marcador por verdadera mala suerte. El entrenador-jugador del Tetuán, con este cambio que los aficionados mediterráneos parece ser comparten totalmente, intenta desequilibrar la gran actuación que viene teniendo la defensa del Lepanto. Veremos en que queda toda esta táctica.

Con dichas modificaciones, pues, continúa el juego, ya situados en el minuto veinte de la segunda parte. Realmente, todos los forofos del Tetuán están convencidos de que si no hubiera sido por una incomprensible mala fortuna, el primer tiempo del encuentro habría terminado con clara ventaja para su equipo, que en estos momentos, alcanzado el minuto veintidós, sigue presionando insistentemente ante la portería "enemiga", sin ningún resultado positivo. Son como verdaderos leones que, rabiosos y muertos de hambre, buscan ansiosamente el empate. En el minuto veinticinco se lesiona Guaita y sale el masajista castellonense para atenderle y animarle, proporcionándole al mismo tiempo, como ya hiciera en el descanso de la primera parte, un poco de su agua "espirituosa" (¡la de Ifni!); Guaita, que no es un león sino un tigre enfurecido, entra de nuevo en el terreno de juego, dispuesto a seguir dejándose la piel y el alma en el campo, ¡hasta el fin!... El Lepanto, en una magnífica jugada de toda su delantera, jugada que se inicia tras haber realizado su portero una gran parada a tiro de Eliseo, consigue, para desgracia de los del Tetuán, el segundo gol de los andaluces; gol que deja medio helados y casi sin respiración a la hinchada de los "millonarios" (así llaman en el territorio a los expedicionarios de Castellón). Muchos piensan que el autor del segundo gol de los cordobeses, su escurridizo y peligroso delantero centro, estaba en claro fuera de juego, pero...

Sin embargo, aun con la grave contrariedad y desánimo que significan los dos goles en contra, y a tan sólo quince minutos para el final del partido, los bravos del Tetuán 14 no se arredran ni se encogen ante nada y siguen dominando el encuentro. Se ve en ellos coraje, entrega absoluta y una enorme voluntad por alcanzar, si no la victoria, sí al menos el empate; aspiración y deseo que se observan en sus rostros sudorosos y desencajados por el titánico esfuerzo que están realizando.

A los treinta y dos minutos, en medio de un fenomenal barullo frente a la puerta cordobesa, uno de nuestros jugadores consigue introducir el esférico en la meta del Lepanto, pero el gol, ante la desolación de los partidarios del Tetuán, es anulado por el árbitro, creo honestamente que con justicia. Continúa el dominio de los levantinos, ahora más que nunca, como si nuestros jugadores fueran auténticas fieras, y a los treinta y siete minutos, Eliseo, recogiendo los frutos de una gran jugada llevada a cabo por toda la delantera "tetuaní" -que lanza un centro desde muy cerca del córner izquierdo de la portería del Lepanto-, y tras escapársele el balón de entre las manos al cancerbero andaluz, consigue el gol del Tetuán, que significa el dos a uno del encuentro, gol que es acogido en las gradas con enorme alegría por parte de los simpatizantes "millonarios".

En el minuto cuarenta continúa el dominio de Eliseo y el resto de los muchachos, ahora ya de forma verdaderamente agobiante. La noche, que ha empezado a "dejarse ver" en toda la zona, hace más difícil que los castellonenses puedan conseguir marcar el ansiado tanto que les proporcione la merecida igualada. Pero esta falta de visibilidad no desanima a los "tetuaníes", y prueba de ello son los dos tiros a puerta que se suceden en pocos segundos. En el minuto cuarenta y dos, a falta sólo de tres para que finalice el partido, y en brillantísima jugada

personal, Eliseo, toda la tarde batallador incansable, consigue, tras driblar a varios jugadores contrarios, y de un tremendo chupinazo, que el balón se cuele en la portería de los cordobeses, sin que tampoco en esta ocasión su guardameta titular pueda hacer nada por impedirlo, obteniéndose así el perseguido empate a dos.

El "¡pam, pam, orellut!" de los "tetuaníes" presentes en los dominios andaluces se vuelve atronador, y el delirio y entusiasmo de los partidarios del Tetuán 14 por la igualada conseguida en el campo de los "lepantinos" casi llega a ser indescriptible (¡qué lástima que sólo unos pocos compañeros del Batallón hayan podido presenciar el encuentro!). La mayoría de los de La Plana vuelve a pensar, con toda lógica y razón, que a partir de ahora muchas malas lenguas dejarán de menospreciar la valía del equipo de fútbol de los expedicionarios de Castellón (los "millonarios", sí señor, ¡qué diablos!) y todos deberán, en adelante, tenerlos muy en cuenta como serios aspirantes al título de campeones de Ifni.

El Lepanto, efectivamente, había derrotado días atrás a los legionarios de la Guarnición con ese contundente ocho a cero; pero el Tetuán era mucho Tetuán, y los de Córdoba bastante tenían con haber conseguido el empate a dos, y en su campo. ¿Qué más podían pedir?

Amigo diario, no hace falta que te diga, seguro que así lo habrás imaginado, que nada más finalizar el partido, tanto los hinchas del equipo como yo mismo, y también Tomás, hemos saltado al campo para agasajar a nuestros jugadores, a los cuales hemos sacado a hombros como si fueran grandes matadores. ¡Se lo han merecido!

Sí, ya sé que te parecerá exagerada, larga y pesada esta crónica mía del partido; que no viene a cuento, dirás; pero estoy convencido de que si tú hubieras estado aquí con nosotros, habrías experimentado nuestras mismas sensaciones, e igualmente habrías querido relatar el desarrollo del encuentro (tal vez no). Lo que sí te puedo decir es que aquello que para muchos resulta chocante y hasta absurdo -imbécil, puedes pensar si quieres- para otros tiene su especial significación, en ciertos momentos y circunstancias. Es algo que, sin saber por qué, lo tienes muy adentro, muy en el fondo de ti. Es seguro, asimismo, que el equipo que ha jugado hoy, el once que nos ha representado a los castellonenses frente a los cordobeses del Lepanto 2, ha practicado su fútbol como si para ellos fuera algo más que una simple distracción, pues bien he podido comprobar que conforme transcurría el partido, todos nuestros hombres se iban transformando en verdaderos y auténticos campeones. Algo me dice que este formidable equipo nos va a dar muchas satisfacciones en Ifni.

En el capítulo de los destacados hay que señalar a todo el Tetuán, por parte de los visitantes; y a Cubero, Leal y Laguna por el Lepanto, equipo local. El entusiasmo y la deportividad fueron, así hay que decirlo, las notas predominantes de todo el encuentro, lo mismo que la corrección de los espectadores presentes en el terreno de juego.

El árbitro, ¡cómo no!, fue algo caserillo y perjudicó a los nuestros, el equipo que acudía a "casa" de los cordobeses.

Las alineaciones fueron éstas: LEPANTO: Simón, Monte, Luna, Márquez; Neira, Leal; Laguna, Méndez, Cubero, Gutiérrez y Jara. TETUAN: Valero, Falomir, Esteve, Fabregat; Forner, Grifo; Guaita, Martínez, Saturnino, Eliseo y Serón.

Día 6, lunes

=====

Desayuno, Ayuntamiento, Tiradores.

En Tiradores he hecho un resumen de la crónica del partido de ayer, que luego he retocado algo para mandarla a "La Plana", de Castellón.

He regresado al barracón siendo ya noche cerrada, y, tras haber cenado con Tomás, ¡a la cama!

Día 7, martes

=====

Nos hemos levantado a las seis de la mañana y, como hacía fresco, me he tenido que poner la sahariana.

Después de lavarnos un poco hemos cogido el camión para marcharnos al campamento de paracaidistas, pues hoy baja nuestro Batallón de las posiciones defensivas (¡ya tenía ganas!)

Como al llegar a Paracaidistas no había nadie, el desayuno ha sido nuestro siguiente objetivo a cumplir; y, seguidamente, como de costumbre, al Ayuntamiento y al barracón, según los destinos y misiones que cada uno desempeña en la retaguardia. En el Ayuntamiento no había ningún jefe, y entonces, tras coger unos papeles que necesitaba, me he subido a la oficina del Grupo.

A las doce he bajado para irme a comer, y en el cruce que hay en el camino que va del Ayuntamiento a Tiradores, que me recorro casi todos los días, he visto al teniente Peña que venía al frente de un grupo de soldados, entre los que he podido ver a Huguet.

Yo sabía, amigo, al menos lo sabía por referencias, lo mal que se pasa en las trincheras, pero, te lo confieso, no pensé nunca llegar a ver la imagen que de pronto apareció ante mis ojos, y que tú, con tu santa paciencia y amistad, me vas a dejar que te relate, pues si no lo hago así, esta noche no podré dormir tranquilo.

Si quieres que te diga la verdad, casi me he sentido culpable de haberme podido escapar de tal desolación. Dentro de mi pecho he notado una especie de voz que me chillaba: "¡Bandido, traidor, pelotero, enchufado!"; pero luego lo he pensado bien, detenidamente, y tengo la conciencia tranquila porque yo he procurado siempre cumplir lo mejor posible con mi labor. He tenido la suerte (no sé hasta qué punto "suerte") de permanecer en la retaguardia con los de la Plana Mayor del Batallón, y no debo considerarme por ello ningún renegado. Quiero que comprendas bien esto antes de narrarte lo que mis ojos han visto y mi corazón ha sentido.

Como te decía, me he cruzado con el teniente Peña y un numeroso grupo de los del Batallón, que acababan de ser relevados de las posiciones defensivas, y que con ellos iba Huguet.

El caso es que estos compañeros llegaban a Sidi-Ifni andando desde las trincheras (diez o doce kilómetros, aproximadamente), llenos de polvo y sudor, cargando todos ellos con el armamento, el equipo y las armas colectivas (lanzagranadas, fusil ametrallador, mortero de cincuenta milímetros...). Sus caras, demacradas y casi irreconocibles, reflejaban mucho cansancio, y sus miradas, tristes e inexpresivas, daban la sensación de que se encontraban perdidas en el infinito. Sus cuerpos me han parecido muy delgados y no he visto ninguna sonrisa en sus rostros. Me he dicho: ¿Pero es posible que éstos sean los nuestros, que sean mis compañeros del Tetuán 14?

Con el ánimo algo encogido me he ido a comer, y más tarde Tomás y yo hemos avistado la Compañía del teniente Vega (la Tercera, la que manda el capitán Camacho). Todos sus miembros daban la impresión -eso es lo que a mí me ha parecido- de que regresaban de librar una gran batalla. A unos pocos que vestían la camisa desgarrada se les podía ver perfectamente la espalda negra, quemada por el sol. Todos iban sucios y llenos de tierra, lo que ocasionaba que sus fisonomías se mostraran bastante desfiguradas y que en ellas se adivinara un gran agotamiento y muy pocas ganas de entonar himnos y canciones.

Tomás y yo hemos llegado al campamento y aquello era algo así como un campo de concentración de tropas. ¡Por fin, después de tres meses seguidos de ocupar nuestro Batallón las posiciones defensivas, volvíamos a estar otra vez juntos!

He sentido mucha emoción viendo cómo unos y otros se buscaban para abrazarse, después de tanto tiempo sin vernos. Nadie dejaba de preguntar por sus mejores amigos y compañeros: "¿Has visto a fulano?" "¿Ha llegado ya mengano?"

Toda la tarde ha transcurrido en un incesante ir y venir de tropas; y los petates, mantas y colchonetas estaban revueltos en medio del campamento. Los jefes no han dejado de organizar la llegada de las Compañías de la mejor forma posible.

Yo he buscado por todas partes a mi amigo de la infancia Enrique, y cuando por fin lo he encontrado le he dado un fuerte abrazo y nos hemos puesto a hablar de nuestras familias y de Castellón.

Mientras hablábamos, los furrieles, siempre competentes "funcionarios" que están pendientes de cuanto sucede a su alrededor, colocaban ya las relaciones de las guardias y servicios generales del Batallón para esta noche y mañana (¡aquí no se pierde nunca el tiempo!), así como la lista de las escuadras que deben hacer las rondas nocturnas, las llamadas patrullas de seguridad y enlace.

Con Enrique y los demás buenos compañeros he permanecido en animada charla hasta las cuatro de la tarde; después, como siempre: barracón, cenar y dormir.

¡Ah!, quiero decirte que las lentejas de la cena me las he comido como si fueran un exquisito manjar; le he dicho a Tomás: "Mira, Tomás, me las he comido todas y las encuentro tan buenas como si me las hubiera hecho mi madre en casa, como si me hubiese comido un plato de olla bien guisado".

De verdad, amigo, que si no fuera porque estoy viendo todo esto no me lo creería, te lo aseguro; ¡parece un sueño!...

Al terminar con las lentejas, y antes de acostarme, ya de nuevo en el barracón, me he cogido un pan con jamón del paquete de casa y me he comido hasta las migas.

Después de conversar con los amigos, y como tengo por costumbre, te lo estoy escribiendo todo. Ya ves que soy sincero, o procuro serlo, aunque a veces no quede muy bien parado (trago mucho y vivo demasiado bien, ¿verdad? Pero no creas que esto siempre es así, ¡qué va!).

Hasta mañana.

Día 8, miércoles

=====

Me he levantado a las siete y me he ido a desayunar a nuestro campamento o cuartel de "paracas". Nos han dado un estupendo chocolate con leche y a continuación Enrique y yo hemos hablado durante unos minutos.

Un "jeep" nos ha llevado a la oficina, donde, como sucede habitualmente, he permanecido hasta la una de la tarde, y de nuevo al camión y al cuartel para comer. De cuatro a seis he estado en Tiradores, para luego regresar al acuartelamiento del Batallón y recorrer todas sus tiendas de campaña y locales, con el deseo de ver a muchos amigos y compañeros, a los que, por cierto, todavía les cuesta trabajo creer que están en tan agradable paraíso. No paran de decir que tienen ¡luz y agua!

A las nueve nos han dado la cena, de la que sólo he cogido el café y medio bocadillo, y después nos hemos reunido Fenollosa, Guaita, Aurelio, Manrique y yo para marcharnos hacia el barracón.

He estado también un buen rato con Enrique.

Día 9, jueves

=====

Al terminar de desayunar en el campamento del Batallón, mis siguientes objetivos ya los conoces: Ayuntamiento y Tiradores. Asimismo me he acercado unos momentos a la Legión y de allí me he marchado a recoger la comida, que hoy nos han traído los de la guardia, por lo que no he tenido que dejar el barracón para ir a comer al acuartelamiento de los "paracas", de nuevo base del Tetuán.

A las seis y media de la tarde me he dirigido al cuartel con el "jeep" del capitán Rojas, de la Primera Compañía, y se me ha pasado el tiempo en un abrir y cerrar de ojos, hablando con unos y otros.

De cena he cogido solamente el medio bocadillo y el café, como ayer.

No he podido hablar con Enrique porque lo han trasladado al pueblo, a un destino de cocinero.

Recibo carta de Vicente y Salazar.

Día 10, viernes

=====

Me he levantado a las seis de la mañana y, una vez lavado y afeitado, me he encaminado, a través del campo de aviación, a desayunar. Ya con el estómago medio lleno, se ha presentado Enrique en el Batallón y hemos estado hablando durante un tiempo; a continuación: al trabajo (que no te repito todo el periplo para no volverte loco).

A la hora de la comida han surgido unos cuantos problemas, pues la guardia, como así estaba previsto, no nos ha traído el rancho al barracón, ya que, según han dicho los compañeros encargados de recogerlo, el brigada no ha querido dárselo. He ido al cuartel y ya no quedaba nada en las perolas, pero el suboficial de cocina, después de hablar con él durante unos momentos, me ha dado tres latas de sardinas para Farinós, Fabregat y para mí. Me he comido media lata acompañada de un poco de vino (comprado de mi dinero), que me ha sentado la mar de bien.

A las cuatro de la tarde ya estaba en Tiradores, y a las seis he ido a ver a mi amigo Enrique, quien, después de haber permanecido con él casi una hora, me ha dado, antes de irme, un plátano y un vaso de leche. Luego, mis pies me han llevado directamente hasta el Ayuntamiento y posteriormente al barracón.

Día 11, sábado

=====

Se ha desarrollado la rutinaria historia de mi vida de todos los días, que tú te sabes de memoria.

Por la tarde he escrito a casa y he pasado a ver a Enrique, pero mi amigo había salido momentáneamente de su destino.

A las nueve me encontraba cenando en el cuartel; nos han dado un bocadillo (he repetido) y después me he bebido una marmita llena de chocolate (¡me encanta el chocolate!), que estaba buenísimo (sí, sí, ya sé que estarás pensando que soy un tragón; pero, ¿sabes?, esto es lo que me salva, lo que me permite seguir entero).

Manrique y yo hemos hecho juntos el trayecto de regreso al barracón.

He recibido carta de Pili.

Día 12, domingo

=====

Como es domingo, me he levantado a las ocho y luego me he acercado al zoco para comprarme un pan (también sé que siempre te estoy diciendo

que me compro un pan, pero así es) y algo de "mezcla" para el almuerzo, que acompaño con dos buenos tragos de vino.

Mi colada de hoy (hace tiempo que no te comento nada de ella) ha sido: la sahariana, dos pares de calcetines y una camisa.

A la una de la tarde nos hemos montado en el camión de suministros para ir a comer al campamento, y pronto hemos regresado al dormitorio. De primer plato nos han dado arroz y de segundo un huevo frito, vino y membrillo.

Sobre las cinco he marchado en busca de Enrique, pero no he podido encontrarlo; me han dicho que él también había estado preguntando por mí.

A las siete he pasado por correos para tratar de localizar a Gozalbo e irnos los dos al cine. La película: "Dos novias para un torero".

Después del cine nos hemos ido a recoger nuestro medio bocadillo de la cena y el correspondiente vaso de chocolate.

Finalmente, Manrique y yo hemos regresado al barracón que mira al mar, nuestra "casa de la playa", a las nueve y media.

He escrito a casa.

Día 13, lunes

=====

Por la mañana, a poco de haberse iniciado mi jornada de trabajo, he entregado unas cartas de Maristany y de Barrachina al teniente Peña.

Mi Compañía se ha marchado de convoy a Buyarife, por lo que es muy probable que tenga un día "movido" y de mucho "entretenimiento". La verdad es que mis compañeros de la primera línea siempre están haciendo una cosa u otra. ¡No paran!

A las dos de la tarde he ido a ver a Enrique y hemos estado juntos hasta las cuatro. Nos hemos comido medio huevo cada uno, y nuestra conversación ha girado, una vez más, en torno a nuestras familias y recuerdos de Castellón.

Desde el barracón he subido al campamento con el camión y he cogido mi medio bocadillo y el chocolate. Poco más tarde, los de la retaguardia hemos regresado a nuestro "cuartel" de madera.

Ahora me voy a dormir. Son las diez de la noche.

Día 14, martes

=====

Desayuno, almuerzo, Ayuntamiento, Tiradores, camión, cena, etc., etc...

A las tres y media ha venido Enrique al barracón y nos hemos ido a ver al comandante Rico, a quien mi amigo y compañero tenía orden de presentarse. Cuando lo hemos encontrado, Enrique se ha quedado hablando con él y yo me he vuelto para acá, porque ha empezado a llover débilmente y a soplar un viento muy fuerte.

Ahora son las siete de la tarde y te estoy escribiendo; fuera sigue el mal tiempo.

Día 15, miércoles

=====

Toda la noche pasada ha estado haciendo un viento huracanado, que casi no nos ha dejado pegar ojo; pero durante el día de hoy el aire ha disminuido bastante, aunque continúa siendo algo caliente y molesto, como si viniera del Sáhara, que está muy cerca de aquí, más hacia el sur.

Después de desayunar me he ido a la oficina y me he enterado de que anoche se cayó una tienda de campaña y mató a un soldado. Lástima.

A partir de las doce ha estado luciendo un sol de mucho calor y un viento nada agradable de poniente.

He subido a Tiradores a las cuatro y, al bajar sobre las seis, Enrique ya me esperaba delante del barracón para marcharnos a su destino, lugar donde hemos permanecido hablando hasta las ocho, hora en la que yo he vuelto al dormitorio.

Al irme, Enrique me ha dado tres pasteles rellenos de atún y tomate.

No obstante el obsequio alimenticio de mi amigo y compañero, no he querido desaprovechar la cena, y, tras coger mi bocadillo y el chocolate, he esperado nuevo turno en la cola del reenganche y me han puesto cuatro cazos más de lo que tanto me gusta: el chocolate con leche. Total, ¡que me he bebido una marmita llena como el otro día y por poco reviento!

Sí, sí, ya sé que trago demasiado; que sólo pienso en comer. Pero, si no como ahora, a los veintitrés años, ¿cuándo diablos quieres que coma? Además, ¡no es oro todo lo que reluce! Porque, ya me dirás tú: ¿Acaso crees que aquí, en Ifni, se recibe la alimentación adecuada, tanto en cantidad como en calidad? Siempre he sido de mucho comer, y gracias a ello resisto bastante bien esta deprimente vida. Si no fuera porque a veces me trago hasta las piedras (no al principio de llegar a estas costas, como muy bien recordarás) estaría ya a dos palmos bajo tierra. Se ve cada uno por ahí que parece un cadáver. Yo, felizmente, me mantengo sano y "al pie del cañón" para cumplir con el trabajo que tengo encomendado, que esa es mi santa obligación, ¿o no?

Antes de despedirme de ti hasta mañana, quiero decirte que Enrique Moreno Sanjuán es mi mejor amigo y que le aprecio mucho. No vayas a pensar que te digo esto porque mi compañero me da algunas cosillas de comer, gracias a que es cocinero; sabes que no es así. Es mi amigo de verdad, que siento no tenga su trabajo junto al mío.

¡Bien, bien, no te doy más la lata! Hasta mañana.

Día 16, jueves

=====

Esta noche pasada ha hecho tanto o más viento que la anterior. El aire, también igual de caliente, casi no nos ha dejado dormir. La ropa parecía como si alguien la hubiera planchado, de lo tiesa que estaba. ¡Este simún o siroco nos va a volver locos a todos, como nos descuidemos!...

De nuevo me he reenganchado en el desayuno que da nuestro Batallón (¡no lo puedo evitar!).

Una vez en la oficina, y como hago cotidianamente, he pasado el "santo y seña" de la Guarnición. Por cierto que esta mañana mi jefe me ha dicho, sonriente: "Guillamón, hoy vamos a poner tu nombre en el "santo y seña, ¿qué te parece?"...

Debido al siroco y al fuerte calor que nos ha fastidiado toda la jornada de hoy, no he ido a comer al campamento del Tetuán y me he repartido un huevo frito con unos pimientos con el amigo Tomás (¡para que veas que no siempre soy tan tragón!).

Lo que nos está llamando mucho la atención en estos días es la gran cantidad de langostas voladoras (son como saltamontes) que se ven por todas partes. A veces el cielo se oscurece de tantísimas como hay. Se comen todo lo que encuentran a su paso, como si fueran verdaderas aves de rapiña. En dos trozos de pan que había cerca de la puerta de entrada de mi oficina se amontonaban unos cuantos de estos grandes insectos (¿son insectos, o qué?) que se los estaban comiendo desesperadamente.

A las seis me he reunido con Enrique, que se encuentra algo enfermo de anginas. Tiene muy mala cara, pero sé que eso no es nada importante. Te diré que a mi amigo lo han destinado como cocinero del coronel que manda el Subsector de Ifni (creo que es el que va después del Gobernador

General, y que además tiene a su cargo todo lo relacionado con las operaciones de las trincheras, me parece). Enrique está muy contento porque ahora lo va a pasar mejor.

Hace una hora (son las diez menos cinco de la noche) he cenado en el cuartel de los "paracas", que de nuevo (no sé si te lo he comentado antes, que me parece que sí) ocupa mi Batallón, y me he bebido casi un litro de chocolate. Luego, con la marmita otra vez llena, gracias al reenganche (que pienso llevarme al estómago cuando entre esta madrugada de servicio), me he venido hacia el barracón.

Día 17, viernes

=====

Hasta cerca de las dos de la tarde, lo de siempre: levantarme, desayuno, Ayuntamiento, Tiradores, etc...

A las tres me he citado con Enrique y nos han dado casi las cinco "dándole al pico". Después, cada uno ha marchado a su respectiva obligación. Yo, que tenía unas cosas pendientes en el Grupo, me he dirigido hacia Tiradores; Enrique se ha marchado a casa del coronel.

Por la noche he ido al chocolate, del cual me han dado también una marmita llena. Igualmente he cogido mi medio bocadillo. He escrito a Pili.

Día 18, sábado

=====

A mediodía he cobrado veintitrés mil pesetas para el Batallón.

Después de comer me esperaba mi catre para echar una siestecita, y en él me he tumbado un buen rato. A las cinco me encontraba ya lavado y despejado para irme al zoco a dar una vuelta y comprarme un pan, que he comido para merendar con algo de tocino.

Como ya sabes que procuro no perderme la cena (¿quién quiere perdérsela?), a la hora reglamentaria ya estaba en la cola de la formación, pendiente de recoger el bocadillo y el chocolate.

He recibido dinero de Vicente.

Día 19, domingo

=====

Hoy es domingo y ha hecho un buen día. El sol, todavía cálido y agradable, se ha portado bien con nosotros, dejándose ver tanto por la mañana como por la tarde.

A primera hora, a poco de levantarme, me he dedicado a hacer la colada; en esta ocasión: camisa, calcetines, pañuelo y calzoncillos.

Nada más comer en el Batallón, me he ido al barracón a dormir una siesta hasta las cinco.

Hoy ha habido sesión de cine: "Siete novias para siete hermanos".

Día 20, lunes

=====

Para no perder la costumbre, lo de siempre hasta las seis.

Por la tarde he escrito a Vicente y al jefe; mañana saldrán las dos cartas para España.

Después de cenar -¡no me echés la bronca!- me he cogido otra marmita llena de chocolate del reenganche, para tomármela esta madrugada.

Día 21, martes

=====

La rutina de todos los días, aunque con el tiempo bastante gris y soso, por no decir tristón y deprimente.

Una vez acabada la comida, ya en el barracón, me he puesto a escribir a Albert Nin; la carta saldrá el jueves.

Esta noche no han repartido chocolate con leche para cenar (se ve que están hartos de mí) y nos han "obsequiado" con un guiso de bacalo con patatas y tomate.

Enrique y yo, que hemos cenado juntos, nos hemos dejado la mitad del fritorio (¿verdad que te extraña, en lo que a mí respecta?).

Día 22, miércoles

=====

Hasta las doce menos cuarto de la mañana he estado en Tiradores, y, después de comer, otra vez a las oficinas. En esta ocasión para llevar a cabo la limpieza general de las dependencias, pues va a venir el Capitán General de Canarias en visita de inspección (es el que manda en todo esto).

He acudido a cenar y estoy algo disgustado porque tampoco hoy nos han dado chocolate, y eso para mí es como no darme de cenar. He tirado toda la comida, aunque no te lo creas.

Día 23, jueves

=====

Otro día nublado y triste, que me deprime un poco, como a muchos expedicionarios.

A las seis de la mañana ya me había ido a recoger el desayuno y he comido lo correspondiente a dos personas (claro, ¡me acosté sin cenar!...).

Mi Compañía, la Segunda, ya se encontraba formada a esa hora para marcharse a construir una carretera. Mañana se van dos de sus secciones (unos cien hombres) a ocupar unas trincheras de la primera línea, durante quince días.

He echado la carta para mi amigo Albert.

Por la tarde, como ya te había dicho, se ha presentado el Capitán General de Canarias (todo el mundo iba nervioso y preocupado). A mi Batallón, el Tetuán, lo he visto formado para recibirlo con los honores y formulismos que se dan en estos casos. Yo, como no soy "guerrero" -por ahora-, no estaba en la formación.

En estos momentos que estoy escribiéndote van a dar las siete y ya quiere empezar a anochecer.

Te diré, amigo, que me alegro mucho de no tener que contarte nunca (bueno, casi nunca) cosas serias y dolorosas, especialmente relacionadas con nuestro Batallón. Me partiría el alma si tuviera que escribirte desgracias de nuestra gente, sobre todo si estas desgracias se refirieran a mis amigos y compañeros más cercanos, cosa que, afortunadamente, no he tenido oportunidad de hacer hasta el momento, a Dios gracias.

Bueno, vale ya. No quiero ponerme sentimental, ¡qué demonios!

Hasta mañana, amigo. Y ojalá siga siempre con mis: Ayuntamiento, Tiradores, barracón, zoco, campamento, pan, colada y...;chocolate, chocolate, chocolate!...

Día 24, viernes

=====

Cosa rara, mucho calor; lo habitual de los viernes.

Hoy te dejo descansar un poco, ¡te lo mereces!

Día 25, sábado

=====

Lo mismo que ayer, con la tarde libre.

Sigue descansando.

Día 26, domingo

=====

Creo que no te he dicho todavía que las costas de Ifni son muy ricas en mariscos y pescado, y que a veces algunos compañeros del barracón -de los que tienen mucha afición a la pesca- se van a dar una vuelta por la orilla del mar, que se encuentra cerca de nosotros, para regresar al poco tiempo con unos cuantos pulpos, mejillones, lapas, cangrejos, etc.

A las seis de la mañana, aprovechando que estamos en domingo, Fenollosa y Fabregat, dos de estos "pescateros", se han marchado a la playa con la intención y el deseo de traer algo de marisco para hacer un guiso.

Yo me he levantado a las siete y me he ido por el desayuno, del que también he cogido una parte para Fenollosa.

Nuestros "pescateros", como te digo, han traído pulpos, lapas, mejillones y cangrejos, que seguidamente hemos limpiado Marco y yo, mientras "Feno" y Fabregat se lavaban la ropa; cosa que igualmente he hecho yo, después de almorzar. Sobre la una de la tarde nos hemos puesto a hacer una paella de "categoría" con todo lo pescado por nuestros dos compañeros. Al frente de este jaleo, de "cheff" de cocina (¿se escribe así?) se encontraba, ¡como no podía ser de otra manera!, el Gozalbo, nuestro cocinero particular. A las dos de la tarde ya estaba listo el revoltijo para ser comido -¡riquísimo!- y, antes de empezar a tragárnoslo como buitres y cuatreros desesperados, nos hemos hecho unas fotografías todos juntos. También antes de la paella (no te digo otra vez eso de revoltijo por si Gozalbo lee esto y se enfada; ¡es muy quisquilloso!) nos hemos comido un montón de mejillones y de lapas, como aperitivo.

¡Ah!, no quiero que se me olvide lo más importante del día, y que a mí, particularmente, me ha emocionado bastante, y supongo que lo mismo les habrá sucedido a los demás compañeros. Después de colocar la paella en un lado del barracón (para dar buena cuenta de ella, naturalmente), y antes de empezar con el aperitivo, se ha bendecido la mesa con gran seriedad, rezando todos los comensales un sentido padre nuestro.

Los asistentes a la comida hemos sido: Gozalbo, Alberto, Farinós, Fenollosa, Fabregat, Marco, Evelio y yo. No nos ha faltado el buen vino, pues se han comprado siete botellas de tres cuartos de litro cada una, que han caído casi todas, junto al arroz, que ya te he dicho antes que estaba buenísimo, así como los mejillones, las lapas, los cangrejos y el pulpo. Nos ha sobrado algo de todo esto, que hemos guardado para la noche.

Además de la fotografía con la apetitosa paella en primer plano, nos hemos hecho otras fotos más durante la comida, siempre entre risas y bromas.

A continuación de la comida nos ha venido de perilla un magnífico paseo por el pueblo, que hemos enlazado con una estupenda tarde de cine. La película: "La Vividora".

Precisamente con esta película han puesto el Nodo 807-A en el que se ve a Franco en Castellón, pasándonos revista en Montaña Negra. Ha sido emocionante ver a todo el Batallón desfilando en el campamento de reclutas, así como el contemplar las calles y gentes de nuestra tierra, de nuestro Castellón del alma...

A las nueve he ido a la cena: ¡bocadillo y chocolate!

Se me olvidaba decirte que la "comida-revoltijo" de esta tarde la hemos celebrado en gran armonía y amistad, y que por todos nosotros se ha acordado, con unanimidad absoluta, que cuando regresemos a Castellón, si

lo hacemos bien de salud, nuestra primera obligación ha de ser la de repetir esta magnífica paella en "La Virgen de Gracia". En prueba de que todos estábamos de acuerdo con este compromiso, y para que así constara, han quedado reflejadas nuestras firmas en la presente hoja en la que te escribo, por no tener otro papel más a mano. (1)

Día 27, lunes

=====

Esta noche pasada he vomitado bastante y ahora me encuentro un poco enfermo.

Mi desayuno de hoy ha consistido en media marmita de chocolate y un poco de bocadillo (sobrante de la cena). Nada más he podido comer en todo el día.

En estos momentos son las siete de la tarde y hace tanta niebla que no se ve nada a un metro de distancia.

Seguramente mañana no iré a trabajar; probaré la comida y si no me da náuseas comeré algo.

El miércoles sí que pasaré por la oficina para cumplir con mi tarea de todos los días. Eso espero y deseo, al menos

He recibido carta de López.

Día 28, martes

=====

La verdad es que hoy hemos tenido un día estupendo.

Como te dije ayer, no he ido a trabajar, pues no estoy muy bien; pero hambre sí que tengo, felizmente.

Para desayunar, Enrique me ha calentado el chocolate de anoche en mi marmita.

A mediodía he acudido a comer y nos han dado "olla" y un pescado grande que me lo he comido todo, con pan, y también un poco de membrillo.

Me ha venido muy bien una siesta, que no he querido despreciar, a pesar de tener el estómago muy revuelto, posiblemente a causa del rancho ingerido.

Como esta noche no había bocadillo para cenar, no me he presentado a la formación de la segunda comida.

Desde las siete de la tarde hasta las nueve de la noche han venido al barracón Amaya y otros compañeros más, que han estado cantando y bailando con gran animación.

He recibido carta de casa.

Día 29, miércoles

=====

Al levantarme esta mañana para ir al trabajo de todos los días no me encontraba nada bien y me mareaba. Creo que es de dormir y soñar con pena. ¡Ay...! A las diez, afortunadamente, se me había pasado todo.

Cerca de la una y media me he presentado en la cocina y me han hecho una tortilla francesa. Como había patatas sobrantes en la perola -muy pocas- las he ido recogiendo, girando alrededor de la gigantesca sartén.

He escrito a casa y a López.

Para cenar, ¡estupendo!, lo que más me gusta: bocadillo y chocolate.

Día 30, jueves

=====

Todo el día nublado y con aire fresco.

Me he levantado a las siete y, tras coger la marmita con el chocolate del reenganche de anoche, me he ido al destino de Enrique y mi

amigo me lo ha calentado; después, ya en el Ayuntamiento, ha pasado directamente a mi estómago.

Como es mi obligación de todos los días, he estado en Tiradores y a continuación he realizado un par de gestiones en el pueblo, salida que he aprovechado para sellar dos quinielas en correos, una mía y otra del capitán.

A las cuatro ha empezado a llover ligeramente, pero a las seis había clareado algo y me he podido acercar entonces al zoco para comprarme un pan y una lata de atún para merendar.

Como de cena había medio bocadillo y chocolate, no los he querido perder.

Tras llevar dos panes a Enrique, he ido otra vez a correos a echar una carta, cosa que, cierto es, podía haber realizado por la mañana, al entregar las quinielas, y me habría ahorrado este segundo viaje en noche cerrada. No importa.

Día 31, viernes

=====

Las nubes se han estado moviendo mucho todo el día a causa del fuerte viento reinante.

A las cuatro se ha puesto a llover, pero ha parado pronto.

He pasado parte de la tarde hablando con Enrique en el barracón y luego me he marchado hacia el Batallón para recoger la cena.

He recibido carta del jefe.

Como ves, llevo una temporada bastante insulsa y anodina, pero prefiero que ésta siga así, insípida y aburrida, hasta que regresemos a Castellón. Será buena señal, ¿no te parece?

(1) En el manuscrito original aparecen, efectivamente, y junto a los hechos que aquí se transcriben, las firmas de los ocho soldados expedicionarios del Tetuán 14 asistentes a la mencionada comida.

M E S D E N O V I E M B R E

(MI CRÓNICA DE FÚTBOL EN "LA PLANA")

Día 1, sábado

=====

Hoy hemos tenido un día muy nublado y con algo de frío, preludio del invierno que se nos aproxima.

Esta mañana no he tenido que ir a la oficina y la he pasado tranquilamente en el barracón.

A mediodía ha caído una lluvia impresionante que, dos horas después, por suerte para todos, ha dejado de fastidiarnos; aunque posteriormente, hasta las siete de la tarde, la hemos tenido que soportar de forma intermitente.

A la una, que como acabo de decirte caía agua a cántaros, Fenollosa y Marlon han ido al campamento del Tetuán para recoger la comida de quienes pernoctamos cerca de la playa, y el brigada no ha puesto esta vez ninguna clase de inconvenientes para que los rancheros la introdujeran en los termos que mis compañeros llevaban consigo. La totalidad de los "planíferos" hemos comido juntos y en buena camaradería en nuestro "cuartel general" de la retaguardia, el barracón de madera que mira al mar.

Quando se presentan estos días así de malos se me encoge un poco el corazón al pensar en la tropa expedicionaria de otros Batallones que en estos momentos se encuentra ocupando nuestras trincheras de primera línea, dándonos seguridad a todos los que guarnecemos Sidi-Ifni. Estoy completamente convencido de que ha de ser muy duro soportar la lluvia, el viento y el frío, mientras realizas el servicio nocturno de "escucha", metido en uno de aquellos agujeros que hay cavados al pie de las alambradas, muy posiblemente dominado por la idea de que algún moro rebelde intente infiltrarse en el área de cuya seguridad -tienes absoluta conciencia de ello- eres responsable, junto a otros compañeros que desempeñan tu mismo cometido en la negra y silenciosa oscuridad de las posiciones defensivas.

Todo esto lo pienso ahora, conociendo las amargas experiencias sufridas por mis compañeros de Batallón en las montañas, y también por lo que yo mismo pude observar el día que, junto a Lleixa, visité "La Universidad". Sí..., reconozco que me impresionó mucho entonces el comprobar cómo vivían quienes ocupaban la primera línea. Todos los integrantes de la Unidad, sin excepción alguna, dormían bajo tierra y a todos les faltaba aquello que yo casi despreciaba en mi cómoda y tranquila retaguardia.

Bueno, dejémoslo estar así. ¡Ya vendrán tiempos mejores!...

A las ocho y media de la tarde, hace algo más de una hora, hemos ido a cenar y pronto nos vamos a ir a la cama.

He recibido carta de Vicente.

Día 2, domingo

=====

Ha amanecido un día raso y frío.

A las ocho treinta me he calentado un poco de desayuno, que me tomo a continuación.

A las once he salido del barracón en compañía de Guaita para dirigirnos al zoco a realizar algunas compras y me ha gustado tanto una cazadora para ir en moto que he visto en un bazar, que no he podido resistir la tentación de comprármela. He pagado por ella ciento setenta y cinco pesetas, pero si la vieras, seguro que me dirías: "Has hecho bien, compañero, es de "categoría".

Sobre la una nos hemos ido a comer y después, como igualmente tienen por costumbre hacer la mayoría de mis camaradas, me he tumbado un poco para cumplir con una discreta siesta. ¿Dime que podría yo hacer en este bendito lugar si no me acostara un rato todos los días que puedo? ¿Pensar constantemente en mi familia y en Castellón? ¿Llenarme la cabeza de negros pensamientos y malas ideas que me deprimieran hora tras hora? Aquí, de eso, por desgracia, ya hay demasiado. ¿Se ve cada cara!...También es cierto que otros se lo pasan "bomba" (¿será posible?), aunque creo que son muy pocos, desde luego.

Reconozco que muchos de mis compañeros de Batallón no tienen nunca un duro en el bolsillo, especialmente los que son de fuera de Castellón, y esto les hace más complicada y difícil su estancia en Ifni.

A las cinco de la tarde he ido al destino de Enrique, pero mi amigo no podía salir conmigo porque tenía que realizar unos encargos de su jefe, y hemos quedado en vernos a las seis y media, delante del cine. Juntos hemos visto la película "Lucha a muerte".

He cenado a las nueve, y ahora, que son las diez y media de la noche, voy a acostarme.

Hasta mañana.

Día 3, lunes

=====

Acabado con mi desayuno he marchado hacia la oficina, bajando del Grupo a las doce treinta para ir a comer. Sobre las cuatro de la tarde, cuando de nuevo me dirigía al trabajo, me he cruzado con un entierro moro, que, lógicamente, nunca antes había visto. Con prudente curiosidad me he fijado en el cortejo que acompañaba al muerto y he podido observar que el cadáver iba envuelto en una sábana blanca y que varios de los nativos lo transportaban en una especie de andas o camilla. Los moros que seguían al fallecido entonaban cánticos y plegarias, y, al llegar a su cementerio (hay dos cementerios: uno islámico y otro cristiano), cada uno de los que formaban la comitiva ha cogido una piedra de un montón de ellas que había en las proximidades del lugar y, tras llevarlas con orden y silencio hasta la misma sepultura, las han arrojado con recogimiento encima del féretro. Incluso un pequeñín, que no tendría más allá de siete u ocho años, ha realizado idéntica operación, siempre llena de respeto y solemnidad. Ha sido, para mí, como te digo, una ceremonia muy curiosa y singular.

De seis a ocho he estado con Enrique.

Día 4, martes

=====

Aunque ha amanecido con mucha niebla, cerca de las diez ha empezado a mejorar el día y pronto hemos podido disfrutar de un buen sol, que nos ha acompañado el resto de la jornada.

Por la mañana he estado rodeado de más papeles que de ordinario y por la tarde nos han dado fiesta para que celebráramos la coronación de Su Santidad el Papa Juan XXIII.

Hoy estoy muy contento porque he recibido carta del comandante Scott en la que me dice que el próximo domingo van a publicar la crónica del partido de fútbol que les mandé. No te he insistido sobre este asunto

porque me da un poco de reparo (¡vergüenza!) el hacerlo. Estoy seguro de que habrías pensado: "Este tío está como una "regadera", ¿también se cree periodista deportivo?" Bueno, ya está hecho y así queda, pero te diré una cosa en secreto: ¡estoy deseando ver mi crónica en el periódico! ¿Te lo imaginas? ¡Qué gozada!...

He recibido carta del Banco comunicándome el abono de la transferencia del jefe; también carta de casa.

Día 5, miércoles

=====

Un día bastante perro en cuanto al tiempo se refiere y más que rutinario en cuanto a todo lo demás.

Las horas han transcurrido con la monotonía de siempre: desayuno, Ayuntamiento, Tiradores, comida, siesta; otra vez Tiradores, barracón, cena, escribir y ¡a la cama!

Día 6, jueves

=====

Si te fijas en lo que te escribí ayer, quedarás perfectamente enterado de lo que me ha sucedido hoy: ¡rutina, rutina y rutina!

Día 7, viernes

=====

En esta jornada, que es la que corresponde a un viernes normalte, ha habido poca animación por las calles. Ya te comenté hace tiempo que el viernes es para los árabes lo que para nosotros, los cristianos, el domingo, cerrando por tal motivo casi todos los comercios.

Como el día se ha portado muy bien (¡ya era hora!) he visto a muchos moros paseando por la orilla del mar, cuando me dirigía a mi oficina de Tiradores; las moras, eso sí, muy tapadas.

He escrito al comandante Scott para darle las gracias por lo de la publicación de mi crónica, y al jefe; cartas que echaré el domingo. Por la tarde todo se ha desarrollado como siempre.

Día 8, sábado

=====

Me he levantado y calentado el chocolate de la cena para desayunar, como vengo haciendo últimamente. Mi itinerario y trabajo mañaneros han sido los que llevo a cabo todos los días, a pesar de que hoy estamos en sábado y es medio fiesta.

A las cuatro de la tarde me encontraba en casa de Enrique y, mirando por la ventana, he visto que lucía un sol magnífico, un sol esplendoroso de mayo, bajo un intenso cielo azul.

Aproximadamente a las siete, Enrique y yo nos hemos ido a pasear por la plaza de España, y también a ver el hotel que dentro de muy poco tiempo van a inaugurar allí cerca.

Día 9, domingo

=====

Aprovecho que estamos en domingo para levantarme a las nueve.

Toda la mañana la he pasado en el dormitorio hasta la hora de la comida; nos han dado: arroz, patatas con carne y dulce de membrillo (la fruta, ya lo ves, es un verdadero lujo aquí).

Como han hecho casi todos mis compañeros del barracón, a las tres me he ido al campamento del Tetuán para, desde este lugar, dirigirme a Tiradores, pues hoy ha jugado nuestro Batallón contra Artillería. No hace

falta que te diga que hemos ganado con todo merecimiento por uno a cero, gol conseguido de "penalty" clarísimo.

Finalizado el partido, Enrique y yo nos hemos marchado al cine y seguidamente a cenar. La película: "Ellos y ellas".

Día 10, lunes

=====

Ha amanecido un día fresco.

Toda la jornada en la oficina, aguantando un fuerte y molesto viento en mis idas y venidas.

A las siete de la tarde he empezado el bote de conserva que me han mandado de casa y la carne estaba muy buena.

En estos instantes son las nueve de la noche y me voy a la cama. Tengo encima algo de pereza.

Día 11, martes

=====

El tiempo un poco fresco y revuelto.

Día de mucho trabajo en la dependencia.

A las tres de la tarde me he acercado a correos para preguntar a Gosalbo si ya había llegado "La Plana" y me ha dicho que sí. Cuando he tenido la revista en mis manos me he llevado una gran alegría al comprobar que venía publicada mi crónica del partido de fútbol entre el Tetuán y el Lepanto. ¡Qué sensación más estupenda he experimentado!...

He recibido carta de Bernat, de Fernando y de casa.

Esta noche he cenado con Tomás y luego hemos bebido un poco de chocolate. El bocadillo lo he guardado para almorzar mañana. El bacalao con tomate y las patatas fritas estaban muy buenos. La verdad es que ha sido una magnífica cena.

Día 12, miércoles

=====

En la oficina medio día.

Por la tarde me han dado permiso y he ido al zoco para comprarme una máquina de afeitar eléctrica, pero el moro no me la ha querido vender por menos de quinientas pesetas, así que, de momento, nada de nada.

Por mediación de Enrique he tenido que mandar carta a casa, pues la mía no la han admitido en correos como certificada por llevar unas medias de nailon en su interior.

El resto de la tarde y noche, lo de siempre.

Día 13, jueves

=====

El tiempo sigue refrescando a primera hora y al atardecer, pero a partir de las nueve de la mañana, y hasta las seis de la tarde, si hace sol, se está muy bien.

Estos días, vayas por donde vayas, oyes discutir apasionadamente a los nuestros, a los del Tetuán. Unos (los menos), porfían y apuestan a que nos vamos del territorio para Navidades, "según lo previsto"; otros (los más), maldicen con venenosa insistencia en que aquí nos quedaremos hasta que nos licenciemos o nos pudramos. Las discusiones y "peleas" se dan a todas horas y en todas partes, y los ánimos se encrespan bastante cuando los agoreros de turno, los venenosos, aquellos que, desgraciadamente, siempre tienen razón, se ponen a defender la segunda de estas posibilidades, apareciendo entonces en muchos "tetuaníes" palabras y gestos altisonantes, e incluso indecorosos.

Se dice que hace muy pocos días llegó un escrito a las oficinas de la Comandancia Militar confirmando nuestra continuación en el territorio por otros seis meses más. El tiempo será testigo de todas estas contradicciones y cavilaciones, y nos dirá, por último, quién o quiénes tenían razón. Desde luego que si nos quedáramos aquí hasta la licencia, y en mi personal y rotunda opinión, sería un abuso, te lo digo sinceramente, aunque haya a quien no le guste oírlo tan claramente.

Como no quiero darle más vueltas al asunto, y no quiero tampoco amargarme la vida o ponerme de mal humor, dejemos a un lado la cuestión del regreso a Castellón y sigamos con mis andanzas del día de hoy, que ciertamente no han sido tampoco nada interesantes (sé que no escribo nada más que tonterías y cosas absurdas, pero sabes que necesito hacerlo y, además, ¡qué puñetas!, no hago daño a nadie).

Hoy hemos tenido de primer plato paella -¡hummm...!- y de segundo, huevo duro con tomate; de postre: ¡membrillo! Desde hace siete u ocho días se come bastante mejor en el Batallón. De cenar nos han dado un bocadillo entero (¡un pan de panadería!, con atún) y chocolate con leche. Por suerte que yo estoy ahora "tragando" mucho y no pierdo las ganas de comer, que es lo más importante a tener en cuenta por estos lugares.

Día 14, viernes

=====

Desayuno el chocolate con leche y luego me como el bocadillo.

Por la mañana le he dado a Gozalbo una carta para que la certifique; lleva unas medias para mi hermana Maruja. ¡A ver si cuele!

Después de comer me he acostado una siesta hasta las cuatro, hora en la que, tras dejar el barracón, me he marchado a comprar unos sellos y a pasearme por los bazares y tiendas del zoco, pues no tenía trabajo en la oficina.

En estos momentos en los que te escribo son las seis de la tarde y está oscureciendo. Hace frío...

Día 15, sábado

=====

Ha hecho un día bueno por la mañana, y a las doce ya había terminado con mis obligaciones de la oficina.

Como se dice con mucha insistencia que vamos a continuar en Ifni hasta que nos licenciemos -¡dita sea!-, nos hemos buscado unas tablas y unas banastas para poder tener la colchoneta en alto y huir así de las humedades del suelo. Aunque no se sabe nada oficialmente del relevo del Batallón, sí que es cierto que ha llegado un oficio para que los tenientes que el Tetuán tiene agregados desde hace tiempo puedan marcharse cuando cumplan sus seis meses de destino en el territorio, lo que nos hace temer lo peor. ¡Ay...!

Esta tarde no he ido a la dependencia y me he quedado en el barracón. A las seis ya estaba dando vueltas con Enrique, y, después de dejar a mi amigo en su trabajo, he regresado al dormitorio, tras haber pasado una vez más por el zoco.

En el barracón se encontraban Alberto, Amaya y otros compañeros más cantando y bailando, y con ellos me he marchado al campamento a recoger la cena, utilizando para el trayecto el "jeep" de enlace del Batallón, que, ¡asómbtrate!, ha cargado con dieciocho de nosotros (¡si se enteran los mandos nos matan a todos!).

Día 16, domingo

=====

Estamos en domingo.

Me he levantado a las nueve de la mañana, desayunado y almorzado a continuación.

La colada de hoy: sahariana, pantalones, calzoncillos y camisa.

He aprovechado también para darme una buena limpieza por todo el cuerpo, y mientras me lavaba me han hecho una fotografía.

Hemos tenido un día estupendo, que me ha permitido ir en mangas de camisa y calzar alpargatas sin calcetines, pues no hace nada de frío. Cuando se esconde el sol, entonces sí que tienes que ponerte algo más de ropa, el jersey o la sahariana, o las dos cosas a la vez.

Nada más regresar al barracón, después de comer, me he afeitado por vez primera con la máquina "philips" que ya me he comprado. La verdad es que uno se afeita muy bien con ella y no se nota en absoluto cómo corta la barba. ¡Cuántos adelantos hay en este mundo!...

A las cinco he pasado por el Batallón con la intención de ver si tenía carta, y luego, con las manos "bien vacías" (¡dita sea!), me he marchado a casa de Enrique. Los dos hemos quedado de acuerdo en vernos un poco más tarde para ir al cine; la película que han proyectado hoy: "¿Con quién andan nuestros hijos?"

Antes de regresar definitivamente al barracón que mira al mar, me he comprado un pan y unas longanizas en el zoco; he merendado "de categoría". De postre "me he hecho" una manzana.

Día 17, lunes

=====

En la oficina, como de costumbre.

He escrito a Fernando y a Vicente.

Día 18, martes

=====

Esta noche he pasado algo de frío y ahora tengo una manta más - tres-, pues he tenido que coger una de las viejas sobrantes (las que decían que se utilizaban en Montaña Negra para los mulos de Armas Pesadas); así que a partir de ahora dormiré más abrigado.

Poco antes de las siete y media de la mañana me he ido a casa de Enrique y, tras desayunar con mi amigo (que me ha calentado el chocolate), ya sabes: ¡a la oficina!

Por la tarde se ha desarrollado lo de siempre, incluyendo en este "siempre" mis dos horas de trabajo en Tiradores.

Día 19, miércoles

=====

Están haciendo unos días muy buenos, cosa que me tiene un poco sorprendido, al encontrarnos ya casi a últimos de Noviembre.

Me he levantado a las ocho de la mañana y, una vez desayunado, a cumplir con mis obligaciones de todos los miércoles.

No hace ni frío ni calor, por lo que voy vestido con sahariana, camisa y pantalones; de calzado: alpargatas sin calcetines.

Día 20, jueves

=====

La rutina de todos los días.

No he ido a trabajar por la tarde y me he dedicado a escribir a Pili y a casa.

Día 21, viernes

=====

Toda la noche pasada ha estado "pegando" fuerte el siroco, que nos ha molestado bastante, por lo menos a mí, y no he parado de dar vueltas y más vueltas en mi colchoneta, sin poder dormirme.

Durante el día de hoy no ha cesado de rugir el viento, y cuando regresaba al barracón, acabada mi tarea de la tarde, he visto los alrededores (suelo, alambradas, postes...) llenos de langostas. Fíjate si había bicharracos de estos, y sigue habiéndolos -a cientos de miles, no te exagero-, que nuestro barracón se ha llenado de ellos por todas partes: camas, paredes, techo, ventanas...Yo, que en estos precisos momentos te estoy escribiendo sentado en la cama, he tenido que pegar varios golpes y manotazos para quitar de en medio a los que habían aterrizado sobre tus páginas. Unos cuantos compañeros se están entreteniendo ahora matándolos y contándolos como si participaran en un divertido concurso; hay quien ya lleva fuera de combate a más de quinientos.

Día 22, sábado

=====

El viento ha estado hoy algo calmado, cosa que han aprovechado las langostas para pasearse por encima de nuestras cabezas, como si fueran gigantescos piojos.

A las siete, bien temprano, he ido al destino de Enrique (ya te dije que estaba de cocinero en casa del coronel) para que me calentase el desayuno.

En estos momentos son las cinco de la tarde y te estoy escribiendo rodeado de langostas. He podido coger varias de ellas, que han salido disparadas por la ventana.

Te voy a dejar ya, pues tengo que cambiarme de uniforme para salir de paseo. Como ves, hoy te escribo antes de la hora habitual.

He mandado carta a casa.

Día 23, domingo

=====

Durante todo el día ha hecho un ligero vientecillo.

La mañana la hemos pasado en el barracón y la he dedicado, entre otras cosas, a lavarme una camisa y unos calzoncillos.

Por la tarde, como solemos hacer a menudo, hasta que ha llegado Enrique a las seis, hemos estado jugando una guiñotada, y luego, mi amigo de la infancia y yo nos hemos marchado hacia el Batallón para ver si teníamos carta (desde que están las Compañías de descanso en Sidi-Ifni la correspondencia va directamente al Tetuán), pero no ha habido suerte.

Una vez abandonado el cuartel, nuestros pasos nos han llevado al zoco, donde yo me he comprado un bocadillo y una manzana, y más tarde, tras pasar por el trabajo de Enrique para que mi amigo echara un vistazo a sus obligaciones, nos hemos marchado al cine, a la sesión de las siete, para ver la película "Primavera en el corazón".

Después del cine nos esperaba el dormitorio del barracón, y desde allí, y en el "jeep" de enlace, hemos acudido a la cena. Llovía bastante.

Ahora son las diez de la noche y, cuando te cierre hasta mañana, me haré la cama para irme a dormir.

Si, como se vuelve a asegurar de nuevo insistentemente, nos vamos del territorio en cuanto cumplamos los seis meses de permanencia en Ifni, tan sólo nos quedan ya tres domingos de estancia en estas tierras. La verdad es que casi no puedo creerme que falte tan poco tiempo para

marcharnos de aquí y poder ver, ¡por fin!, a mi familia, a mis amigos y Castellón.

A pesar de encontrarnos destacados en este lejano y poco atractivo país, los meses se me han pasado volando (sé que a otros no les ha sucedido lo mismo). Te diré, sin embargo -¡de verdad!-, que si tuviéramos que seguir en Africa hasta la licencia, se me haría el tiempo muy pesado, te lo aseguro. Seis meses en Ifni me parecen bien, pero otros seis meses más...

Día 24, lunes

=====

He estado con Enrique, como casi todas las mañanas, y mi horario ha sido el habitual en todo lo demás.

Por la tarde, después de comer, no me ha faltado mi siesta, y a las cuatro me he ido a correos a comprar las series nuevas de sellos que acaban de salir. Hoy es el último día que estampan el sello especial de Sidi-Ifni y no he querido perdérmelo, al igual que han hecho otros compañeros. Como no tenía trabajo esta tarde en la oficina, el zoco ha sido el lugar al que me he dirigido para dar un paseo, tras haber abandonado correos.

Lo mismo que hicimos ayer, hemos cogido el "jeep" para ir a cenar a las ocho y media; a las nueve ya estábamos en el barracón.

Son las diez y te dejo hasta mañana.

Día 25, martes

=====

Día bueno y soleado.

Acabado mi desayuno, a las ocho y media, he marchado hacia la oficina, bajando de allí a las doce para comer.

Esta tarde han venido a visitarnos al barracón Sirera y otros más del Batallón. Como llevaban una radio de transistores hemos estado escuchando música hasta la hora de la cena.

Son las diez. Te dejo.

Día 26, miércoles

=====

Aunque anoche estuvo lloviendo sin parar, esta mañana ha amanecido un día templado y con mucho sol.

De nueve a trece en la oficina.

¡Ah!, se me olvidó decirte ayer que he comprado dos relojes de pulsera para mis hermanas y que me han costado trescientas setenta pesetas cada uno, tras haber regateado un poco con el moro (¡una "jartá", que diría un buen andaluz!).

Son las cinco y veinte de la tarde y estoy esperando a que sea la hora de terminar mi tarea de la oficina para marcharme al barracón (hoy te tengo aquí, en Tiradores, porque a veces me gusta llevarte conmigo).

Día 27, jueves

=====

También este jueves nos ha resultado templado y ha lucido mucho el sol.

A las siete y pico de la mañana me he ido con Enrique a Paracaidistas para ver si teníamos carta, y de allí hemos regresado al poco tiempo, una vez tomado el chocolate del desayuno (como había de sobra me he guardado un poco en la marmita para esta tarde, o para la noche).

Todos los compañeros del Batallón están muy contentos celebrando anticipadamente nuestra marcha de Ifni y no dejan de comentar que el coronel ya ha recibido una carta en la que le comunican que nos vamos para Castellón; pero yo no creo nada de esto, porque nada de ello se ha dicho oficialmente que pueda confirmar nuestra salida de estas tierras. ¡Hay muchos bulos y mentiras por estos mundos de Dios!...

He recibido carta de casa.

Día 28, viernes

=====

Todo el día en la oficina.

Por fin se han recibido las camisas, alpargatas y tabardos enviados al Tetuán el pasado mes de septiembre desde la Península. ¡Ya era hora de que llegaran!

He escrito a casa.

Día 29, sábado

=====

Por la mañana en la oficina y por la tarde fiesta, que para algo es sábado, ¿no?

He recibido carta de López.

Día 30, domingo

=====

Ha hecho un día estupendo.

De colada he tenido: dos pares de calcetines, unos calzoncillos y una camiseta.

A las doce he pasado por el cuartel y me han dado un tabardo, una camisa, unas alpargatas y parte de una tienda de campaña colectiva.

Por la tarde, Enrique y yo nos hemos ido a ver la película "La hija del embajador", y a continuación nos hemos dirigido al campamento-cuartel para cenar.

Por cierto, mira si yo tenía razón en mi negativa opinión de abandonar próximamente Ifni -¡desgraciadamente!-, que, al llegar al campamento, nos hemos encontrado a todo el Batallón preparándose para subir otra vez a las posiciones defensivas, a las montañas, y con las caras y estados de ánimo en muchos de los nuestros que ya te puedes imaginar.

Al llegar al barracón no nos ha sorprendido en absoluto ver a otros compañeros que, designados como "nuevo material de segunda línea" por sus respectivas Compañías, se quedan con nosotros en Sidi-Ifni para cooperar en las diversas labores y cometidos de la retaguardia.

Todos estamos un poco tristes porque nos acaban de decir que un vehículo ha atropellado a Amaya, de Murcia, y se lo han llevado al Hospital. Mañana pasaré sin falta para ver cómo está.

Esperemos que no sea nada grave.

M E S D E D I C I E M B R E

(NAVIDADES EN IFNI)

Día 1, lunes

=====

Día de frío y viento.

Desgraciadamente, el Batallón ha tenido que subir a las posiciones defensivas en medio de un pésimo tiempo, que, estoy completamente seguro, toda su gente de a pie tardará muchos años en olvidar. Iban los "tetuaníes" andando, cargando con la mochila y el armamento individual y colectivo, siempre en contra del viento, y bastantes de ellos -así me ha parecido adivinarlo en sus caras- fuertemente contrariados por tener que volver de nuevo al duro mundo de las trincheras. Como yo no tenía una varita mágica con la cual poder solucionar esta difícil situación de mis compañeros, pronto he dejado de pensar en su odisea.

A los que nos hemos quedado en la retaguardia, las Compañías (también la mía a mí), antes de marcharse a las montañas nos han facilitado rancho en frío para todo el día.

Aproximadamente a las siete de la tarde me he ido a casa de Enrique, y de allí nos hemos venido mi amigo y yo al barracón para escuchar música en Radio Nacional de España, gracias al aparato de transistores que tiene el compañero que duerme a mi lado, y que vale ¡mil ochocientas pesetas!, una verdadera fortuna.

Bueno, nada más por hoy. Son las diez y media de la noche y es hora de acostarse.

Hasta mañana.

Día 2, martes

=====

Ha seguido haciendo viento y cayendo agua hasta que ha empezado a hacerse de día.

Te juro que, aunque no deseaba que así sucediera para no mortificarme inútilmente, no he dejado de pensar en los amigos y compañeros que nuevamente se encuentran en las trincheras. Como ya te comenté con anterioridad, tiene que ser muy duro el soportar este tiempo tan nefasto, encerrados en el interior de las alambradas y durmiendo bajo tierra, a veces con las cuevas inundadas de agua. Pienso también que la mayoría de los compañeros del Batallón tendrá asimismo sus muchas inquietudes por el posible deterioro que puedan sufrir los regalos que ya tienen comprados para sus familiares y novias, creyendo que regresábamos a Castellón dentro de pocas fechas.

A las ocho de la mañana ha bajado Farinós de las posiciones defensivas y me ha dicho, como yo ya pensaba y temía, que de tres a seis de la madrugada han estado quitando agua de los "huevos" o habitáculos subterráneos donde duermen, que son esa especie de chozas o cavernas que

las áreas defensivas tienen construidas y repartidas en el interior de su perímetro para alojamiento de todos sus ocupantes.

Hoy hemos comido en el Argel 27 y nos han dado: olla de garbanzos, de primero, y de segundo: carne con patatas.

A las tres y media me he ido a la oficina, con el tiempo amenazando lluvia.

Más o menos a las cinco, al regresar del trabajo, he pasado por el zoco y luego he estado en casa de Enrique. Cuando venía hacia acá, ya noche cerrada, se ha puesto a llover con fuerza.

Nos han dado alubias negras para cenar y arroz con leche.

Ahora te estoy escribiendo, a la vez que escucho Radio Nacional de España en el transistor de mi compañero. Desde aquí, por si no lo sabías, se coge Tenerife, Las Palmas, Madrid, Córdoba, Tánger, Tetuán y otras emisoras. Naturalmente, también sintonizamos Radio Ifni, que para eso la tenemos a tan pocos metros de distancia.

He recibido carta de Vicente.

Día 3, miércoles

=====

Tras haber aguantado toda una noche de fortísima lluvia y mucho viento, he abandonado la cama a las ocho de la mañana.

La mayoría de los que estamos en la retaguardia del Tetuán 14 y hacemos vida en el barracón que mira al mar, no quiere acudir al madrugador desayuno que reparten en el Argel 27 por la pereza y gandulería que nos produce a todos el tener que levantarnos tan temprano. A nadie le gusta ir a los dominios de los "argelinos", todavía de noche, y guardar cola en la formación para que te pongan en la marmita la correspondiente ración de chocolate o café, estando aún en la más completa de las oscuridades.

Al regresar hoy al barracón con la comida del mediodía, y cuando estábamos a mitad de camino (atravesando el campo de aviación, que está totalmente prohibido), nos ha caído encima un fenomenal chaparrón, que ya te puedes imaginar el guirigay que ha organizado entre los veinticinco o treinta compañeros que veníamos de recoger el rancho.

Esta mañana, Enrique me ha comprado tres pastillas de "Partagás" que le había encargado.

Al finalizar mi tarea de la oficina, me he marchado a ver a mi amigo y a las ocho nos hemos acercado los dos a cenar al Argel con el camión del suministro. La cena: bocadillo y chocolate, como nos daba nuestro Batallón antes de subir a las posiciones defensivas de la primera línea.

Ahora estamos tumbados en los camastros del barracón, junto a otros compañeros, escuchando Radio Nacional. La noche es buena y apacible, por fin.

Día 4, jueves

=====

Ayer tuvimos diecinueve grados de temperatura.

Terminado mi desayuno en el Argel, me he dirigido a la oficina a trabajar.

Por la tarde, a poco de levantarme de una pequeña siesta, ha venido Enrique y nos hemos marchado a pasear por el zoco y a ver los precios de los artículos que venden en los bazares, pues ya sabes que tienes que estar bien informado y avisado si no quieres que luego, cuando tengas que comprar algo, te engañen como a un chino y te lleven al "huerto".

He recibido carta de casa.

Día 5, viernes

=====

La retahíla de todos los días.
¡Paciencia!

Día 6, sábado

=====

Con el desayuno y el bocadillo en el estómago (hoy me he levantado con mucha hambre) me he ido al Ayuntamiento y a Tiradores.

Por la tarde no me he perdido el partido de fútbol que disputaban los oficiales de Tiradores y los de los Batallones expedicionarios que están de descanso en Sidi-Ifni. El encuentro ha finalizado con empate a tres.

También he visto desfilar a la Nubia mora, que es la Banda de cornetas y tambores del Grupo de Tiradores, vestida con su llamativo traje de gala.

Enrique y yo hemos estado paseando por el pueblo, hasta las nueve de la noche.

Día 7, domingo

=====

Al levantarme hoy, y aprovechando que estamos en domingo, me he puesto a lavar dos pares de calcetines y una camisa, y ya no tendré que preocuparme más de ninguna clase de ropa sucia hasta el miércoles o el jueves.

Menos mal que mi amigo Enrique está conmigo en el pueblo, pues el disponer todos los días de su amistad y camaradería me hacen más llevadera mi permanencia en el territorio. ¡Quién nos iba a decir a los dos, en nuestra época de críos, que juntos pasaríamos semejante aventura africana, a tantos cientos de kilómetros de casa!

Hemos acudido al cine a ver "Una vida por otra".

A las nueve ya había regresado al barracón.

Día 8, lunes

=====

Hoy, día de la Patrona de Infantería, la Inmaculada Concepción, hemos tenido un día espléndido y soleado.

Mis amigos y compañeros de Batallón, con algo de broma y mucho pitorreo, me han traído a la cama el chocolate del desayuno y una tostada de pan frito, que yo he agradecido muy ceremoniosamente.

A las once me he ido a pasear por el pueblo y, tras asistir a misa, nos hemos marchado al cine, que hoy ha sido totalmente gratis para todos los soldados. La película: "Un beso antes de morir".

Hemos comido en el campamento-cuartel del Batallón Argel y nos han dado paella, huevos cocidos, plátano, pastel, café, copa de coñac y puro. ¡La casa por la ventana!

Nada más llegar al barracón, después de la gran comilona dada por los del 27, nos hemos puesto a bailar y a cantar para celebrar el día de la Infantería; y yo, guasón y divertido como a mí me gusta ser a veces (¡ya me conoces!), me he colocado encima -muy serio y circunspecto- el correa y el casco, y he cogido un fusil con su correspondiente machete del año 1800, dispuesto a tomar parte en el desfile que, con gran "solemnidad y pompa", hemos llevado a cabo algunos de los de la retaguardia, fuera del dormitorio, mientras Marlon, también muy "festero" él, se ponía a tocar el tambor para "marcarnos" el paso.

Con el deseo de que el desfile saliera lo más vistoso y divertido posible, ha habido compañeros que se han disfrazado con mantas, sábanas y sacos de patatas vacíos; y así, de tan extraña manera, y con un poco de juerga sana en el cuerpo, utilizando en todo momento los machetes, fusiles y correaes, hemos desfilado delante del barracón durante un buen rato, haciendo, de cuando en cuando -¡faltaría más!-, el reglamentario "¡vista a la derecha!"

Lo hemos pasado fenomenalmente bien, de verdad.

Por la tarde he estado con los compañeros en el zoco, y, sobre las seis, más o menos, ya me encontraba en casa de Enrique, donde he permanecido hasta las ocho para ir a cenar. Nos han dado macarrones y leche.

Son las once de la noche y voy a acostarme, después de un día muy "movido". Se me está abriendo la boca de tanto sueño que tengo.

Quisiera decirte antes, amigo, que el perro mascota del Batallón, "Wisky", que pertenecía al capitán Rojas, y al que tanto querían todos los soldados, hace unos días resultó muerto al explosionarle una de las minas que hay delante de las posiciones defensivas de la Primera Compañía. Por suerte, la muerte del pobre animal fue instantánea. Una pena.

Día 9, martes

=====

Tras la "resaca" de ayer nos habría venido de maravilla un día completo de descanso -¿no te parece?-, pero a las siete de la mañana ya estábamos todos preparados para dar comienzo a nuestra labor de cada día.

Por lo demás, este martes ha transcurrido como siempre, que tú ya te conoces tan bien.

Día 10, miércoles

=====

El día de hoy, tras cumplir con mis obligaciones rutinarias en la dependencia, lo he dedicado a dar unas vueltas por los barrios moros hasta las siete y media de la tarde, hora en la que he acudido al Argel para cenar.

Día 11, jueves

=====

He entrado en mi oficina a las nueve de la mañana y me he bajado de allí a las doce, regresando de nuevo al trabajo a las tres y media de la tarde.

En cuanto a la correspondencia, me han entregado carta de casa y he escrito a Pili.

Día 12, viernes

=====

Toda la mañana desempeñando mi labor en Tiradores; por la tarde he paseado durante un buen rato muy cerca de la orilla del mar, hasta la puesta del sol. En este tiempo he escrito a Fernando, sentado en una roca a la que casi llegaba el agua de la playa, marchándome seguidamente a casa de Enrique.

Son las diez de la noche y voy a hacerme la cama (ya te comenté hace días que tuvimos que "agenciarnos" unas cuantas tablas y banastas para poder dormir en alto, y sobre ellas colocho mi jergón y mi almohada, que están llenos de paja).

Hasta mañana.

Día 13, sábado

=====

Me he levantado a las siete para ir con Tomás a coger el desayuno, aunque realmente hoy tenía muy pocas ganas de dejar la colchoneta, pero no he tenido más remedio que retirar del pasillo mis tablas y banastas, como hago cada mañana.

He escrito a Fernando (sale hoy la carta) y hace unos momentos que acabo de hacer lo mismo con mis padres.

Toda la tarde la he tenido libre y he podido disfrutar de una buena siesta hasta las cuatro. A las cinco y media me he marchado a casa de Enrique y nos hemos ido a dar un paseo por el zoco.

Me gusta mucho pasearme por los bazares del mercadillo moruno, porque ves gran cantidad de cosas que no sueles encontrar en Castellón, y que además están a unos precios bastante asequibles. Como aquí los artículos no pagan los impuestos normales, ya que esto es puerto o zona franca, lo mismo que ocurre con Canarias (o algo parecido, no lo sé con certeza), todo resulta más económico. Sin embargo -creo habértelo dicho ya hace días-, tienes que ir con mucho cuidado con los comerciantes nativos para que no te den gato por liebre, o llegues a comprar, despistadamente, objetos que traen desde España, y tú te crees que son americanos, franceses, moros o vete a saber de qué parte de este complicado mundo.

A las siete ya había regresado al barracón, y ahora, en espera de que sea el momento de ir por la cena, te estoy escribiendo tranquilamente, con mucho silencio a mi alrededor, como a mí me gusta.

Por cierto que hoy me he dado cuenta de que estás ya un poco viejo y algo descolorido (no mucho). ¡Cómo pasa el tiempo!

Carta del relojero.

Día 14, domingo

=====

Con día algo nublado y tontorrón se nos ha presentado este segundo domingo de Diciembre, que ya nos acerca a pasos agigantados a las Navidades. ¡Ay, ese barco que nunca llega!

Mi tempranera colada de este catorce de Diciembre la han constituido unos calzoncillos, una camisa y dos pares de calcetines, que he terminado de lavar cerca de las diez de la mañana, poniéndome seguidamente a almorzar.

A las once nos hemos ido varios compañeros y yo al zoco, de donde hemos regresado cerca de la una para comer.

Sobre las cuatro de la tarde, de nuevo estábamos merodeando por los bazares, ocasión esta que he aprovechado para comprarme seis pares de calcetines de espuma de nailon.

A las siete nos hemos ido Enrique y yo al cine; la película: "Un hombre en la carretera".

Mi regreso al barracón me ha pillado con lluvia, pero no me he mojado mucho (¡peor lo pasan los que están en las trincheras!).

Día 15, lunes

=====

Niebla espesa mañana y tarde.

Por fin hemos conseguido dejar de comer en el Argel. Todos los que dormimos en el barracón se lo habíamos pedido con insistencia al capitán hace días, y ahora van a dar nuestras plazas en rancho a la cocina de Sanidad-Ceuta, cuya comida de hoy, la primera que hacemos en esta Unidad

de servicios desde que llegamos a Ifni, ha estado compuesta de arroz con patatas, alubias y un plátano de postre.

Para cenar nos han dado garbanzos con cangrejos, fideos y membrillo. ¡Nada del otro mundo!

A las diez (ahora son las once y media de la noche), estábamos todos de jarana en el barracón cuando, ya a punto de acostarme, y siguiendo la juerga general, me he puesto a rezar como lo hacen los moros (sin ofender), por entre las camas. ¿Te imaginas tamaño cuadro? Alguien ha gritado de pronto: "¡Guillamón, ponte a imitar a los moros cuando orinan!" Y como los moros se la limpian con dos piedras después de orinar (eso dicen, que mis ojos no lo han visto), yo, que estaba descalzo y en calzoncillos, y para continuar con el jolgorio -y que no se perdiera en ningún momento la diversión- he salido del barracón para coger dos piedras de tres o cuatro kilos cada una y me las he traído hasta mi cama, realizando a continuación el mismo ritual que, te repito, dicen llevan a cabo algunos árabes cuando hacen aguas menores. Sé que dirás que estoy medio loco o que soy un pájaro de cuidado -¡hasta un gilipollas, es muy posible que digas!-, pero te aseguro que habría hecho muchas más bobadas todavía si hubiera sido necesario con tal de ver cómo se tronchaban de risa todos mis compañeros, ¡y yo también! ¿No crees que vale la pena hacer alguna tontería de vez en cuando para conseguir que nuestros camaradas, y uno mismo, nos olvidemos de este nada confortable lugar en el que nos encontramos, y disfrutemos de unos sanos minutos de diversión? Esto -me parece a mí- es pasarlo bien sin molestar a nadie, ¿o no? Cuando, por fin, hemos logrado calmar nuestras risas y exclamaciones, todas ellas nacidas de mi "original" y festiva interpretación (¡alguno se ha pasado de rosca!), he ido a limpiarme los pies en un saco vacío que había en un rincón del barracón (pies que llevaba sucios de tierra), y, al regresar a mi camastro, antes de meterme en la cama otra vez, de nuevo han vuelto al dormitorio los gritos y silbidos, cosa que me ha hecho sospechar que alguna mala trastada acababan de prepararme en el "catre". Así que, sin pensármelo dos veces, he tirado al aire mi colchoneta -con mantas y sábanas incluidas- por si acaso, y una vez más ha hecho su aparición el escándalo en este barracón de los dementes. Ya con más calma, he arreglado mi cama y me he metido seguidamente en ella, dispuesto a dormirme, si me dejaban; aunque debido a que todo el mundo hablaba por los codos, incluso estando las luces apagadas, no había, efectivamente, quien pudiera pegar un ojo. Poco más tarde, cuando ya empezaba a dormirme, Gozalbo ha conectado de repente la radio, dándole bastante volumen, y nuevamente se han presentado en el dormitorio las voces y gritos, algunos de ellos de verdadera contrariedad y protesta. Valero y Guaita se han puesto a discutir acaloradamente; uno, queriendo que se quitara la radio; el otro -con no menos genio todavía- pidiendo insistentemente que siguiera encendida; hasta que, finalmente Gozalbo, prudente y sensato, ha apagado el dichoso aparato y la paz y el silencio definitivos han hecho su aparición en el barracón.

Se me están cerrando los ojos de tanto sueño que tengo...

Día 16, martes

=====

Casi continuando con el jaleo de anoche, y como enérgica señal de protesta para algunos compañeros por las horas perdidas de sueño, a las seis de la mañana han empezado a escucharse grandes ronquidos y fuertes toses en distintas partes del dormitorio, con la clara intención en sus autores de despertarnos a todos antes de tiempo. Una vez más se han producido conatos de discusión, aunque, al tener que levantarnos pronto

para acudir a nuestras respectivas obligaciones, la cosa no ha ido a mayores.

Poco después de las siete ya nos encontrábamos la mayoría de los "tetuaníes" en la formación del desayuno, de la cual, y por problemas logísticos de la cocina, no hemos podido salir hasta cerca de las ocho.

Como suelo hacer de ordinario, al finalizar el desayuno me he afeitado y a las nueve menos cuarto ya estaba trabajando en la oficina de Tiradores.

Por la tarde nada importante que destacar.

Día 17, miércoles

=====

Esta mañana, cosa rara (será porque con lo de anteanoche ya tenemos para una buena temporada), ha tenido que venir a despertarnos el cabo del Lepanto 2 que duerme cerca de nosotros, pues a las siete y diez todavía permanecíamos en bendito sueño los del Tetuán 14, y hoy es miércoles, día en que hay que "apechugar" bastante. El de Córdoba se ha presentado en el barracón a ver qué pasaba, pues se ha extrañado mucho de que ningún castellonense estuviera en la cola del desayuno. El hombre se ha molestado en llegar hasta nuestro dormitorio para avisarnos, y todos, en diez minutos, nos hemos levantado y aseado. A poco de presentarse el andaluz en el barracón, ha entrado también el sargento de servicio de Sanidad-Ceuta para que fuésemos a desayunar, y enseguida nos hemos ido a la cocina.

Unos íbamos sin gorro, otros con alpargatas sin atar, y varios más sin ni siquiera haberse lavado, y medio descamisados. Parecíamos más bien guerrilleros baratos haciendo saltos individuales para conseguir llegar a la perola del desayuno que soldados regulares del Ejército Español. Yo, sin embargo, aún tuve mi ración doble de chocolate.

En cuanto al tiempo que hemos tenido hoy, te diré que el día ha estado gris y con algo de niebla.

A las siete he ido a ver a Enrique, y con él he permanecido de charla casi dos horas.

De correspondencia, "¡res de res!"

Día 18, jueves

=====

Nada más desayunar, a las ocho de la mañana, me he ido al Ayuntamiento y luego a la oficina de Tiradores. Estos días estoy teniendo más trabajo que de ordinario y debo presentarme en la dependencia muy temprano. Hay que confeccionar infinidad de fichas, listas, partes, estadillos...

Desde el martes se encuentran en Tiradores varios compañeros de primera línea, uno por Compañía, para hacer ejercicios espirituales. Van a permanecer aquí hasta el sábado, día en que de nuevo volverán a las trincheras. Te confieso que la carne se me pone de gallina cuando veo de cerca a alguno de estos defensores, pues me hacen pensar -aunque no lo quiera- en el invierno que les espera allá arriba, siempre rodeados de alambradas y campos de minas y sin ver ningún panorama agradable o relajador durante el día. ¡Qué duro!...

Por la tarde, a las cinco, he ido a ver a Enrique, y, sobre las ocho, ya me encontraba en el barracón. A las nueve estaba cenando.

Me extraña no haber recibido carta de casa. Veremos el sábado.

Día 19, viernes

=====

La mañana ha transcurrido sin ninguna novedad.

Por la tarde, después de una pequeña siesta (ya sabes que mis siestas, como las de todo el mundo aquí, consisten en tumbarme encima de la colchoneta desde que terminamos de comer hasta cerca de las cuatro, que es cuando empieza nuestra tarea; a veces duermo y a veces no), y como no tenía que ir a la oficina, me he acercado a correos a comprar unos cuantos sellos del Sáhara para el señor Fernando, el relojero, pero ya no quedaban.

Ahora son las siete y, en cuanto deje de darte la lata, me voy a casa de Enrique. La verdad es que no sé si la lluvia me dejará salir del barracón, pues llueve y para, llueve y para.

Te comentaré también que hace tres o cuatro días un legionario se pegó un tiro y se mató. Estas son cosas que le impresionan a uno bastante, aunque cierto es que, al no tratarse de ninguno de los tuyos, de tus compañeros del Tetuán, te afecta mucho menos.

Ayer se incorporó al territorio el general Zamalloa y se ha hecho cargo del mando de Ifni.

Día 20, sábado

=====

Como es sábado he trabajado sólo por la mañana. La tarde la he dedicado a cosas rutinarias.

Día 21, domingo

=====

Hoy domingo, nada más desayunar, me he marchado al zoco para comprarme dos pesetas de sardinas para el almuerzo.

A las diez y media ya tenía hecha mi colada; las prendas: sahariana, pantalón, dos pares de calcetines y una camisa.

Son las once de la mañana y te estoy escribiendo sentado en mi colchoneta; el día es estupendo.

A mediodía, si no sucede nada que lo impida, saldrán en Iberia cartas para casa, Barrachina, el relojero y Vicente.

He quedado en ver a Enrique a las cinco de la tarde, pero no sé si podremos salir a dar un paseo porque mi amigo no se encuentra nada bien. Creo que le ha sentado mal alguna comida o algo parecido y está acostado.

Cuando deje a Enrique en su destino, si es que puede salir conmigo a la calle, me iré al cine. La película que proyectan hoy es "Diablillos de uniforme".

El tiempo no está para muchas bromas; en estos momentos llueve un poco y hace algo de viento.

Día 22, lunes

=====

Lo habitual, tanto por la mañana como por la tarde.

He sacado dinero del banco y a las ocho me he reunido con mi amigo Enrique, quien, afortunadamente, ya se ha levantado de la cama y se encuentra bien .

Ahora me voy a cenar. Ya sabes que me trago todo lo que nos dan, especialmente el plato de caliente. Las primeras semanas me costaba trabajo y esfuerzos comer el rancho, pero ahora meto en el cuerpo hasta las piedras si es necesario, ¡gracias a Dios! El pan que nos dan de Intendencia no me gustaba nada al principio, y ahora no tengo bastante con los dos panecillos que me corresponden de mi ración. Estoy plenamente convencido de que, gracias a que tengo tan buenas ganas de comer, me encuentro sano y fuerte como un toro.

He escrito a Sánchez, Franch, Lolín, el señor Julio y a casa. ¡Me gusta escribir y que me escriban!

Día 23, martes

=====

Llevamos unos días de buen tiempo, aunque a veces "chaparronea" un poco.

Iberia ha efectuado su último aterrizaje de estos días y hasta el sábado que viene no habrá avión.

Amigo diario: como estamos en vísperas de Nochebuena y estoy un poco triston, quisiera, si me lo permites, extenderme algo más que de costumbre en mis divagaciones contigo (o como quieras llamar a estas pequeña anécdotas o aconteceres personales que diariamente te cuento). No sé si será porque nos encontramos tan próximos a la Navidad, o bien por otra razón distinta que no puedo entender ni precisar en estos momentos, pero el caso es que hoy tengo muchas más ganas de comunicarme contigo que otros días.

Quiero, ante todo, darte las gracias por la infinita paciencia que has estado teniendo conmigo en estos larguísimos meses que ya llevamos cumplidos en Ifni, y por los esfuerzos que haces por comprenderme y...;no mandarme a hacer puñetas! Mira, yo sé que soy un hombre lleno de defectos e imperfecciones, a veces un tanto juerguista y despreocupado, si quieres; pero soy incapaz de hacer daño a nadie y procuro siempre cumplir responsablemente, y lo mejor que puedo, con mis obligaciones y deberes, que no son muchos ni importantes en estos momentos, lo reconozco. Procuro también, en toda circunstancia y situación, sobrellevar con buen ánimo y temple esta retorcida mili que me ha caído en suerte (lo de retorcida lo digo únicamente por el lugar en el que nos encontramos, por nada más, ¡no jorobemos!), intentando fastidiar lo menos posible a todo el mundo.

Hechas estas aclaraciones, paso a relatarte, como si fuera una pequeña crónica, lo que siento y he sentido en estos meses que llevamos en el continente africano. Te repito una vez más que soy consciente de la excelente situación de privilegio en la que me encuentro, comparada con la muy dura odisea que atraviesan mis compañeros en las trincheras, quienes, es seguro también, no pensarán igual que yo en estos instantes. Como te he dado a entender en numerosas ocasiones, sería incapaz de faltar a la verdad o no serle leal y sincero en mis "confesiones" (¡para eso no te llevo conmigo!). Sí te pido, no obstante, que no te fijes para nada en cómo redacto lo que a continuación te escribo, pues lo que de verdad importa es la sinceridad que pongo en mis palabras y no el mejor o peor "estilo" que pueda dar a mis, de cuando en cuando, torcidos renglones; forma y "estilo" que ningún valor real tienen para este modesto soldado de infantería, expedicionario del Tetuán 14, que poco o nada entiende de asuntos y normas gramaticales.

Mi situación en estas tierras, tan lejos de la familia y de mi añorado Castellón, lo digo con la mano en el corazón, no puede ser más satisfactoria. Estoy bien de salud, tengo siempre buenas ganas de comer y el humor no me abandona nunca (bueno, casi nunca). El encontrarme a dos mil kilómetros o más de casa, con parte del "gran charco" de por medio, y con la Nochebuena y la Navidad llamando a este barracón de los locos que mira al mar, no me ha afectado tanto como yo hubiera imaginado hace meses, si entonces me hubiesen asegurado que no me comería los turrónes de Navidad en casa. Verdad es que, como otros muchos compañeros, también debería estar triste y deprimido desde hace días, viendo que no vamos a compartir estas fechas tan señaladas con la familia, mas nada de tristeza o pesimismo hasta el momento hay dentro de mí que pueda intranquilizarme más de lo permisible; aunque no te niego que sí me acompañan a menudo algunas añoranzas y soledades. Creo sinceramente que esto se debe a que

nuestro cuerpo y nuestra mente procuran adaptarse constantemente a todas las negativas circunstancias que puedan presentarse ante nosotros.

Recuerdo que en casa iba a trabajar y si, algún día, por el motivo que fuera, no podía salir a pasear y ver las chicas por la calle de Enmedio (iban todas juntas por la acera contraria a la nuestra, la de los chicos, y desaparecían como fantasmas en cuanto el reloj de la Puerta del Sol marcaba las diez de la noche), ese día maldecía y renegaba hasta de mi propia sombra por perderme tan magnífico placer. ¡No lo podía soportar! Ahora, en cambio, que hace ya diez meses que no he paseado por la calle de Enmedio (sólo algún domingo cuando estábamos en Montaña Negra realizando el período de instrucción de reclutas), y casi medio año que ni siquiera he visto los edificios de Castellón, todo en mí es serenidad, paciencia y resignación. Allí, antes de entrar en la mili, al no poder salir a la calle ese día que quería, sabía, dentro de mi enfado, que veinticuatro horas más tarde estaría paseándome con los amigos como si nada hubiera ocurrido. Aquí no tengo esa oportunidad y ventaja, siendo las semanas y meses que llevo en este territorio africano mucho más tiempo que esas pocas horas que perdía de salir por Castellón. Pero, ¡no importa!; mi ánimo no se desespera: aguardo pacientemente a que transcurran los días que sean necesarios para volver a pasearme de nuevo por mi calle favorita...

Sí me doy cuenta de que -en esta vida- cuantas más cosas se tienen cerca de uno, más cosas se quieren tener; y que, a veces, lo único que realmente te importa es conseguir aquello de lo que quieres obtener un claro beneficio, poniendo siempre muy poco esfuerzo de tu parte por alcanzarlo, y mucho menos por merecerlo.

Hoy, amigo, mientras cenaba, he estado pensando en mi familia, y muy especialmente en mi hermano Pepe. Dentro de poco sortea y estoy preocupado por ver el sitio donde le va a corresponder hacer su mili. Tiemblo sólo de pensar en que pueda tocarle a Ifni y tenga que subir también a las montañas, a las duras trincheras. Dios quiera que le acompañe la suerte y que no lo vea por aquí. Me marcharía de Africa verdaderamente preocupado.

Recuerdo los primeros días que siguieron a nuestra llegada a estas tierras, antes de que el Batallón subiera a las posiciones defensivas. Todos estábamos algo desorientados y confundidos al principio, cosa natural por encontrarnos en un lugar extraño y peligroso, al que acudíamos para proteger a sus habitantes de las acciones de las bandas armadas rebeldes, que ya el año pasado habían provocado numerosas víctimas mortales entre nuestros veteranos. Tuve mucha suerte de que me nombraran enlace del Tetuán para las oficinas de la retaguardia; destino que sé de cuánto me ha librado hasta la fecha, viendo todo lo que ya llevan soportado mis compañeros en las alambradas. Yo, lo confieso, no estoy acostumbrado a pasar privaciones de ningún tipo, y la dura vida de las trincheras me habría resultado difícil de resistir, aunque a veces también me gustaría estar una pequeña temporada encerrado en ellas para vivir de esta manera lo que, sin duda alguna, ha de ser una experiencia muy particular, y que todos mis compañeros, con gran entereza y valor, la viven semana tras semana. Mi existencia en Sidi-Ifni es casi como si estuviera en casa. No me importaría demasiado seguir aquí, en el barracón que mira al mar, si tenemos que continuar en el territorio, pues estoy francamente bien y casi nada me falta. Sin embargo, de permanecer en Ifni hasta que nos licenciemos, me pregunto: ¿Qué será de los compañeros que guarnece las posiciones defensivas, cumpliendo cada noche con duros turnos de centinela de tres horas, metidos en aquellos solitarios y oscuros agujeros, haga frío o calor, llueva o nieve, estén fuertes o débiles, y realizando por el día pesados trabajos de construcción de

pozos de tirador y trincheras, y sólo regularmente alimentados? Si tenemos que continuar en estas tierras medio año más, para ellos va a ser algo verdaderamente insufrible. ¡Terminarán hartos de esta mili nuestra! Yo, gracias a Dios, lo llevo bien y siempre me han tratado estupendamente en todas partes; estoy, te repito, como si me encontrara en casa, aunque sin ver a la familia; casi, casi, no echando nada de menos, excluyendo a mis padres y hermanos. ¡Y a las chicas bonitas de Castellón!

Bueno, ya termino. Pero antes de dejarte en paz, te diré que he recibido carta de casa, del jefe y de López.

¡Ah!, también he recibido un paquete de la familia. ¡Estupendo!

Son las doce y media de la noche, voy a hacerme la cama y a tratar de dormirme. Te doy las gracias por haberme soportado. ¡Qué rollo!, ¿verdad?

Hasta mañana.

Día 24, miércoles

=====

Hemos tenido un día primaveral, un magnífico día.

Por la mañana no me ha faltado mi trabajo de oficina hasta las doce, hora en la que he concluido mi labor para dirigirme seguidamente al barracón. Tras la comida del mediodía me he acostado un rato hasta las cuatro, saliendo entonces a dar una vuelta con Enrique, que debía realizar unas pequeñas compras para el coronel. Sin darnos cuenta, mi amigo, mientras tratábamos de cumplir con unos encargos de su jefe en una de las tiendas visitadas, se ha dejado el gorro militar olvidado en un rincón del mostrador del establecimiento y hemos salido tan tranquilos a la calle; yo, vistiendo todas las prendas reglamentarias de paseo; él, ¡sin llevar nada que le cubriera la cabeza! De esta manera tan despreocupada marchábamos los dos por la vía pública cuando ha pasado cerca de nosotros un teniente que Enrique conoce de vista desde que está en casa del coronel y le hemos saludado con toda marcialidad y disciplina, sin sospechar mi amigo que a él le faltaba el gorro. Ha sido una situación embarazosa, que menos mal no nos ha proporcionado ninguna mala consecuencia. Hemos regresado rápidamente a la tienda, y allí estaba, ¡tan impasible!, el maldito gorro de Enrique. Nos hemos reído mucho por el despiste tan sonado de mi compañero, al cual todavía me parece estar viendo en estos momentos con la mano levantada y saludando al oficial ¡sin tener cubierta la cabeza!, ja, ja, ja...

Bueno, ahora son las seis de la tarde y estoy con cinco compañeros más en el barracón. Los demás se han ido de compras, excepto dos de ellos que están preparando la cena de esta Nochebuena, fuera del dormitorio.

Se han organizado varios grupos para cenar, aunque, sinceramente, a mí me habría gustado mucho más el que todos hubiésemos podido compartir la misma mesa, pero, por diversas causas, lamentablemente, no ha podido ser así. Esta noche nos dan de cenar en la cocina de Sanidad-Ceuta fideos, huevo duro, patatas fritas con carne de cerdo, arroz con leche y vino; o por lo menos eso es lo que viene escrito en la hoja de la Orden de los "sanitarios". Me temo que va a ser una noche muy emotiva para bastante gente, especialmente sentida para los que se encuentran en las montañas. Se me encoge un poco el corazón al pensar en los compañeros del Batallón que van a pasar la Nochebuena rodeados de minas y alambradas por todas partes. ¿Y los que estarán ocultos en los hoyos de vigilancia, proporcionando seguridad y descanso al resto de los compañeros? ¿Y los que estarán mal de salud, metidos bajo tierra sin tener junto a sí el calor de los suyos?... ¡Presiento que más de una lágrima correrá esta noche por las posiciones defensivas, aunque cierto es que siempre serán lágrimas muy secretas y escondidas! Si entre los que aquí nos

encontramos, que nada nos falta ni padecemos (dentro de lo que cabe), hay ya más de una cara llena de negros nubarrones, ¿qué será de los que ocupan la primera línea, que, como nosotros, tampoco contaban con pasar en Ifni las Navidades? ¡Dita sea la mala suerte!...

Estoy un poco molesto y enfadado, ¿sabes?; así que voy a dejar de escribirte, y luego, después de la cena, si no hay nada que me lo impida, seguiré otro rato contigo; pues no quisiera que llegara mañana, ¡Navidad!, sin haberte contado, aunque sea a hora muy avanzada, cómo ha transcurrido esta velada tan especial, que pienso va a resultar la mar de interesante.

Aquí estoy otra vez. Son más de las dos de la madrugada y, como ya te dije a las seis de la tarde, de nuevo me pongo a escribirte. Todo está en silencio y lleno de oscuridad, pero como en el zoco venden linternas a muy buen precio -igual que sucede con el tabaco rubio americano, los transistores y otros muchos artículos- no te ha de extrañar, entonces, que esté haciendo uso de una de estas fuentes de luz tan "personales" para comunicarme contigo; linterna que también suelo utilizar cuando, por ejemplo, tengo alguna necesidad fisiológica que realizar y he de salir al exterior del barracón por las noches.

Empezaré diciéndote que he cenado en compañía de Tomás y de Juan, entre otros, y que hemos comido un poco de todo lo que habíamos preparado anteriormente, que ha sido más bien poca cosa. Como soy el más antiguo de los soldados (ya sabes que he entrado algo retrasado en la mili por prórroga), he tenido que hacer las veces de cabo y formar a los treinta hombres del barracón para distribuir la cena. Después del reparto me he cogido un huevo y un poco de vino para mí.

A las once cuarenta y cinco, nada más terminar de cenar, y tras haber cantado algunos villancicos con los compañeros, he ido a casa de Enrique, quien me ha dado una especie de mantecado que estaba muy bueno. También quería mi amigo que cogiera un filete de carne, que yo he rechazado porque no tenía nada de hambre. A las doce y cuarto mi compañero se ha cambiado de ropa y nos hemos dirigido a la iglesia parroquial de Sidi-Ifni, de donde hemos salido a la una de la madrugada.

Los dos hemos estado paseando bastante tiempo por la plaza de España, hablando de nuestras familias y de Castellón. Debo decirte que, efectivamente, había pesar y tristeza en nuestro ánimo, pero mucho menos de lo que hubiéramos podido imaginar unas semanas antes, según ya te conté ayer. Casi diría que lo hemos llevado muy bien y que, no obstante el ambiente nostálgico que hoy se respiraba por todas partes, no nos ha dolido nada (o casi nada) el corazón.

En este largo paseo por la plaza de España, hemos visto al capitán Salvador -el Ayudante del Batallón- que hoy ha estado de inspección de todas las vigilancias del pueblo, y se ha detenido junto a nosotros un momento para felicitar a Enrique por la cena que mi compañero ha preparado esta noche con mucho interés para su coronel e invitados (el Ayudante era uno de ellos). Antes de abandonarnos, nos ha dicho, afable: "¡Felices Pascuas!", a lo que nosotros hemos respondido, al unísono: "¡A sus órdenes, mi capitán; igualmente!"

Al entrar en el barracón, ya de regreso de nuestro paseo nocturno (hoy había autorización general para salir hasta la madrugada), siempre acompañado por Enrique, nos ha extrañado un poco que todo estuviera en paz y en silencio; pero, por los comentarios que nos ha hecho un compañero desde su cama, la celebración de la Nochebuena había terminado finalmente en desarmonía. Dos minutos después de entrar nosotros en el dormitorio, ha hecho su aparición el personal del matadero (los empleados civiles) y dos soldados de Ingenieros, que llevaban una botella de coñac

y tres o cuatro copas vacías en sus manos para invitarnos a los de la retaguardia del Tetuán, y han conseguido levantar a casi todos los compañeros presentes para brindar por las Navidades. Estas personas, amables y discretas, se han marchado enseguida, casi sin que se hubiera notado su presencia entre nosotros. Como no recuerdo si antes te he hablado del matadero de Sidi-Ifni, te diré que está a unas decenas de metros de nuestro barracón y que sus trabajadores nos aprecian mucho y se portan muy bien con todos los soldados. Hay un matrimonio peninsular y una señora canaria fantásticos, además de algún que otro empleado moro, también buenas personas.

Al finalizar los brindis por estas Navidades con nuestros amigos visitantes, he acompañado a Enrique hasta su casa, y aquí me tienes de regreso contándote todo lo que me ha sucedido hoy, que no ha sido gran cosa, ciertamente.

No he abierto todavía el paquete de casa.

¡Diablos!, ¡cómo pasa el tiempo! Te dejo ya porque es muy tarde y me estoy durmiendo...

Día 25, jueves (Navidad de 1958)

=====

Hoy, que esperaba contar con un día especial y alegre por ser Navidad, ha resultado ser más bien un día triste y anodino. Hasta el buen tiempo de las últimas jornadas nos ha abandonado sin ninguna consideración.

Me he levantado a las siete y media para desayunar, y enseguida he vuelto a acostarme, aunque, como no podía dormirme, a las nueve ya estaba en pie.

Tomás, Juan y yo, a las diez y cuarto, nos hemos hecho una ensalada de tomate, cebolla, aceite y sal, que hemos comido acompañada de medio litro de vino.

Sobre las once he ido a llevar a Enrique su ración de pan, y la señorita, la hija del coronel, ha hablado unos momentos conmigo, muy amable.

Después de asistir a misa de once y media he estado un cuarto de hora sentado en un banco de la plaza de España, y de aquí me he marchado al barracón para acudir pronto al rancho, que hoy ha consistido en paella, filete de camello y un huevo duro. De postre nos han dado un plátano, así como media marmita de vino. Debido a que yo tenía pocas ganas de comer, he metido la carne y el huevo dentro del pan que llevaba, con la intención de guardármelo para merendar.

Al regresar de la distribución de la primera comida me he acostado un rato hasta las cinco de la tarde, momento que he aprovechado, una vez levantado, para escribir a casa; minutos que ya te puedes imaginar lo poco alegres que me han resultado, por ser el día que es hoy.

A las seis menos cuarto me he ido a casa de Enrique con el propósito de que los dos saliéramos a dar una vuelta por el pueblo e ir también al cine, pero justamente la hija de su jefe daba una pequeña fiesta y mi amigo y compañero no ha podido venir conmigo, por lo que he tenido que vagar por el zoco yo solo hasta la hora del cine (ya sabes que la Navidad es solamente para los cristianos; los moros tienen su Ramadán). He visto "La bella campesina", y, al salir del cine, de nuevo he pasado por casa de Enrique. La señora, la mujer del coronel, se encontraba preparando unos mantecados y Enrique estaba muy ocupado, por lo que, para no molestar, me he marchado hacia el barracón, dispuesto a ir por la cena.

Acabo de mirar el reloj y veo que ya son las diez de la noche. Voy a cerrarte y meterte en el petate. Mañana será otro día, aunque antes quiero decirte que fuera hace muy mal tiempo y que ha empezado a silbar

el maldito viento, que a veces ruge como un loco desesperado. Mala noche va a ser para los que están en las posiciones defensivas, que deben de haber pasado una Nochebuena y un día de Navidad bastante penosos y retorcidos, ¡de perros! ¡Qué Navidades de 1958!

Día 26, viernes

=====

Ha vuelto a nosotros la rutina de todos los días, tras el paréntesis de las Navidades.

A las doce he regresado de trabajar; la tarde: libre.

Aproximadamente a las tres y cuarto he pasado por el Ayuntamiento, donde los compañeros allí destinados me han invitado a medio vaso de chocolate, que yo he aceptado encantado.

Al poder disponer de toda la tarde para mí sólo, la he dedicado a la correspondencia que tenía pendiente. He escrito, pues, al jefe, a Maristany, a Salazar, y también a casa, para que salgan las cartas pasado mañana, domingo.

Día 27, sábado

=====

El día de hoy ha sido un día fresco y soleado. Mi trabajo en la oficina de Tiradores me ha tenido ocupado durante toda la mañana; y por la tarde, sin nada más importante que hacer, me he ido a ver si tenía alguna carta: nada de nada.

Día 28, domingo

=====

Hoy hemos disfrutado de uno de esos días que tanto gustan a la gente: soleado, sin viento, con buena temperatura y lleno de claridad. Lo malo es que cuando nos acompañan estos días tan buenos, por las noches suele hacer bastante frío. Yo, al menos, paso frío; aunque también influye mucho (en nuestro particular caso) el que únicamente estemos protegidos de la humedad de la intemperie por los tablones de madera del barracón, que seguramente tienen más años que Matusalén.

Como estamos en domingo, he aprovechado la mañana para lavarme dos pares de calcetines y unos calzoncillos; a las doce menos cuarto hemos ido a misa y más tarde al Ayuntamiento. Un paseo por la plaza de España nos ha tenido entretenidos hasta la hora de comer.

Por la tarde, después de echar una pequeña siesta, me he marchado a correos a ver si tenía alguna carta y, efectivamente, la he recibido de Fernando.

También he pasado por casa de Enrique, quien desde hace días parece que no está muy bien de salud y tiene molestias generales. Lo he encontrado acostado, por lo que, tras permanecer un rato con él (no mucho para no fastidiar demasiado), me he ido al cine a ver la película "El secreto de Hilda". Antes de dirigirme al barracón he pasado de nuevo por casa de Enrique, por si necesitaba algo de mí.

Hace pocos minutos que acabo de cenar y, desde luego, con no mucho humor. Me voy a la cama. No tengo ganas de nada...

Día 29, lunes

=====

Todo el día he estado trabajando, acompañado de un tiempo estupendo y tranquilo. Tan bueno ha sido el día de hoy que casi no se podía estar muchos minutos seguidos al sol, del calor que hacía.

He escrito al jefe.

Día 30, martes

=====

También un día muy bueno.

Sólo he trabajado por la mañana, en mi oficina de Tiradores. Por la tarde he llenado el tiempo libre como de costumbre hasta las seis, hora en la que había quedado para salir con Enrique, que ya se encuentra bien. Hemos salido, entonces, y, a las siete y media, nos encontrábamos de regreso en su destino. Desde ese momento, y hasta cerca de las nueve, nuestra conversación ha girado en torno a las chicas con las que hemos salido en Castellón; las que nos gustaban y convenían, y las que no.

He recibido carta de casa.

Día 31, miércoles

=====

No sólo sigue el tiempo bueno en Sidi-Ifni, sino que incluso hasta hace calor durante el día.

A las doce he terminado mi tarea de la oficina y, antes de abandonarla, no se me ha olvidado felicitar el Año Nuevo a todos los compañeros que diariamente comparten conmigo en aquel lugar su trabajo. Les he dicho con buen humor: "¡Hasta el año que viene!"

Después de comer me he tumbado un poco en la colchoneta para dormir una siesta, y muchos pensamientos y recuerdos han venido de golpe a mi memoria... Un año que termina y otro que comienza... ¿Qué me deparará 1959?, me he preguntado. De momento, ¡ya lo verás!: ¡otros seis meses más en Ifni!...

A las cinco de la tarde nos hemos ido a pasear Enrique y yo, y a las nueve, después de dejar a mi amigo en casa del coronel, he marchado a recoger la cena; nos han dado: sopa de fideos, huevo duro, un filete de carne de cerdo rebozado, café y una copa de coñac, que he guardado en mi marmita para dirigirme otra vez a casa de Enrique y cenar con él, como habíamos acordado con anterioridad, por ser Nochevieja. Dado que necesitábamos un poco de vino, he salido a la calle a buscarlo, pero al ser cerca de las nueve y media de la noche todo estaba cerrado. Menos mal que Gozalbo, al que se me ha ocurrido ir a ver a su alojamiento de correos, tenía una botella sobrante y me la ha regalado, porque de no ser así nos habría faltado lo más importante de la Nochevieja: una buena botella de vino tinto. Con ella he vuelto a casa del jefe de Enrique, y los dos hemos dado comienzo a nuestra cena, tan contentos; que ya te he dicho antes consistía en sopa de fideos de primer plato y huevo duro y filete de cerdo de segundo. También nos hemos tomado una copa de "Wisky", que por cierto sabía un poco a matarratas (al español: ¡vino tinto!), y hemos estado escuchando la radio en la sala de estar del señor coronel.

A las doce y cuarto nos hemos marchado a la plaza de España con la intención de acudir a misa, pero ya era tarde y todos los asistentes a la celebración religiosa salían del templo en esos instantes; entonces hemos entrado unos momentos en la iglesia para rezar, y de allí nos hemos dirigido al Hotel España, donde únicamente había militares de todas las graduaciones y ni una sola mujer, a pesar de que la orquesta tocaba sin cesar; siendo por tanto un verdadero fracaso para este establecimiento su deseo de conseguir una Nochevieja animada y divertida para la gente. Las mujeres de Sidi-Ifni, las pocas europeas residentes en el pueblo, estaban casi todas en el casino de oficiales.

Después de dar unas vueltas por la plaza de España, sobre las dos de la madrugada, nos hemos marchado a dormir.

A mi regreso al barracón me he encontrado a unos cuantos compañeros que se levantaban de la cama para irse de "jaleo", y a otros que ya no

podían más con su alma, de tan bebidos que estaban, a quienes varios camaradas intentaban acostar en sus respectivos camastros.

A alguien (con muy mala uva por cierto) se le ha ocurrido la feliz idea de colocar un cubo lleno de agua en el dintel de la puerta del barracón, y varios compañeros han recibido una inesperada y nada agradable ducha.

Presiento que muy pocos de los que dormimos entre estas cuatro paredes de madera vamos a poder pegar ojo esta noche, pues tanto los cabezales como las mantas y las sábanas han empezado a navegar por los aires...

M E S D E E N E R O

(LOS PAQUETES DE NAVIDAD)

Día 1, jueves

=====

Hoy, cosa excepcional, y debido al tremendo jaleo que nos ha acompañado durante toda la noche, que bien poco nos ha dejado dormir, me he levantado a las doce de la mañana.

Por la tarde, y como Enrique tenía mucho trabajo en casa de su jefe, me he ido a pasear solo por las calles de Sidi-Ifni; luego he entrado en el cine para ver la película "Si no amaneciera".

En estos momentos son las diez de la noche y voy a acostarme, pero antes quiero decirte que la mayoría de los compañeros del barracón, en nuestra conversación de la cena, hemos recordado a quienes ocupan las trincheras, y en todos nosotros ha habido unanimidad absoluta al comentar la buena suerte que nos acompaña por encontrarnos destinados en la retaguardia, pues ya te puedes imaginar cómo deben haber despedido el Año Viejo los de la primera línea, metidos en aquellos tenebrosos agujeros de las posiciones defensivas, que a mí tan desagradable impresión me produjeron el día que visité "La Universidad". ¡Cuánta paciencia hay que tener en este mundo!...

Día 2, viernes

=====

Me he quitado el bigote que me dejé hace tiempo y, por curiosidad, he buscado en tus páginas el día en que tomé la decisión de no afeitármelo. Como esa fecha fue el diecinueve de Agosto, quiere ello decir que lo he llevado durante cuatro meses y doce días, ¡que no es moco de pavo ni picha de camello! (perdona la vulgaridad).

Esta tarde, como a menudo solemos hacer, Enrique y yo nos hemos ido a dar una vuelta por el pueblo, pero nuestra inicial intención de visitar los bazares y tiendas del zoco no se ha podido cumplir, porque es viernes, el domingo de los moros, y la mayor parte de los comerciantes nativos cierra sus establecimientos.

Bueno, como ya son las diez de la noche, te dejo hasta mañana.

Día 3, sábado

=====

Hoy es sábado y por lo tanto sólo he tenido que trabajar por la mañana.

Por la tarde, lo habitual hasta las cinco; luego, me he acercado a correos para ver si había algo para mí, que sí que lo ha habido: carta de casa.

Día 4, domingo

=====

Me he levantado a las nueve y, tras desayunar, hasta la hora de la primera comida, una modesta colada me ha tenido entretenido (además de otros pequeños menesteres).

A las cinco de la tarde, gracias a Gozalbo, he podido echar un vistazo a la correspondencia del Batallón, de donde he retirado carta de Vicente. Seguidamente, varios compañeros y yo hemos acudido a misa de seis y media, y aunque teníamos muchas ganas de ver a continuación la película "Maniqués de París", no hemos podido entrar en el cine, ya que, en esta ocasión, no nos lo ha permitido el tiempo disponible. Enrique, Manrique y yo nos hemos tenido que conformar con pasear por la plaza de España, pues otra cosa no se puede hacer en este aburrido lugar, donde sólo se ven uniformes a todas horas y en todas partes, y muy escasos civiles. En realidad, los pocos europeos que hay en el territorio (aquí llaman europeos a los peninsulares y canarios) son aquellas personas que tienen comercios en Sidi-Ifni, algunos cientos de funcionarios del Gobierno y los familiares de los mandos militares. La única diversión existente en el pueblo es el cine (siempre lleno de soldados) o las casas públicas, a las que resulta peligroso acudir, y que ya han hecho daño entre la tropa.

Sin temor a sufrir error en mi apreciación, puedo decirte que una de las mayores alegrías para todos nosotros, los expedicionarios, es ver aterrizar el avión de Iberia, porque nos trae noticias de nuestros seres queridos; también lo es, y mucho, presenciar esperanzados la llegada de uno u otro barco. ¡Ay, los barcos!... ¡Cuánto miramos este ancho océano para descubrir ese buque que nos devuelva pronto a casa!... Pero no hay nada que hacer: ¡nunca llega! Seguramente será cierto eso que dicen por ahí de que hasta Junio, hasta la licencia, nada ni nadie vendrá a sacarnos de este penoso destierro, por mucho que deseemos que suceda todo lo contrario. Ahora corre el rumor de que es seguro que nuestro relevo se producirá este mes de Enero, que la orden para llevarlo a cabo ya está dada por los jefes de Madrid, y que incluso en Castellón ya lo dan como cosa hecha. Yo no me creo nada de nada; veremos qué pasa.

El tiempo que nos acompaña estos días es muy bueno y por ahora no sé lo que es padecer frío. La temperatura ronda los dieciocho o veinte grados, y hoy mismo hemos tenido un flamante sol de primavera, casi, casi, de verano.

Día 5, lunes

=====

Todo el día en la oficina.

Esta tarde, y del barco que lo ha traído hasta Sidi-Ifni, se ha descargado parte del aguinaldo de Navidad que nos envían desde Castellón. Veinte de los nuestros, casi toda la retaguardia del Tetuán, han sido los encargados de realizar este cometido, y mañana continuarán con la misma operación, pues todavía quedan varios cajones por desembarcar.

He visto estos paquetes que nos mandan mis paisanos y es una cosa fantástica, por lo curioso y aseado de su presentación: cada uno de ellos lleva escrito, en una especie de etiqueta de identificación, el nombre y apellidos del expedicionario al que va dirigido, los datos de su Unidad (Compañía y sección), grado, etc. ¡Qué cojonudos son los de La Plana!

Día 6, martes

=====

Hoy teníamos que finalizar la descarga de los cajones de aguinaldo que aún permanecen en el barco, pero nos hemos visto obligados a dejar la playa antes de tiempo, debido al mal estado del mar. Muchos de los compañeros ya tienen en su poder el paquete con el que Castellón nos recuerda y felicita las Navidades; sin embargo, más de uno, y con gran disgusto de su parte, ha descubierto que le falta, por sustracción o pérdida al romperse, alguna de las botellas de vino o licor que

forzosamente deberían ir en su interior, disgusto acrecentado más todavía si la botella notada en falta ha sido la de crema de café.

Todos estos obsequios de los castellonenses los han subido a las posiciones defensivas para su reparto y yo me he podido enterar de que el mío está completo, aunque no sucede lo mismo con el de mi amigo Enrique, a quien, desgraciadamente, le falta una botella de vino.

A las seis y media de la tarde hemos ido a misa y al cine. La película: "Falsa obsesión".

Día 7, miércoles

=====

Por la mañana en la oficina.

Por la tarde me he tumbado un rato, después de la comida, y seguidamente nos hemos marchado a la playa a descargar los cajones de paquetes que todavía quedaban en el barco, que deberían haber estado aquí, junto a los ya repartidos, días antes de las Navidades; pero como esto de los transportes va tan lento y es tan complicado, por la distancia y los escasos medios de que se dispone para hacerlos llegar al Batallón con la suficiente antelación (creo yo), nos hemos tenido que conformar con recibirlos ahora. ¡Menos da una piedra, qué diablos!

Día 8, jueves

=====

El día ha transcurrido como de costumbre; ya sabes, mañana y tarde: Grupo de Tiradores.

He recibido carta de casa y he estado dando un paseo con Enrique hasta la hora de la cena, momento en que, después de dejar a mi amigo en casa del coronel, me he ido en busca de la segunda comida, que ha estado, como casi siempre, regularcilla.

Día 9, viernes

=====

Después de desayunar, y como tenía bastante hambre, me he comido un pan con dos longanizas, las últimas que quedaban del paquete de casa, y un poco de vino.

Nos han dado el paquete del aguinaldo de Castellón y, efectivamente, el mío lo he recibido todo completo; pues hay a quien, como ya te dije hace dos o tres días, le ha llegado alguna botella rota, y hasta incluso les ha faltado una pastilla de turrón. ¡Qué sinvergüenzas!...

Estoy muy satisfecho con el comportamiento que han tenido mis paisanos, los castellonenses. Ha sido estupendo ver a los compañeros con su paquete bien cogido bajo el brazo y más contentos que unas castañuelas; pues si es verdad que muchos de nosotros recibimos paquetes y dinero de casa, los hay también que nada reciben de sus hogares, y este presente de nuestras gentes les ha gustado mucho. Parecía como si cada uno de ellos llevara un tesoro en las manos.

A las dos de la tarde, acabado de comer, me he ido a la oficina con una de las botellas de mi paquete y nos la hemos bebido a la salud de Castellón.

No quisiera tener que decírtelo, amigo, pero hoy hemos tenido que lamentar un desgraciado accidente, que ha costado la vida a un soldado de Marina.

Los hechos han sido los siguientes: cuatro soldados de la Armada, que habían recibido autorización de sus mandos para pescar en provecho propio en una barca, se encontraban tranquilamente realizando esta faena cerca de la orilla de la playa cuando, tras bajar tres de ellos de la pequeña embarcación para llevarla hacia tierra, una ola gigante la ha

volcado como si fuera una cáscara de nuez, golpeando con fuerza en la cabeza del que aún no la había abandonado, produciéndole una muerte instantánea.

A las cinco nos han llamado a la oficina para que avisáramos a todo el mundo de que mañana a las once es el entierro.

Día 10, sábado

=====

A las once de la mañana, según lo previsto, se ha llevado a cabo el funeral por el marinero fallecido ayer, mientras pescaba. Han asistido al entierro todas las autoridades de Ifni, y la celebración se ha desarrollado en medio de profunda emoción, según me han contado los compañeros del Tetuán que han podido presenciarla. Ninguna Unidad de las acantonadas en el territorio ha dejado de enviar su pequeña representación al sentido acto -un pelotón de soldados debidamente uniformados-. En palabras de uno de los asistentes a la ceremonia, sus compañeros más inmediatos lloraban como niños, lo que ha hecho aumentar la consternación general. El difunto ha sido llevado hasta el campo de aviación, siempre a hombros de sus camaradas más allegados.

Esta mañana me he marchado a correos para echar una carta que había escrito a casa, y allí he comido y permanecido todo el día, en compañía de Gozalbo y Guardiola, hasta las nueve de la noche.

Hoy ha ido gente de los nuestros a retirar el aguinaldo especial que también nos ha dado el Ejército (lo mismo digo: ¡más vale tarde que nunca!), de cuya distribución se encarga Intendencia. Seguramente mañana nos darán a cada uno de nosotros la parte que nos corresponda.

Día 11, domingo

=====

Después de desayunar me he lavado unos calcetines, unos calzoncillos y el cuello de la camisa (el resto de ella estaba bastante limpio y no ha sido necesario que la lavara por completo).

Antes de comer, a las doce y poco más, siempre con niebla, se ha puesto a llover.

A la una y treinta, en medio de una incesante lluvia, hemos podido ver cómo aterrizaba Iberia.

Por la tarde no nos ha faltado una buena partida de guiñote hasta cerca de las siete, hora de ir al cine para ver la película "La Condesa tiene un secreto", que por cierto es la más divertida de todas las que llevo vistas en Sidi-Ifni.

Día 12, lunes

=====

Tras haber estado cayendo agua durante toda la noche, esta mañana el tiempo ha mejorado algo, aunque no ha desaparecido por completo la lluvia, que ha seguido acompañándonos de forma intermitente a lo largo del día.

A pesar de las malas condiciones atmosféricas existentes, a las nueve me he dirigido hacia la oficina y, al pasar por el río seco, he observado que éste llevaba mucha agua, por lo que he tenido que cruzarlo subido a un camión de suministros que se dirigía hacia Tiradores.

Al regresar más tarde al barracón por la orilla de la playa, me he tenido que quitar las botas para poder atravesar a pie el río, pues la gran cantidad de agua que llevaba en esos momentos su cauce (unos seis metros de anchura), me impedía caminar normalmente por su superficie, cosa que suelo hacer semana tras semana.

Como estos días no tenemos mucho trabajo en la oficina y el tiempo está tan lluvioso, por la tarde no he tenido que ir a Tiradores.

Seguro que volverá a llover ininterrumpidamente esta noche. Ya lo verás.

El aguinaldo del Ejército de que te hablé anteayer, lo han repartido a mediodía y cada uno de nosotros ha recibido media pastilla de turrón, una botella de vino de Jerez, tres cuartos de kilo de uva, dos dedos de vino dulce y otros dos dedos de coñac.

Día 13, martes

=====

El día ha continuado nublado y por el río sigue bajando bastante agua, aunque en esta ocasión he podido atravesarlo sin quitarme las botas.

En la comida de hoy, por primera vez y con sorpresa para todos, nos han dado melón de postre, que ciertamente estaba muy bueno. El menú: garbanzos y huevo frito con patatas.

Ahora son las cinco de la tarde y te escribo en medio de los papeles de la oficina.

Te diré que, para desgracia de los que nos gusta mucho recibir correspondencia (creo que a todos), hoy no ha podido aterrizar el avión a causa de la lluvia caída en estos últimos días.

Día 14, miércoles

=====

Ha amanecido un día bueno y con más calor que frío.

Como casi siempre, después de haber estado en la oficina hasta pasadas las doce de la mañana, he vuelto de nuevo a ella a las tres y media.

Pensamos que Iberia podrá aterrizar esta tarde. ¡Ojalá sea así!...

A las ocho, ya casi a punto de prepararnos para ir a recoger la cena, me he enterado de una nueva desgracia. Parece ser que un soldado del Batallón expedicionario Ceuta 54 se ha ahogado en la playa mientras pescaba junto a otros compañeros, lo que otra vez nos ha deprimido un poco a todos los del barracón. Está claro que en Ifni el mar es muy traicionero y sus olas suelen ser en muchas ocasiones algo más que peligrosas.

Por suerte, el Tetuán 14 no ha tenido todavía ningún tropiezo de este tipo, y Dios quiera que siga así nuestra buena fortuna hasta que regresemos a Castellón.

Día 15, jueves

=====

Hoy, a las doce y media, se ha efectuado el entierro del soldado del Ceuta 54 fallecido ayer y, como sucedió con el marinero, el duelo ha sido seguido también con recogimiento y dolor por todas las unidades militares de Sidi-Ifni.

Sobre las cuatro de la tarde el amigo Gozalbo me ha comunicado que en la carta que ha recibido de su casa le dicen que a la "G" le ha tocado ir a África, con lo que me ha dado un gran disgusto, pues ello significa que mi hermano Pepe tendrá que hacer la mili en el continente africano. ¡Mira que es mala pata!; uno por una cosa y otro por otra, la cuestión es que los dos vamos a estar en África. No quiero ni pensar en el disgusto que tendrá la familia, especialmente mi madre. ¡Dos hijos varones y los dos "africanos"!, a pesar de que yo regrese a casa antes que mi hermano (si esto sigue así de tranquilo, claro).

Pasadas las cinco y media me he marchado a ver si tenía alguna noticia de Castellón que pudiera aclararme más este asunto, pues te digo de verdad que estoy inquieto y preocupado.

Por si tenía poco enfado y contrariedad con lo de mi hermano, y cuando iba tan tranquilo por la calle, un perro se ha tirado a mordirme como si fuera un lobo rabioso, pero por fortuna no ha sido nada importante. Me he dirigido al Hospital y allí me han curado con un poco de tintura de yodo. El médico me ha dicho que vuelva el sábado para ver la herida, que es casi insignificante.

No he recibido carta de casa. Estoy, raro en mí, algo nervioso.

Día 16, viernes

=====

Todo el día en la oficina con escaso humor y ningún entusiasmo.

Día 17, sábado

=====

Hace un día estupendo y, como tenía que ir al Hospital esta mañana (ya sabes: lo del mordisco del perro), no he ido a trabajar.

A las once me ha reconocido el médico y nada importante me ha dicho que deba preocuparme o destacar en estas páginas. Todo va bien, tranquilo.

Desde el Hospital me he dirigido al zoco, donde he comprado una combinación de "perlón" para regalársela a la chica con la que me case (si es que llego a casarme algún día), en recuerdo de cuando estuve por estas tierras africanas. El precio ha sido de ciento treinta y cinco pesetas, cuando hace seis meses las vendían por ciento ochenta. ¡Qué pillos son estos moros!

Por la tarde he escrito a casa y también a Amparín.

Día 18, domingo

=====

Debido a la aparición del siroco, y aunque esta aparición se ha producido de forma suave -por el momento-, el avión de la correspondencia, después de dar varias vueltas indeciso por los cielos de Sidi-Ifni, ha podido tomar tierra finalmente; si bien con, en mi opinión (que lo he visto claramente) evidente peligro de volcar sobre la pista.

La tarde, todavía preocupado por la mala suerte que ha tenido mi hermano, la he pasado en el cine; la película: "El Príncipe estudiante".

Día 19, lunes

=====

Toda la noche con mucho viento, y así ha continuado todo el día de hoy. Se han visto numerosas cigüeñas y de nuevo se ha presentado la molesta plaga de langostas.

Son las diez de la noche y acabo de escribir a Jesús.

Día 20, martes

=====

Hoy ha amainado mucho el fuerte viento de ayer. Anoche, no obstante, estuvo lloviendo sin parar.

He recibido carta de una chica de Alaró (Mallorca), que tiene dieciséis años y quiere ser mi "madrina de guerra".

Día 21, miércoles

=====

Hemos tenido un magnífico día.

Toda la jornada en la oficina, sin nada importante que reseñar.

Día 22, jueves

=====

Nos ha acompañado un tiempo caluroso.

Lo demás, todo igual.

Día 23, viernes

=====

Este siroco, que de nuevo nos está dando martillazos en el cerebro, empieza ya a tener visos de huracán. No se puede andar por el exterior del barracón porque se te lleva el viento.

Hoy he tenido que aguantar la cola de las dos comidas con gran paciencia y resignación, y no he podido evitar que la enorme cantidad de polvo y tierra que pululaban por todas partes dejaran su sucia huella en mi marmita. Las tiendas de campaña de zapadores, que se encuentran cerca de nuestro barracón que mira al mar, han ido a parar casi todas al suelo, por lo que, según los comentarios generales, quienes dormían estos días bajo su techo de lona tendrán que pasar la noche en el Grupo de Automóviles. Personalmente creo que con gran suerte para ellos.

Como por la tarde no he ido a la oficina a trabajar, la he aprovechado para jugar unas partidas de guiñote. También he limpiado la pistola que tengo a mi cargo como arma reglamentaria.

De cinco a siete he pasado por casa de Enrique, aunque la verdad es que tenía pocas ganas de salir hoy del barracón, a causa del fuerte viento que hace en el exterior, que me ha estado molestando lo suyo mientras caminaba por la calle.

He escrito a casa y a mi "madrina".

Supongo que mañana amaneceremos casi todos con dolor de cabeza, pues el siroco siempre te deja hecho papilla, como si te hubieran dado una paliza. Te aseguro que es algo que no se puede describir fácilmente. Dicen que este viento, que procede del Sáhara, llega con tanta frecuencia hasta nosotros debido a lo muy cerca que nos encontramos de este desierto.

Veremos que tal amanecemos mañana. Ya te contaré.

Día 24, sábado

=====

Como era de temer, toda la noche pasada ha estado soplando el viento con mucha fuerza. Radio Ifni ha dicho que su velocidad llegó a alcanzar los ciento veintinueve kilómetros por hora, a lo que nosotros, los españoles, no estamos nada acostumbrados, evidentemente.

Sólo he trabajado medio día en la oficina, ya que, por ser sábado, mi jornada ha concluido cerca de la una de la tarde.

No hace falta que te diga que nuestra correspondencia anda muy mal. ¡Hoy tampoco han podido aterrizar los aviones! De momento tendremos que hacer acopio de paciencia y esperar al martes que viene, salvo que se produzca un aterrizaje inesperado. ¡A ver si hay suerte!

Aquí, en el territorio, no es nada fácil entrar o salir utilizando la vía aérea, porque no siempre las condiciones climatológicas responden favorablemente. La vía marítima está todavía peor, pues se puede decir que el océano sólo se utiliza para traer mercancías varias o realizar

determinados transportes, especialmente de tropas, municiones y armamentos.

Día 25, domingo

=====

Para no perder su mala costumbre, nuestro "amigo siroco" ha seguido tocándonos la flauta durante toda la noche y nos ha arrancado una de las ventanas del barracón, así como volcado y arrastrado el bidón de la basura que tenemos fuera del dormitorio para depositar los restos de las comidas y otros desperdicios, y al cual hemos podido localizar, finalmente, en la orilla de la playa.

Esperábamos que apareciera el avión de la correspondencia a mediodía, pero, desgraciadamente, no ha habido suerte. Como nos temíamos, ¡hoy tampoco hemos tenido correo!

A las cinco de la tarde ha calmado algo el viento y, ahora que te escribo, casi las diez de la noche, parece ser que su tendencia es la de alejarse de estas latitudes. ¡Esperemos que así sea!

Se dice que mañana, si hace buen día, vendrán de nuevo los aviones.

Hoy no he ido al cine por ser una de pistoleros (¡las tengo demasiado vistas!) y a las seis y media me he ido con Enrique a misa; después nos hemos paseado por la plaza de España hasta las nueve.

Como he merendado un pan con carne del paquete que me han mandado de casa, no he tenido ganas de ir a cenar, así es que aquí me tienes, cerca ya de las diez, dispuesto a acostarme. Te diré que en una hora o poco más me he bebido una cantimplora llena de agua.

Día 26, lunes

=====

Durante todo el día ha estado haciendo un tiempo veraniego, sin que bajara el termómetro de los veinticinco grados, e incluso ha llegado hasta casi los treinta.

Los aviones, ¡por fin!, tanto los de combate como los de Iberia y Aviaco, han hecho su aparición en la pista de aterrizaje, que, a pesar de ser ésta de pocos "vuelos" (en mi opinión), cumple adecuadamente con la misión de comunicarnos por aire con la capital de España y el archipiélago canario.

He permanecido mañana y tarde en la oficina de Tiradores con el pensamiento puesto en mis padres, que seguramente estarán preocupados por no recibir noticias mías, pues ellos no tienen la debida información de las muchas dificultades que a veces nos vemos obligados a soportar en Ifni, como por ejemplo el mal tiempo, que en ocasiones impiden la normal entrada y salida de la correspondencia.

Día 27, martes

=====

Hoy hemos tenido un día ajetreado en Sidi-Ifni, ya que nos ha visitado el Ministro de Obras Públicas.

Yo he permanecido toda la mañana trabajando en la oficina y a las tres de la tarde he ido con Enrique al cuartel de los legionarios para ver cómo rendían honores militares a tan destacado personaje.

Al llegar esta alta autoridad del Gobierno, los legionarios han desfilado frente a la tribuna presidencial como sólo ellos saben hacerlo, y a mí, particularmente -creo que también a Enrique-, me ha gustado mucho la disciplina y marcialidad que estos hombres han puesto en el cumplimiento de su obligación. Especialmente me ha gustado la escuadra de gastadores, que ha desfilado francamente bien.

Por la tarde me he dedicado a preparar el pequeño paquete que voy a enviar a casa por mediación del sargento Cipriano, y que lleva en su interior los dos relojes y los dos pares de calcetines que compré el otro día en el zoco.

Día 28, miércoles

=====

Todo el día en la oficina; hoy con más rutina que nunca.

El tiempo ha sido bueno y nada digno de mención se ha producido que tenga que destacar aquí.

Día 29, jueves

=====

Igual que ayer. Significándote únicamente que sólo ha aterrizado el avión que viene de Madrid, pues el de Canarias parece ser que se ha averiado y está en las islas en reparación.

Mi moral sigue bastante alta, aunque ya te puedes imaginar lo que echo de menos a la familia y a los amigos, después de siete meses sin verlos. ¡Demasiado tiempo!, ¿no crees?

Día 30, viernes

=====

Este viernes ha sido un poco más señalado que de costumbre, debido a que el sargento Cipriano ha partido hoy en el avión que va a España, llevando los relojes y los calcetines que envió a casa. Te digo lo de un poco "más señalado" porque me hago a la idea de que, cuando el sargento entregue mis encargos en Castellón, será como si yo mismo se los diera a mi familia, lo que me ha hecho sentir una emoción especial al ver pasar su avión por encima de mi cabeza.

Día 31, sábado

=====

Igual que ayer, hemos tenido también un día bueno y soleado.

Como es sábado, ya sabes: por la mañana en la oficina y por la tarde libre, con una pequeña siesta de por medio y un agradable (pero soso) paseo por el zoco y la plaza de España.

He recibido carta de casa, que hace unos minutos acabo de contestar. De la misma manera, he aprovechado la paz y el silencio de estas horas para escribir a Maristany.

M E S D E F E B R E R O

(GOLEADA DEL TETUÁN)

Día 1, domingo

=====

Continuando con la costumbre que tengo establecida últimamente para con los domingos, y siéndolo hoy, he cumplido con una tempranera colada, que en esta ocasión ha consistido en lavar una toalla, dos camisas, un pañuelo y unos calzoncillos. Seguidamente me he comido el bocadillo, a las nueve de la mañana, una vez tendidas al sol las prendas mencionadas.

Por la tarde ha venido Enrique a pasar un rato con todos nosotros y me ha pedido que le guardara el gorro mientras él se dedicaba a jugar al fútbol en la pequeña explanada que tenemos a escasos metros del barracón, gorro que he cogido y metido en el bolsillo de mi pantalón sin poner objeción alguna al deseo de mi amigo.

Como yo tenía ganas de meter jaleo y "picar" a más de uno de los de la retaguardia, he salido igualmente del dormitorio de madera, dispuesto a presenciar el partido y, naturalmente, con la aviesa intención de tomar el pelo a todo aquel que se pusiera por delante (¡también soy un poco pinchón a veces, no creas!), especialmente a Enrique. Así que, sin pensármelo dos veces, me he puesto a "despotricar" de todo el mundo, radiando las singularidades y manías que sé de sobra tienen algunos de mis compañeros; quienes, por supuesto, no siempre han estado muy de acuerdo con las constantes alusiones y críticas que hacía de sus conocidas chifladuras.

Enrique, que lógicamente ha sido el compañero con el que más me he metido en esta particular "transmisión" mía, ha llegado a perder su santa paciencia por unos momentos y, una de las veces que ha estado en posesión de la pelota, me ha obsequiado con tan tremendo chupinazo que ha hecho que el balón fuera a estrellarse muy cerca de mis honorables partes bajas, afortunadamente sin ninguna mala consecuencia. ¿Te imaginas estar "tocado" de ahí abajo durante una buena temporada? ¡Vaya papeleta! Cosa algo parecida ha vuelto a ocurrir poco más tarde, buscando entonces el endiablado balón mis narices, las cuales he conseguido librar por los pelos de tan traicionera embestida, aunque sin poder evitar, eso sí, que mi destartalado gorro (¡no sé por qué lo llevaba puesto!) fuera a parar a varios metros de distancia de donde me encontraba radiando el encuentro. La juerga y el "desmelenamiento" de los presentes han sido entonces todavía mayores que en la primera de estas "agresiones", apareciendo de nuevo en todos ellos innumerables risas y carcajadas, risas y carcajadas a las que no he dudado en unir las mías propias, siempre con el mejor de mis humores, y a las que también se han sumado de inmediato las de mi amigo Enrique. En realidad, en vez de un amistoso y entretenido partido de fútbol se ha tratado más bien de una divertida sesión de circo, con espectáculo de payasos incluido.

A las seis y media de la tarde, Enrique y yo hemos acudido a misa para cumplir con el día de precepto, y luego nos hemos marchado a dar unas vueltas por el pueblo, pasando después por el Ayuntamiento y terminando finalmente en correos. Allí nos esperaba Gozalbo, en cuya

compañía hemos estado hasta las ocho y media. Nuestra conversación, como suele suceder casi siempre que nos reunimos varios castellonenses, ha tenido como eje principal a nuestras familias, las chavalas (¡humm...!), los amigos y compañeros, ¡y Castellón!; sin dejar en el olvido, por supuesto, las noticias y comentarios que nos llegan continuamente desde las posiciones defensivas de la primera línea...¡y ese barco que nunca llega!

Gozalbo y yo hemos recibido carta de Barrachina comunicándonos que se va a Madrid para especializarse como médico dentista.

Día 2, lunes

=====

Por haberme levantado tarde, a las ocho -¡bien que me está!-, me he quedado sin desayuno.

Tras un ligero aseo personal, y con bastante más hambre que de ordinario, me he puesto a almorzar medio panecillo con "mezcla".

Cuando ya estaba en la oficina trabajando, ha empezado a caer un fuerte chaparrón que ha pillado de lleno a todos los componentes del Grupo de Tiradores que actualmente se encuentran realizando la fase de preparación de auxiliares para los reclutas que les llegarán pronto, seguramente a finales de mes. Me ha dado un poco de pesar ver desde mi ventana cómo se retiraban estos compañeros hacia el interior del cuartel, completamente empapados y manteniendo en todo momento la rigidez y disciplina de la formación.

Día 3, martes

=====

Una jornada de lo más corriente en la que todo ha estado muy tranquilo y relajado, y en la que yo he desarrollado mi cotidiana tarea en el Grupo.

Enrique se ha ido esta tarde a ver la película "Tu mujer".

Día 4, miércoles

=====

Hoy ha refrescado bastante durante todo el día, pero, por suerte, tampoco ha hecho viento, que es lo que más nos suele molestar a los que estamos aquí, en la retaguardia (supongo que también fastidiará, y mucho, a quienes guarnece las trincheras).

Mi labor: la de los miércoles.

Día 5, jueves

=====

Esta mañana se ha producido un grave incidente entre dos miembros de la XIII Bandera de la Legión, que ha dejado a todo el mundo consternado. Resulta que, al salir de la guardia de la cárcel, un cabo legionario que se disponía a conducir a la prevención de la Bandera a uno de los hombres salientes de servicio (seguramente arrestado por haber cometido alguna falta), ha recibido tres disparos de este compañero, que le han ocasionado la muerte horas más tarde.

Ha sido, como te digo, un suceso que nos ha impresionado a todos bastante, pues la muerte en esta ocasión no ha sido debida a un desgraciado accidente, como en las veces anteriores.

Por la tarde he escuchado en las noticias de Radio Nacional de España que en Castellón han caído doce litros de agua por metro cuadrado.

He recibido carta de Amparito.

Día 6, viernes

=====

Hoy han enterrado al cabo legionario.
Todo el día en la oficina.

Día 7, sábado

=====

He recibido carta de casa, que acabo de contestar.
A las seis y media me he ido al pueblo para ver la película "El puente sobre el río Kwai".

Día 8, domingo

=====

¡Ya sabes!, como es domingo: "coladeta".
Poco antes de las tres de la tarde nos hemos marchado de "excursión" por la orilla de la playa hasta cerca del territorio rebelde, pues queríamos ver el barco que había embarrancado esta noche pasada. Según los comentarios generales, sus tripulantes no tuvieron más remedio que abandonar el buque rápidamente, ya que creían que habían ido a parar a zona enemiga, aunque en realidad el barco se encuentra encallado a quinientos o seiscientos metros de lo que se piensa son bases de operaciones de las bandas armadas.

En esta "expedición" hemos tomado parte Tomás, Juan y yo, y nos ha costado cerca de una hora llegar al pie del barco, haciendo un pequeño descanso a mitad de camino de unos quince o veinte minutos. Desde el punto donde está embarrancado el buque se ven perfectamente las alambradas de las posiciones que defienden los nuestros, que creo son las más próximas a Sidi-Ifni, por la costa. Parece como si una mano misteriosa hubiera colocado la nave allí a propósito, en medio de las pequeñas oquedades que la bajamar deja libres. Desde luego que, aunque hubiésemos querido introducirnos en su interior, nos habría resultado totalmente imposible de conseguir, dada la altura existente entre el pedregoso suelo y la cubierta del barco.

Muy próximas ya las seis y media de la tarde, hemos regresado al barracón y, como mi estómago me pedía a gritos comida, me he cogido un pan con "mezcla" y me he puesto a merendar con mucho placer, aprovechando después el último tiempo del día, todavía con Tomás y Juan, para escuchar música moderna en la emisora "La Voz de Madrid".

Hemos cenado cerca de las nueve y ahora me voy a la "piltrá", pues están a punto de dar las diez de la noche; aunque cierto es que no sé si vamos a poder dormir de tanta gente como anda suelta por el dormitorio, buscando desesperadamente colchoneta y rincón donde acostarse. El pasillo, efectivamente, está lleno de nuevos "huéspedes", y muchos compañeros tendrán que conformarse, al menos de momento, con el duro suelo del barracón para tumbarse. ¡Mañana será otro día!

Hoy ha salido carta para casa.

Día 9, lunes

=====

Entre el jaleo que han movido los agregados que se presentaron ayer tarde y las malditas pulgas, ¡que no creas que me he olvidado de ellas!, anoche no pude pegar ojo.

Ha sido, por consiguiente, la noche que menos he dormido desde que llegamos a Ifni. Las pulgas, ciertamente, me han picado más que otras

veces; y algunos compañeros, que entre pitos y flautas han estado remugando y dándole al "pico" más de la cuenta para ver si alguien les dejaba una manta con la que abrigarse, ¡me han estado tocando las "castañas" durante toda la noche! (ya sabes que siempre te escribo como lo siento, sin buscar palabras refinadas; aunque tampoco he de ser un bestia, ¡faltaría más!).

Día 10, martes

=====

Hemos jugado una guiñotada y a la pareja ganadora se le han entregado, como recompensa, unos camellitos que valen veintiséis pesetas cada uno (en su adquisición en el zoco hemos participado todos). No; yo no he estado entre los vencedores; ya conoces mi mala pata.

Día 11, miércoles

=====

Rutina, rutina, rutina...
He escrito a Amparín y a Barrachina.

Día 12, jueves

=====

Más rutina todavía. ¡Y no me llames pesado!
He recibido carta de Fernando, del jefe y de casa.

Día 13, viernes

=====

Para variar, más de lo mismo.
Ni escribo ni recibo correspondencia. ¡Vaya días que llevo!

Día 14, sábado

=====

A pesar de ser sábado, por la tarde me he entretenido con la colada que tenía reservada para mañana domingo. Las prendas: sahariana, pantalón y camisa.
Nada más.

Día 15, domingo

=====

Hoy sí que te puedo decir que no hemos tenido aburrimiento de ninguna clase. ¡Menudo partidazo ha jugado nuestro Batallón contra los del Imperio. Pero bueno, no adelantemos acontecimientos y veamos como ha transcurrido el día.

Por la mañana, poco antes de las once (a las once era el partido), cuando ya estábamos arreglados y dispuestos para irnos hacia el terreno de juego a presenciar el esperado encuentro, se ha presentado Alberto para decirnos que uno de nosotros tenía que quedarse en el barracón, prestando el servicio de cuartelero. Como nadie -¡naturalmente!- quería perderse el choque con los del Imperio, han hecho su aparición los problemas de siempre, cuando suceden estos casos. Finalmente, todos de acuerdo, se ha procedido a efectuar un limpio e imparcial sorteo entre quienes pernoctamos en el barracón y no teníamos ningún tipo de servicio u obligación a que atender, para así designar, de esta forma tan honrada, al "gili" que debería hacerse cargo de la obligación de quedarse vigilando el dormitorio y sus alrededores. Total, que a alguien se le ha ocurrido la genial idea de garabatear una cruz en un trozo de papel en

blanco y mezclarlo a continuación, una vez doblado, con otros papeles de similares características, pero sin marca alguna, con la malévola intención de que el "listo" que lo cogiera fuese el designado para entrar de cuartelero, perdiéndose con ello el esperado partido de fútbol. Sí, sí, ya sé que estarás pensando: "Seguro que el bobo este ha sido el atontado que ha cogido el papel con la fatídica marca...". ¡Pues...sí!, este imbécil, este cretino con mano de idiota que te está escribiendo en estos momentos, ha sacado de la sucia gorra del santurrón de turno el siniestro papel que me obligaba a quedarme de servicio en la puerta del barracón, mientras los demás compañeros podían largarse tan campantes al fútbol. ¡Pero mira que soy gafe!...

Mas no creas que me he quedado tan satisfecho y conforme con mi mala suerte, dispuesto a perderme el encuentro; ¡eso nunca!, pues aunque no esté nada bien el decirlo, y bastante menos el hacerlo (no soy perfecto, ¡qué caramba!), y haciendo un poco -o un mucho- el racanillo y el carota, he dicho a los demás compañeros que me llamaban en el Ayuntamiento y que tenía obligaciones ineludibles que me esperaban allí; pero nadie, absolutamente nadie -¡ya lo imaginaba!-, ha dado crédito a mis palabras.

Para intentar buscar alguna otra solución a mi problema, hemos ido a ver al brigada para que nos "echara una mano", pero no lo hemos encontrado por ninguna parte. Mientras tanto, se había quedado provisionalmente de cuartelero uno de los compañeros del barracón, a quien, cuando hemos regresado de nuevo al dormitorio, hemos visto algo molesto y contrariado, porque pensaba, según nos ha dicho con sus propias palabras (no iba muy descaminado el pobre) que le queríamos jugar una mala pasada y "endiñarle" a él mi "muerto". El buen compañero se ha puesto a discutir con nosotros acaloradamente y se ha cabreado bastante (casi se le han saltado las lágrimas), con toda la razón del mundo. Reconozco -te lo juro- que he estado a punto de cometer un imperdonable abuso en la buena fe de un excelente camarada. Lo siento de veras. No me volverá a ocurrir más, te lo aseguro. De verdad.

Finalmente se ha quedado de cuartelero el bueno de Tomás y he podido ir al partido con los otros compañeros de la retaguardia, para lo cual hemos tenido que coger la "guagua", que tiene su parada justamente delante del zoco y vale tres pesetas. Una vez en el campo he hablado con los jugadores y me han dicho que tenía que hacerse una crónica del encuentro para mandarla a Castellón, y la he hecho con mucho gusto.

No hace falta que te diga lo fantástico que lo he pasado con los cinco roscos a cero que le hemos endosado al "enemigo" de turno. Y es que este Tetuán es mucho Tetuán...

Antes de relatarte todos estos acontecimientos de hoy, he escrito a la "madrina".

Día 16, lunes

=====

Niebla y todo lo demás.

Te dejo descansar, después de la paliza que te di anoche. ¡Qué pesado soy a veces!, ¿verdad?

Hasta mañana.

Día 17, martes

=====

Como ayer tuvimos que entregar una de las mantas que tenemos a cargo -la de los mulos- para repartirlas entre los compañeros que las necesitan, esta madrugada he pasado algo de frío.

Se me olvidó comentarte anoche que el domingo chocaron un "jeep" y un camión de la Legión mientras bajaban de las posiciones. No sucedió nada grave, felizmente.

He recibido carta de Gabriel.

Día 18, miércoles

=====

Todo el día en la oficina.

Desde esta noche tenemos que hacer un puesto de centinela de dos horas, y como en estos momentos somos veintiséis los que dormimos en el barracón, nos corresponderá cumplir con un servicio nocturno cada trece días. Sin embargo, el Batallón bajará de las trincheras dentro de un par de semanas y entonces será él -probablemente- el que deberá hacerse cargo de este cometido de seguridad. Todos esperamos, por tanto, hacer un solo servicio de esta clase hasta ese día.

Día 19, jueves

=====

Sigue que te sigue...

He recibido carta de casa.

Día 20, viernes

=====

Una vez terminada mi jornada de trabajo, he pasado por la Legión para comprarme unas gafas de moto, que me han costado cincuenta pesetas.

Día 21, sábado

=====

Al ser sábado, solamente he trabajado medio día.

Por la tarde he estado en el Ayuntamiento y luego me he dedicado a escribir a la familia.

Poco antes de cogerte, Marco y yo hemos escrito también a Radio Mediterráneo y Radio Las Palmas para solicitar "madrinas de guerra".

Día 22, domingo

=====

Después de desayunar y almorzar me he lavado la cabeza con mucho jabón y he ido a la iglesia a oír misa. Hoy es domingo.

Por la tarde, como ya te puedes imaginar, no me he perdido el partido de fútbol entre nuestro Batallón y el San Cristóbal, equipo este al que hemos derrotado por el contundente resultado de tres a cero.

Desde luego que el Tetuán está imparables y no hay quien pueda con él. Como sigamos así vamos a ser los campeones de Ifni. ¡Ya lo verás!...

A las siete he ido al cine a ver la película "Sinfonía en oro".

Día 23, lunes

=====

Hemos tenido un día muy bueno.

Cuando bajaba del Grupo de Tiradores, tras finalizar con mi jornada de trabajo, me he encontrado por el camino a Martí, el médico, con quien he estado hablando unos minutos.

Sobre las siete ya estaba en casa de Enrique y, cuando esperaba en la cocina a mi amigo, ha entrado la señorita, la hija del coronel, que me ha dicho: "¿Usted no sabe que Enrique se va a Las Palmas para que le vea

la vista un médico particular?"; a lo que yo he contestado, algo extraño, que no, que no lo sabía.

Día 24, martes

=====

Esta tarde, a última hora, ha venido Enrique al barracón para decirme que mañana a las nueve se va a Las Palmas.

Día 25, miércoles

=====

Por la mañana ha salido Enrique hacia Canarias, acompañado por el coronel y su señora. Le he dado una carta para Tónico.

Día 26, jueves

=====

Un día más de los muchos que ya llevo pasados en estas tierras. He recibido carta de casa.

Día 27, viernes

=====

El día ha transcurrido igual que siempre.

Como nota a destacar, te comentaré que ha venido un capitán nuevo para hacerse cargo de mi Compañía, la Segunda.

La noche pasada hice el puesto de guardia de doce a dos de la madrugada.

Día 28, sábado

=====

Por la mañana trabajando en la oficina y por la tarde libre, al ser sábado.

Al regresar de mi dependencia a mediodía no había llegado aún Enrique de Las Palmas. Acabado de comer, y enterado de la llegada de su avión, he ido a verlo a casa del coronel, y allí hemos estado hablando un rato hasta las cuatro, hora en la que los dos nos hemos marchado a ver el partido de fútbol entre el Lepanto y Tiradores, que ha sido un partido de "carrasca". Para mí, con el Tetuán, estos son los mejores equipos del campeonato, sin menospreciar, por supuesto, a la Legión, Argel, Ceuta y Artillería. El partido ha terminado en justo empate, tras fallar un "penalty" los del Lepanto.

He escrito a casa y al jefe.

M E S D E M A R Z O

(UNA BATALLA CAMPAL)

Día 1, domingo

=====

A veces no sé si prefiero que sea domingo, como hoy, o día de trabajo; pues los festivos, al no tener ningún tipo de obligaciones que cumplir, se te hacen más largos y pesados.

Esta mañana, tras desayunar y almorzar, y con la ropa lavada y tendida al sol (ha hecho un día magnífico), he acudido a misa de once y media. Después, junto a varios compañeros, he ido a pasear por los alrededores de la plaza de España, siempre llena de soldados.

Aproximadamente a las cuatro, Bello y yo nos hemos encaminado a casa de Enrique para que nuestro buen amigo se viniera con nosotros a dar una vuelta por el pueblo, pero como ha sido el santo de su jefe no ha podido acompañarnos: tenía que preparar una merienda para varios invitados. Cerca del Ayuntamiento (que ya sabes está en la plaza de España), nos hemos encontrado con Manrique, quien nos ha hecho una fotografía a los dos (a Bello y a mí).

Desde el Ayuntamiento nos hemos acercado al zoco viejo, en los arrabales moros, donde en esos precisos momentos se encontraban Tomás, Gozalbo y otros compañeros más de la retaguardia del Tetuán. Aquí nos ha hecho una foto a todos los de Castellón uno de los amigos del barracón; grupo de castellonenses que estaba formado por Bello, Manrique, Tomás, Gozalbo y yo. También he querido tener un recuerdo en solitario de Ifni, por lo que he pedido a uno de mis compañeros que me hiciera una fotografía junto a una chabola de este barrio, al lado de un nativo.

Faltan pocos minutos para acostarme y no hago más que pensar en mi tierra, en lo estupendamente que se lo estarán pasando allí en estos días de la Magdalena. ¡Hay que ver la mala suerte que tiene uno! En Castellón, de "categoría"; por aquí, rodeados de moros por todas partes y mucho más que aburridos. El año que viene, si Dios quiere, me he de desquitar la mar de bien; disfrutaré al máximo de nuestras fiestas, ¡te lo aseguro! ¡Me vengaré!...

He visto la película "Once bajo la lona" y he recibido carta de Vicente.

Día 2, lunes

=====

Continuamos con el buen tiempo.

Hoy no tengo ninguna novedad importante que escribir. ¡Mejor para ti!, ¿no?

Día 3, martes

=====

De nuevo ha hecho su aparición el temible siroco, pero, afortunadamente, pronto se ha olvidado de nosotros.

Por lo demás, como de costumbre.

Día 4, miércoles

=====

Desde las ocho de la mañana hasta el mediodía han estado bajando de las montañas camiones con impedimenta y armas pesadas del Batallón, pues hoy han relevado a los nuestros de las áreas defensivas de primera línea, tras haber permanecido en ellas los tres meses de invierno.

A la una, cuando los de la retaguardia nos encontrábamos comiendo, han hecho su aparición en el campamento los primeros compañeros que llegaban desde las posiciones defensivas, y cuyo desolador aspecto no era nada agradable de contemplar, tras sus noventa días vividos en las alambradas, alejados de todo mundo civilizado, sin luz ni agua corriente, como ya ocurriera en los meses de julio, agosto y septiembre del año pasado, y viniendo como venían andando con todo el equipo, municiones y armamento a cuestas. Algunos llevaban los pantalones rotos y otros vestían la sahariana de paseo -sin camisa-, la que yo llamo chaqueta de los domingos. Estoy seguro de que más de uno habrá pensado conmigo: "¡Qué bravos son los del Tetuán!"

Esta tarde no he ido a la oficina y la he pasado tumbado leyendo en la cama de mi amigo Enrique, mientras él trabajaba en la cocina de su jefe. A las seis y media, finalizadas las obligaciones del destino de mi compañero, nos hemos marchado a dar un paseo por Sidi-Ifni. Allí hemos encontrado a numerosos "tetuaníes" de la primera línea, algunos de los cuales daban la sensación de estar bastante desorientados, como si andaran entre nubes.

Día 5, jueves

=====

De los dos aviones de Iberia que aterrizan en el pueblo (no todos los días), uno de Madrid y otro de Canarias, hoy sólo ha hecho acto de presencia el "madrileño", pues el de Las Palmas no ha podido despegar del archipiélago por estar cerrado el aeropuerto de esta capital isleña.

Día 6, viernes

=====

Día con mucha niebla y nada importante que señalar.
Descansa.

Día 7, sábado

=====

Aunque anoche llovió bastante, hoy ha amanecido un día bueno y soleado.

Al ser sábado, he tenido la tarde libre, que he dedicado a escribir varias cartas, tanto para la familia como para distintos amigos de Castellón.

Tomás y yo hemos aprovechado un par de horas para dar un paseo por Sidi-Ifni y acercarnos a correos a echar nuestras cartas, con la esperanza de que puedan salir mañana, pero lo dudo; ya que, entre pitos y flautas, las hemos depositado en los buzones a las nueve de la noche; demasiado tarde.

Día 8, domingo

=====

Todos los de la retaguardia del Tetuán comemos de nuevo en el Batallón, y un camión nos bajará diariamente el rancho hasta el barracón. Debo decirte que la comida que nos dan los nuestros es muy buena (no creas que te lo digo porque es mi Unidad; sería incapaz de mentirte, lo sabes bien).

Debido a que hoy es domingo, después de almorzar me he dedicado a lavarme la ropa y a asearme bien. No te digo las prendas con las que he tenido que enfrentarme esta mañana en "lucha abierta" para no aburrirte demasiado ni gastar la tinta que necesito para otras cosas, pero tú ya te imaginas las que son, poco más o menos.

Enrique, otros compañeros y yo hemos estado en misa de once y media, terminada la cual nos ha venido muy bien dar una vuelta por el pueblo. Desgraciadamente, en este lugar bien poco puedes disfrutar de la presencia de chicas de buen ver que te alegren algo el corazón (¡cuánto las echamos de menos!), por lo que, como siempre, nos hemos tenido que conformar con ver sólo a unas pocas, y no todas ellas guapas, por desgracia.

A las cuatro de la tarde nos hemos ido a presenciar el partido de fútbol que jugaba el Tetuán contra Artillería, aprovechando a tal efecto un viaje en vacío que realizaba el camión de suministros del Batallón; pero a mitad del encuentro ha empezado a llover con fuerza y ha terminado por fastidiárnoslo. Con todo, el resultado final (puede que tenga que repetirse) ha sido de empate a tres (¡más cerca de ser campeones!).

Antes de las siete ya estábamos en la cola del cine para ver la película de hoy, "La estrella de Africa".

Nada más terminar la proyección del filme nos hemos ido al campamento a cenar (a veces no nos traen el rancho al barracón y entonces nos vemos obligados a acudir a la formación) y nos han dado: de primero, hervido valenciano, con mucha verdura; y de segundo, huevo frito con tomate. Ya te he dicho que estoy contentísimo con la comida que da nuestro Batallón (el Batallón de los "millonarios" que nos llaman por todas partes, porque dicen que somos los que más giros y paquetes recibimos de todo Ifni), rancho que procuro no perderme nunca. Para mí es la misma comida que nos podrían servir en nuestra propia casa, de verdad.

Día 9, lunes

=====

Hemos tenido un día fresco.

Nada más terminar de pasar el "santo y seña" a las Unidades, a las diez de la mañana, me he bajado al pueblo para ver el desfile de las tropas ante el General.

Nos preocupaba un poco cómo desfilaría nuestro Batallón, tras haber permanecido las Compañías tanto tiempo en las trincheras sin coger el fusil y "marcar el paso"; pero todos, sin excepción, han desfilado muy bien. ¡Puedes creerme!

Acabado el desfile, a las doce, me he marchado a pasear por la plaza de España y a la una ya estaba de nuevo en el barracón, preparado para la comida. A los pocos minutos de llegar yo al dormitorio -nuestro "cuartel general", que decimos- ha entrado Miralles, que también ha participado en el desfile con su Compañía, y todo el mundo le ha aplaudido a rabiar por lo bien que lo ha hecho, lo que, sin duda, le debe de haber llenado de satisfacción.

Día 10, martes

=====

Después de tomarme el chocolate del desayuno me he encaminado hacia el trabajo.

A las doce ya me encontraba en el Batallón para continuar saludando a muchos amigos y compañeros con los que todavía no había tenido oportunidad de hablar desde su llegada de las posiciones defensivas, y con quienes he podido compartir unos agradables minutos de conversación, bajándome seguidamente al barracón con el camión del rancho (habrá unos

tres kilómetros de distancia desde las tiendas de campaña hasta nuestro dormitorio que mira al mar).

Por la tarde he estado en casa de Enrique y nos hemos dedicado a arreglar unas tomateras que el coronel tiene plantadas en su patio.

Día 11, miércoles

=====

Ha hecho buen día.

Nada más finalizar mi jornada en Tiradores he ido con Enrique al bazar de Ambark para ver un jersey de espuma de nailon por el que tengo mucho interés.

Día 12, jueves

=====

Lo habitual.

He recibido carta de casa.

Día 13, viernes

=====

Todo el día trabajando.

Día 14, sábado

=====

Esperaba carta de mi hermano Pepe, pero no la he recibido.

Hemos estado viendo el partido de fútbol entre el Tetuán y el Lepanto, que ha sido muy reñido. El resultado, justo: empate a uno.

Día 15, domingo

=====

Día de colada.

Por la tarde he ido al fútbol y posteriormente he estado en casa de Enrique hasta cerca de las nueve.

Carta de Maristany.

Día 16, lunes

=====

Esta mañana me he acercado a la orilla de la playa para ver a los reclutas que vienen destinados a Ifni. De todos estos "hijos" nuestros que han llegado hasta el momento a las costas del territorio, sólo han podido desembarcar unos cien, que se han de incorporar -la mayoría de ellos- a la Policía Territorial y a Artillería. Mañana continuarán con el desembarque, si el estado del mar lo permite. ¡No les espera nada a estos "pollos"!...

Mientras cenaba, he notado que me caía el empaste de la muela. ¡Dita sea!...

Día 17, martes

=====

He recibido carta de mi hermano Pepe, desde Tetuán (Marruecos), y de López.

Día 18, miércoles

=====

Seguimos disfrutando de días buenos.

Como siempre, trabajando en la oficina.

Día 19, jueves

=====

Me he levantado poco después de las nueve y he vuelto otra vez a la playa para continuar observando el desembarque de los reclutas. ¡Cuánto tiempo hace ya que yo lo fui!

Por la tarde, ¡qué tarde!, ha sido algo fuera de serie. Se enfrentaban en esperado partido Tiradores y el Tetuán 14, ¡y para qué quieres que te diga la que se ha armado! Ya te dije días atrás, si no recuerdo mal, que el Tetuán, que había iniciado su actuación en este torneo liguero como si fuésemos los más débiles y pobretones del mundo - aunque nos llamen los "millonarios" con algo de envidia o guasa-, se estaba convirtiendo, con mucha paciencia y mayor perseverancia, en el gallito peleón del campeonato, al que todos empezaban ya a considerar como hueso duro de roer.

El caso es que, nada más dar comienzo la segunda parte del encuentro, a uno de los jugadores de Tiradores se le ha ocurrido ponerse a discutir con varios de los soldados de nuestro Batallón que presenciaban tranquilamente el partido desde las gradas (puede que no tan tranquilos), y como consecuencia de esta discusión, tanto los partidarios de un equipo como del otro han comenzado a invadir el campo, organizándose a continuación una verdadera batalla campal. No hace falta que te diga que el partido se ha suspendido inmediatamente y que más de uno de los asistentes al encuentro ha recibido una buena serie de puñetazos y contusiones, regalados "tiernamente" por los simpatizantes del once contrario, sin que, ¡menos mal!, ninguno de los enfurecidos contendientes sufriera lesión alguna de importancia.

Desde el campo de deportes de Tiradores me he dirigido a casa de Enrique, con el propósito de que mi amigo y yo pudiéramos acudir a misa de seis y media, y dar luego un paseo.

He recibido carta de casa.

Día 20, viernes

=====

Día nublado y frío. Han caído cuatro gotas.

Día 21, sábado

=====

Hasta la hora de la comida, en la oficina. Desde el Grupo de Tiradores he ido al campamento del Tetuán para que me dejaran una máquina de fotografiar, pues Enrique y yo queríamos hacernos unas fotos de recuerdo en el pueblo.

Por la tarde he llevado al brigada un paquete para mi casa, paquete que contiene cuatro medias de nailon, cuatro pares de calcetines -también de nailon-, y un banderín de Tiradores de Ifni, que he comprado como recuerdo de mi estancia en el territorio.

Día 22, domingo

=====

Al ser domingo me he dedicado a lo que suelo reservar normalmente para este día: la colada y un aseo personal más a fondo.

Sobre las diez de la mañana he ido a ver a Enrique y a misa de once y media.

Hoy ha hecho tanto calor en Sidi-Ifni que casi no se podía soportar el estar mucho tiempo al sol.

A poco de dar las cinco me he marchado con Enrique al pueblo para hacernos las tres o cuatro fotografías que aún nos quedaban en el carrete, y después nos hemos ido a visitar el cementerio cristiano, que nos ha impresionado mucho por las tumbas que hay de los soldados que murieron a últimos de 1957, defendiendo Ifni. Nos hemos detenido especialmente en una de ellas, que a mí me ha hecho pensar bastante, la de FANDOS, de Burriana, cuya muerte en acto de servicio se produjo meses antes de nuestra llegada al territorio.

Día 23, lunes

=====

He escrito a Rosarito, de Sevilla.

Te iba a dejar ya hasta mañana, pero quiero comentarte la broma que gastamos el sábado -anteayer- a Gozalbo y a Guardiola: ¡les colgamos las banastas en el techo del barracón y las colchonetas se las escondimos en uno de los rincones de la choza, ja, ja, ja!...

Día 24, martes

=====

Todo el día en la oficina.

Por la tarde he salido de paseo con Enrique.

Día 25, miércoles

=====

Un día magnífico. La temperatura ha sido de dieciocho grados.

Día 26, jueves

=====

Como es Jueves Santo no he acudido al trabajo: festivo.

Por la mañana he ido a la Compañía para apuntarme en la relación que han puesto junto a la ventana de la furrielería, en la que solicitan los nombres de todos aquellos que tengan carnet de conducir. Algunos de los que están en posesión de esta autorización civil -bien pocos- no han querido escribir su nombre en la lista, porque dicen que a lo peor es para mandarnos al Sáhara como chóferes; otros comentan que es posible que sea para la "Pentómica" de Castellón, la nueva organización del Regimiento en la que hay muchos vehículos de plantilla. Yo, de todas formas, y como tengo el carnet de conducir de segunda clase, he escrito mi nombre en el papel -que creo es mi obligación-. ¡Que sea lo que Dios quiera!

He estado también mucho tiempo sentado en la orilla de la playa, mirando el lejano horizonte que nos separa de España, y pensando en la familia y en un sinfín de cosas más.

He recibido carta de casa.

Día 27, viernes

=====

La mañana ha transcurrido como siempre.

A las seis y media hemos ido a ver la procesión de Viernes Santo, que escoltaban los legionarios, y una vez más nos ha gustado mucho cómo han desfilado los "legías". En el acompañamiento procesional iban unas cincuenta mujeres y unos pocos hombres.

Día 28, sábado

=====

Por ser sábado, medio día en la oficina.

Cuando esta tarde nos encontrábamos paseando por la plaza de España, se ha escuchado una fuerte explosión procedente del cuartel de la Legión, y poco después ha pasado una ambulancia tan rápida como si fuera un rayo, con su sirena sonando desesperadamente. Alguien ha comentado que llevaba heridos en su interior.

Día 29, domingo

=====

Me he levantado a las nueve y, tras desayunar, he acudido a enfrentarme con mi colada. Las prendas de hoy: alpargatas, toalla, camisa y calcetines.

Al salir de misa me he dirigido hacia el Batallón para comer. Hoy nos han dado: paella, huevo "estrellado" con patatas y plátano.

Después de comer nos hemos reunido unos cuantos para cantar y bailar. Yo, que ya sabes lo atrevido y juerguista que soy a veces, me he disfrazado de "vedette" y me he puesto a patear encima de una mesa, con una toalla haciendo de falda (¡sí, sí, riéte todo lo que te dé la gana, pero ya sabes que alguien tiene que animar esto de cuando en cuando!, ¿no?).

A las tres y media, Enrique y yo nos hemos ido a dar unas vueltas por la plaza de España y el zoco.

Desgraciadamente, el legionario al que le explotó ayer una bomba ha muerto.

Día 30, lunes

=====

Buen día; dieciocho grados.

Me han dado carta de mi hermano y de López.

Día 31, martes

=====

Han terminado las Pascuas y como si tal cosa. La verdad es que, estando aquí, uno no se entera para nada de lo que pasa por el mundo. Te da igual que sean Navidades, Pascua o la propia Magdalena. Ni lo piensas ni lo sientes. Yo creía que me acordaría mucho más de estas fiestas, encontrándome en Ifni, pero no ha sido así, afortunadamente. Te ves tranquilo y relajado, como si estuvieras en Madrid o en Barcelona (pongo por caso; aunque tampoco sé quién diablos podrá estar tranquilo en ciudades como éstas, que a veces complican tanto la vida a sus ciudadanos). Es todo tan extraño en ocasiones...

Castellón es ahora para mí como un sueño, como una ilusión que muchas noches entra en mi corazón para que no olvide que allí tengo una familia y un hogar que me esperan con amor y cariño.

M E S D E A B R I L

(UN DÍA MAS, UN DÍA MENOS)

Día 1, miércoles

=====

Hoy hemos tenido fiesta por ser el 1 de Abril, día en que se cumplen veinte años desde que terminó nuestra guerra civil.

El tiempo, muy bueno, de verano.

Por la mañana he estado paseando hasta la hora de comer y por la tarde he ido a casa de Enrique. Como el coronel y su señora se encontraban en su domicilio, les he saludado con mucho agrado. Posteriormente, mi amigo y yo hemos ido a correos a echar varias cartas, y también hemos rellenado dos quinielas. Se nos ha pasado el tiempo volando, charlando con el amigo Gozalbo.

He escrito a mi hermano y a Vicente.

Día 2, jueves

=====

Nada más desayunar me he marchado a la oficina y, a mitad de camino, me he cruzado con veinticinco o treinta compañeros del Batallón que se dirigían a la playa para descargar un barco.

Día 3, viernes

=====

Si quieres que te diga la verdad, esperaba que esto ocurriera un día u otro. Está claro que cuanto más libertad te dan y mejor se portan contigo, peor respondes tú. ¿Que a qué vienen mis palabras?, ¡pues que ya se acabó eso de no formar nunca para nada y que cada cual haga lo que le dé la real gana! ¡Nos han puesto en el barracón a un cabo primero para que nos vigile y controle a todos los que pernoctamos en él, muy especialmente durante las horas de las comidas y por la noche! Este cabo primero es de Castellón y por el momento se porta bien con nosotros. En realidad, y quitando el horario de las formaciones, todo sigue igual que antes. Los veintitantos compañeros que dormimos actualmente en el barracón procuramos no poner demasiadas pegas a quien ahora nos manda...hasta que llega el instante del "¡a cubrirse, firmes, derecha...!", momento en que entonces empieza a complicarse todo.

Día 4, sábado

=====

Hoy, ¡aleluya!, nos han dado un bocadillo para almorzar.

Después de escribir a casa he salido con Enrique a dar una vuelta y hemos entrado en la barbería para que mi amigo se afeitara y arreglara el cuello. La broma le ha costado ¡once pesetas!

A las nueve de la noche, hace tan sólo unos minutos, he regresado al barracón.

Día 5, domingo

=====

Como estamos en domingo, de nuevo he tenido que desempeñar la ingrata tarea de mujer. Desgraciadamente, no termino de cogerle el "tranquillo" a esto de lavar la ropa, pero..., ¡qué remedio! Si me vieran en casa se partirían de risa. ¡Con lo manazas que yo he sido siempre para estas cosas!...

Una vez he terminado con los muchos estrujamientos y puñetazos a mis calcetines, camisa y pantalones de trabajo, me he marchado con Fenollosa a misa de once y media, volviendo los dos poco más tarde al dormitorio, llenos de aburrimiento, por no tener lugar alguno donde pasar el rato hasta la hora del rancho.

Después de comer -y tras haber cumplido con una tranquila siestecilla- me he dirigido a casa de Enrique, pero, al llegar a su destino, él ya se había marchado a misa de seis y media. Sin saber qué hacer, me he decidido finalmente por entrar en el cine. La película: "Un indiano en Moratilla".

Día 6, lunes

=====

Anoche llevaron a Enrique los papeles para ingresar en el Hospital de Las Palmas, pues han de operarle de su ojo derecho, según ya le diagnosticaron en la visita que realizó al médico particular en febrero. Esta mañana tenía previsto coger el avión estafeta para salir hacia el archipiélado, que por cierto dicen merece mucho la pena visitar, particularmente las islas de Tenerife y Gran Canaria.

Acabo de pasar por casa de mi amigo para comprobar si ha salido de Sidi-Ifni, y, efectivamente, ya se encuentra en Las Palmas.

Día 7, martes

=====

Esta mañana, al ir al Batallón, he visto que unos camiones de Artillería Antiaérea se dirigían hacia los anfibios para proceder a su embarque. También me he entretenido unos minutos observando la llegada de otro montón de reclutas que viene destinado a Tiradores.

A partir de hoy tenemos que hacer imaginarias en el barracón.

Día 8, miércoles

=====

El Gobernador General ha visitado las Unidades de la guarnición a primeras horas de la mañana. Por la tarde nos han dado fiesta. Yo me he quedado en el campamento durmiendo hasta las cinco; luego, me he bajado al barracón.

Día 9, jueves

=====

Como de costumbre, pero con más aburrimiento que otras veces.
He recibido carta de casa.

Día 10, viernes

=====

Sin ninguna novedad especial que reseñar.

Día 11, sábado

=====

Al ser sábado, sólo medio día de trabajo.
Por la tarde he recibido carta de Enrique y he escrito a casa.

Día 12, domingo

=====

El amigo Gozalbo estuvo "piándolas" anoche contra las pulgas y la madre que las inventó a todas; decía: "¡Cha, que ganes tin de anar a casa i dormir com las personas!" (no sé si lo habré escrito bien en valenciano, que me parece que no). Total, que el pobre ha estado toda la madrugada escuchando música y dando más vueltas que un tonto en su colchoneta.

No hace falta que te diga que, al ser domingo, he aprovechado el tiempo para lavarme la ropa que tenía sucia.

He recibido carta de Rosarito, de Sevilla.

En estos momentos en que te escribo son las cuatro de la tarde y me voy a marchar al Hospital a visitar a Paco; a continuación quiero ir al cine para ver la película "Un médico en la Marina".

Día 13, lunes

=====

Nada relevante que contar. Eso es bueno, ¿no?

Día 14, martes

=====

Hoy he tenido la satisfacción de hablar con un matrimonio de Puzol que ha venido a Sidi-Ifni para ver a su hijo, y da la coincidencia de que el padre de este compañero mío es primo de la mujer de Rogelio, el de la taberna.

He escrito a Rosarito.

Por haber estado mucho tiempo en correos hablando con Gozalbo, me he perdido la cena y, quieras que no, ¡a la cama con el estómago vacío!

Día 15, miércoles

=====

Un día bueno y espléndido.

Hay que ver qué cosas suceden a veces. Resulta que, a mediodía, cuando subía al campamento para comer, me he encontrado por el camino con otro compañero del Batallón que también se dirigía al Tetuán, y a quien yo no conocía con anterioridad. Como cargaba con su colchoneta y las dos mantas, le he ofrecido mi ayuda y, hablando, hablando -mientras subíamos, he descubierto que era un amigo mío de cuando, siendo yo pequeño, veraneaba en Villahermosa. Él -mi amigo de la infancia- vivía entonces en la planta baja de mi casa del pueblo. ¡Casi catorce meses en el mismo cuartel y no nos habíamos reconocido para nada hasta ahora! Nos hemos dado un fuerte abrazo.

Espero relacionarme más con él a partir de este momento.

Día 16, jueves

=====

Sin ninguna novedad, excepto que he recibido carta de mis padres, de mi hermano Pepe y de López.

Día 17, viernes

=====

Hoy tengo un resfriado de nariz que me tiene atontado. Aunque sólo son las cinco y media de la tarde, voy a comer algo y a acostarme.

Día 18, sábado

=====

A pesar de que sigo con el resfriado, he estado trabajando en la oficina toda la mañana.

Te escribo siendo las cinco y media, como ayer, y voy a tumbarme ahora mismo y a tratar de dormirme.

He escrito a mi hermano y he recibido carta de Salazar.

Día 19, domingo

=====

Me he levantado de la cama a las ocho y media y he almorzado un pan con atún en aceite, al que precisamente no le han faltado sus correspondientes tragos de vino.

He acudido a misa de once y media, para después ir a visitar a Paco, que continúa en el Hospital.

La película que nos han puesto esta tarde en el cine ha sido "Picnic".

Como mañana se va el Batallón de nuevo a las posiciones defensivas (¡otra vez!), han mandado al barracón a todos los enfermos que de momento no necesitan ser hospitalizados, para que se recuperen mejor estando en la retaguardia; así que esto, como muy bien te puedes imaginar, está que no cabe ni un alfiler.

Día 20, lunes

=====

A las cinco de la mañana las Compañías han salido a pie con dirección a las trincheras.

Por la tarde he ido a correos y Gozalbo y yo hemos escrito a Barrachina y a Maristany. También he echado carta para mi hermano Pepe.

Día 21, martes

=====

He recibido carta de Enrique y he hablado con la señora del coronel.

Día 22, miércoles

=====

Todo el día en la oficina sin mayores novedades.

Día 23, jueves

=====

La rutina de siempre, que a veces convierte los días en semanas y las semanas en meses.

Día 24, viernes

=====

Lo único que me hace más llevadero este aburrimiento mío es que cada día que pasa es un día menos que nos queda para regresar a Castellón y volver a ver su inmenso cielo azul y sus huertos de naranjos, que tanto echo de menos...

Día 25, sábado

=====

Hoy, como es sábado, me he dedicado toda la tarde a escribir varias cartas y he adelantado parte de la colada prevista para mañana domingo.

Enrique me ha escrito desde Las Palmas, donde sigue hospitalizado. Se encuentra bien.

Día 26, domingo

=====

También hoy he lavado algo de ropa que me quedaba pendiente de ayer, pues se me había amontonado bastante en los últimos días.

Hasta las doce ha estado el tiempo encapotado y con niebla; pero a esa hora, y aunque débilmente, ha empezado a lucir el sol.

Para matar mi aburrimiento, que es más que mucho, me he ido por la tarde al cine. La película: "La joven heredera".

Día 27, lunes

=====

Todo el día trabajando en la oficina.

Concluida mi jornada en Tiradores he ido a ver al brigada -que regresaba de España- y me ha traído un paquete de comida y dinero de casa. "Gracias, mi brigada", le he dicho agradecido.

Día 28, martes

=====

Igual que de costumbre: en la oficina.

Día 29, miércoles

=====

Por la mañana en el trabajo y por la tarde fiesta.

Día 30, jueves

=====

Hoy me ha traído el desayuno el amigo Parra, pues cada día nos encargamos uno de los dos de traérselo al otro. Mañana me toca a mí ir a recogerlo.

He recibido carta de Sevilla, de Vicente y Enrique.

M E S D E M A Y O

(ESTOY ENFERMO)

Día 1, viernes

=====

Nos han dado fiesta todo el día.

Por la mañana he estado paseando un rato hasta la hora de comer. El rancho de este viernes, día primero de mayo, ha consistido en garbanzos y un huevo duro con ensalada; para postre: flan.

Esta tarde, como no tenía muchas ganas de salir, me he dedicado a escribir a mi "madrina" y también a Enrique.

Día 2, sábado

=====

A pesar de ser sábado no he tenido más remedio que trabajar todo el día en la oficina.

Día 3, domingo

=====

Hasta las once y media, hora de misa, he estado aseándome y lavando la ropa sucia.

Al salir de la iglesia, unos cuantos compañeros y yo nos hemos ido a presenciar el desfile militar que se celebraba hoy, y en el que han tomado parte la Legión, Ceuta 54 y Argel 27. A mí, personalmente, no me han gustado mucho los Batallones expedicionarios, la verdad; pero sí, en cambio, como siempre, los legionarios. Por la tarde he ido a visitar a la señora del coronel para darle noticias de mi amigo Enrique.

A las siete he visto la película "El jugador".

También me han entregado carta de casa.

Día 4, lunes

=====

Mañana y tarde trabajando.

Esta noche hemos acudido a la cena de todos los días, con la firme intención de, si había fideos, como suele suceder muy a menudo, no cogerlos. Mi compañero y yo, al haber efectivamente de primer plato sopa de fideos (reparten para cada dos personas), hemos quedado de acuerdo en retirar sólo lo que daban de segundo y el postre. Como precisamente era yo el que tenía que hacerse cargo de este segundo plato (del postre ya se encargaba mi compañero), al comprobar que los rancheros servían garbanzos en las marmitas -¡puaff!- he abandonado algo enfadado mi puesto en la formación, reuniéndome seguidamente con quien formaba pareja conmigo para retirar la comida, que ya llevaba en su poder todo lo que iba a ser nuestra cena de esta noche: un raquítico y miserable postre. Visto el panorama, y haciendo de tripas corazón -¡ay, el hambre!- no he tenido más remedio que volver de nuevo al lugar donde estaban las perolas para que el rancho me pusiera en la marmita el primer plato -¡los dichosos fideos!-, que hacía pocos minutos acabábamos de despreciar, para poder

llevar así algo caliente al estómago, antes de irnos a la cama. ¡Qué remedio!

Día 5, martes

=====

Ocupado en lo que suelo hacer habitualmente los martes en mi oficina, pero con más aburrimiento que en otras ocasiones, no obstante disfrutar ahora de días espléndidos y soleados.

He recibido carta de Enrique.

Día 6, miércoles

=====

Esta mañana nos han dado algo de ropa nueva (de recambio o segunda puesta, que dicen) a todos los del Tetuán: dos pañuelos, una toalla, dos pares de calcetines y un par de calzoncillos.

Día 7, jueves

=====

Hoy me encuentro enfermo. Me duele todo el cuerpo y especialmente la cabeza. No he salido en toda la tarde del barracón y acabo de cenar un huevo a la francesa con un poco de pan.

¿Sabes?, no me acobarda en absoluto el poder caer enfermo en Ifni, aunque sea de algo grave, pero empiezo a echar de menos las atenciones y cuidados que seguramente ya estaría prodigándome mi madre en estos momentos. No te niego que me encuentre un poco deprimido -¿se nota mucho?-, sin embargo, procuro animarme todo lo que puedo y, sobre todo, no acordarme en ningún momento de lo lejos que queda Castellón de estos parajes, ¡dos mil kilómetros!

No creas que soy un quejica, no; pero a veces... ¡Dita sea!...

He recibido carta de Sevilla.

Día 8, viernes

=====

Sigo encontrándome mal de salud y creo que será la gripe, pues en el barracón hay muchos compañeros que ya la tienen.

Día 9, sábado

=====

He trabajado medio día, porque es sábado. Por la tarde he escrito a la "madrina" de Sevilla y a casa.

Día 10, domingo

=====

Como es domingo, aprovecho la ocasión para no levantarme en todo el día. No estoy bien, tengo fiebre...

Día 11, lunes

=====

Incluso con fiebre he ido al médico. Me ha reconocido y me ha dado unas cuantas pastillas.

Día 12, martes

=====

No quiero que cojas mala opinión de mí (que pienses que soy un mantequilla que pronto se derrite), pero sigo con fiebre y dolorido por todas partes.

Me han puesto una inyección de penicilina y la vacuna contra el tifus.

Día 13, miércoles

=====

Continúo igual, casi peor... La fiebre no baja y me han vuelto a poner otra inyección de penicilina. Como no tengo ganas de comer (¿te lo puedes imaginar?), he tenido que comprarme leche condensada, un bote de melocotón en almíbar y un paquete de galletas, para ver si así, con estas cosas que siempre apetecen a todo el mundo, me decido a comer algo.

Día 14, jueves

=====

La fiebre no desaparece y sigo sin comer nada.

He hablado con el maestro armero, que es una buena persona que me aprecia mucho, para que venga a verme el médico y, si es necesario, me lleven al Hospital, pues no estoy nada bien, y aquí, en el barracón, no creo que pueda recuperarme del todo. El buen hombre se ha ido sin más espera en busca del capitán Ayudante del Batallón, que con frecuencia se encuentra en la Comandancia, y, nada más explicarle a éste mi situación, los dos se han marchado en busca del médico del Argel 27 (el nuestro está en el puesto de socorro del Batallón, en primera línea), y como no aparecía por ninguna parte, se han encaminado directamente al Hospital del pueblo, a fin de que un médico de allí viniera a verme lo antes posible, pues no puedo moverme de la cama por culpa de la fiebre.

Al llegar el oficial médico al dormitorio me ha tomado la temperatura y tenía treinta y nueve grados. El maestro armero -que lo ha acompañado durante todo el tiempo del reconocimiento- llevaba en su mano derecha mi baja de Hospital para que el facultativo la firmara y pudiera así ingresar en este establecimiento sanitario.

Por la tarde, ya acostado en mi cama del Hospital de Ifni, me han tomado de nuevo la temperatura y tenía treinta y nueve grados y medio.

Día 15, viernes

=====

Sigo con fiebre, pero hoy me ha bajado a treinta y ocho grados. Me han puesto una inyección por la mañana y otra por la tarde.

Aunque no tengo ganas de comer, las hermanas (que son como unas verdaderas madres para los enfermos) me traen la comida y no dejan de animarme para que coma, y eso es lo que procuro hacer, si bien con no pocos escrúpulos (¿sigues sin creértelo, verdad?). De todas formas, sé que no debo hacer el tonto y que he de comer como antes, para reponerme... ¿Quién me iba a decir a mí que yo despreciaría los buenos filetes de carne, los huevos, la leche y los estupendos postres, tanto a mediodía como por la noche!...

Día 16, sábado

=====

Hoy me encuentro mejor, pero, cosa extraña, he llegado hasta los cuarenta grados de fiebre y sudaba mucho. Me han vuelto a poner una inyección por la mañana y otra por la tarde, hace unos minutos.

He comido algo más que durante los últimos días, aunque todavía poca cosa. La cena de esta noche ya la he tragado con menos problemas.

No sé qué me da verme aquí en el Hospital como enfermo, tantas veces como yo he venido a este lugar para ver a los compañeros ingresados y estar un rato con ellos, sin pensar nunca que también a mí me tocaría pasar por semejante situación, nada agradable, te lo juro.

Día 17, domingo

=====

¿Sabes, amigo?, hoy no he podido evitar sentirme un poco "depre".
¡Mira que ser mi santo y cumpleaños y estar fuera de la familia por primera vez en mi vida, y metido en un pequeño Hospital africano con treinta y nueve grados y medio de fiebre! (¡que sigue sin bajar!). ¡Dita sea!...

De nuevo me han puesto una inyección por la mañana y otra por la tarde. ¡Vaya santo y cumpleaños!

Día 18, lunes

=====

A partir de hoy, y además de los pinchazos, me dan cuatro pastillas de terramicina, dos por la mañana y dos por la noche (vienen las hermanas de guardia y me despiertan para que me las tome).

Hoy sólo he tenido treinta y ocho grados de temperatura.

Día 19, martes

=====

Sigo con el mismo tratamiento y la temperatura se encuentra estabilizada en los treinta y ocho grados.

Día 20, miércoles

=====

Hoy, ¡por fin!, ya no he tenido fiebre y he podido levantarme para comer.

El tratamiento sigue siendo el mismo.

Día 21, jueves

=====

Me han retirado las inyecciones de penicilina y ahora tomo solamente las cuatro pastillas de terramicina.

Día 22, viernes

=====

Mis medicinas han quedado reducidas a sólo dos pastillas de terramicina cada día.

Por cierto, ¡hay que ver lo bien que se está aquí, en el Hospital! Se come en abundancia, te cuidan de maravilla y todo es de "categoría". Para que veas un ejemplo, te diré que hoy nos han dado de primer plato fideos, pero ¡qué fideos! (a estos fideos me apunto yo todos los días de la semana); de segundo, dos huevos fritos, y de postre: una naranja, un flan, un vaso de leche y un paquete de galletas. Además, ¡duermes en una cama que parece que estás en el mismísimo cielo, y no te falta ningún detalle!

Por todo esto, ¡y mientras pueda!, ¡no salgo de aquí hasta que me echen a patadas! ¡Puedes creértelo!

Día 23, sábado

=====

En el reconocimiento médico de esta mañana me han quitado las pastillas. Como me encuentro débil, el médico me ha mandado unas inyecciones de vitaminas.

Dado que ahora tengo muchas más ganas de comer (¡éste sí que soy yo!) "trago" todo lo que quiero, igual en el desayuno que en la comida y en la cena, especialmente leche, flanes y galletas; pues esto es verdadera salud, ¿no te parece? También duermo bastante.

Día 24, domingo

=====

Al ser domingo, hoy no he tenido reconocimiento médico y me han dejado salir a pasear por el pueblo unas horas, de una a cinco de la tarde.

Día 25, jueves

=====

Le he dicho al capitán médico que sigo algo debilucho y enclenque, y él, después de explorarme detenidamente, siempre sonriendo, me ha hablado así:

-Estás bien; ya no tienes nada...

¡Y es que se come y se duerme tan bien aquí...! ¡Mejor que en casa!

Día 26, martes

=====

Ahora ya me encuentro sano y fuerte como una roca, pero el médico no me ha dado todavía el alta.

Estoy algo avergonzado porque lo único que hago en estos momentos es comer y dormir. Bueno, también rezo el rosario por las tardes y me voy a arreglar un poco las flores del jardín.

Día 27, miércoles

=====

He asistido a una nueva consulta médica esta mañana y el capitán no me ha dado el alta. ¡Casi pego un salto de alegría al ver que aún tendré que continuar un poco más en el Hospital!

Como de costumbre, no me han faltado mi flan, mi vaso de leche y mis galletas, ¡nutrientes que no se ven todos los días por estos infiernos del demonio!

Esta tarde hemos estado un buen rato de broma. Un legionario que también se encuentra hospitalizado y yo nos hemos disfrazado con las mantas y las sábanas de las camas de la sala. Él, el "legía", ha hecho de moro y yo de mora. De velo me he puesto una de las servilletas que hay en el trinchante, y así hemos estado brujuleando de un lado para otro, haciendo las delicias de muchos de los compañeros enfermos. Desde luego que si nos llegan a pillar las hermanas ¡nos matan! ¡Mira que somos retorcidos a veces los soldados!

Día 28, jueves

=====

Tampoco hoy me ha dado el médico el alta. Yo me he dicho para mis adentros: "¡De maravilla, Pascual; un día más de paraíso!"

Día 29, viernes

=====

Lo mismo que ayer.

Sigo poniéndome las inyecciones de vitaminas, que realmente ya no creo necesitar de lo bien alimentado que estoy.

Día 30, sábado

=====

Esta mañana hemos estado unos cuantos enfermos (bueno, yo ya no me considero enfermo) en la azotea del Hospital presenciando el ensayo de la Jura de Bandera de los reclutas destinados a Ifni.

Por la tarde -sí que lo siento- ha ocurrido una desgracia. Resulta que a un sargento le ha caído un poste en la cabeza y lo han traído al Hospital en muy mal estado, falleciendo poco después. Según los comentarios que he escuchado por la sala, ha dejado esposa y una niña pequeña (la señora está embarazada). Una verdadera tragedia...

Día 31, domingo

=====

Después de comer, y por ser domingo, nos han dado permiso para salir al pueblo hasta las cinco y media de la tarde (naturalmente sólo a los ingresados que ya estamos muy recuperados). He aprovechado entonces para ir al barracón a ver a los compañeros, y a las tres he pasado por casa del sargento de la oficina, quien me ha recibido junto a su señora e hijos. He estado unos minutos con ellos y el suboficial me ha dicho que mi preocupación de estos momentos ha de ser la de ponerme bien del todo; que coma y me fortalezca lo más posible y que no me preocupe del trabajo de la oficina, que ahora no es mucho el que tienen.

M E S D E J U N I O

(ADIÓS A IFNI)

Día 1, lunes

=====

Casi empiezo a extrañarme de que tampoco hoy me haya dado el alta el médico. Me he dicho, sin embargo: "¡A seguir alimentándome y a descansar!"

Día 2, martes

=====

No te había comentado antes que han venido a verme al Hospital mi capitán y el maestro armero. Los dos me han dicho que no tenga ninguna prisa en salir de aquí, que lo primero es mi salud.

Día 3, miércoles

=====

Continúo ingresado.

He pedido permiso a la hermana para poder ausentarme del Hospital durante unas horas y me lo ha concedido (quiero hacer unas compras en el zoco). A las cinco de la tarde ya estaba de regreso en la sala.

Día 4, jueves

=====

Hoy tampoco me han dado el alta.

He escrito a Palomares, a la "madrina", a Fernando y a Vicente.

Sobre las once, el Capitán General de Canarias, dentro de su nuevo viaje por estas tierras africanas, ha realizado una visita de inspección por las dependencias del Hospital, acompañado por el mando militar de Ifni y otras autoridades locales.

Esta tarde he hablado con un compañero del Grupo de Tiradores que es de Lugo y me ha comentado que los gallegos y los canarios de los Tabores ya han "entregado", así que ahora está claro que la licencia la tenemos encima, si bien no me fío mucho de que también a nosotros, los del Tetuán 14, nos llegue ese feliz momento.

He recibido carta de casa.

Día 5, viernes

=====

A las once me han pasado reconocimiento médico y le he dicho al capitán que me encontraba muy bien, a lo que éste me ha respondido que mañana se lo recuerde; lo que quiere decir que, si no sucede nada raro que lo impida, mañana saldré del Hospital. Eso espero.

Hoy hemos tenido para comer paella, dos huevos "estrellados" con patatas fritas y vino; de postre nos han dado membrillo, flan, leche,

galletas y un poquito de anís dulce. ¡Qué poco me queda ya de estar en este paraíso!...

Día 6, sábado

=====

Me han puesto la inyección de vitaminas de todos los días. A las once ha venido el capitán médico y me ha preguntado:

— ¿Qué, ¿cómo estás hoy, Guillamón?

— Bien, mi capitán; estoy bien -le he respondido.

Y como no quería dejar de cumplir con su encargo del día anterior, he continuado:

— Ayer me dijo usted que le recordara esta mañana lo bien que está mi salud.

A lo que me ha contestado:

— ¿Tú sabes por qué te dije yo esas palabras, verdad?

He sonreído algo socarrón y, haciéndome un poco el tonto (creo que más bien el listo), le he dicho:

— Pues no sé, mi capitán...

Me ha preguntado otra vez:

— ¿Tú quieres o no que te dé el alta?

Y yo le he contestado:

— Mire, mi capitán, lo cierto es que aquí..., ¿sabe?, me encuentro tan bien que...

— ¿Cuándo baja tu Batallón de las montañas?

Me he quedado dudando unos segundos, para decir luego:

— No lo sé...

— Entonces parece ser que yo estoy mejor informado que tú. Baja el próximo miércoles día diez; así es que el miércoles, cuando tu Batallón haya sido relevado de las posiciones defensivas, me lo recuerdas y te daremos el alta, ¿vale?...

Desde luego hay que ver lo buena persona que es este capitán médico y lo bien que atiende a sus enfermos. ¡Tres días más de alimentarse bien y de dormir en buena cama!

Hoy hemos comido macarrones, huevos fritos, pasas, flan, leche y un paquete de galletas.

He escrito a casa.

Día 7, domingo

=====

Nada más desayunar me he aseado un poco para asistir a misa de ocho. Luego, hasta la hora de la comida, hemos estado paseando por el interior del Hospital.

Hoy nos han dado de primer plato paella y a continuación huevos "estrellados", una naranja, flan, leche y galletas. He echado una siestecilla hasta las tres de la tarde y seguidamente me he arreglado un poco para salir a dar un paseo por el pueblo (siempre con el uniforme militar puesto, claro).

De nuevo he visitado al sargento de la oficina en su casa, quien me ha aconsejado una vez más que siga en el Hospital y que coma y descansa todo lo que pueda, sin preocupaciones. De la tarea de la dependencia únicamente me ha comentado que ahora hay poco papeleo y que igual sale el trabajo sin estar yo. Su señora, muy amable, me ha invitado a un café con leche.

He estado más tarde en la oficina del Batallón (la pequeña representación que deja el Tetuán en el campamento cuando sube a las trincheras), y los brigadas de las Compañías me han tratado muy bien.

Hoy he recibido carta de mi hermano Pepe y, ¡fíjate que casualidad!, él también está en el Hospital, y lo más chocante de todo es que ingresó el mismo día que yo, el catorce de mayo. Qué cosas pasan, ¿eh?

Día 8, lunes

=====

Los enfermos del Hospital hemos recibido la visita de las Damas de María Inmaculada, quienes nos han obsequiado con dos sobres para cartas, papel, sellos, un periódico y un tebeo. A continuación ha pasado otra señora de esta misma asociación con un pequeño cesto lleno de papeletas para un sorteo, pero, como siempre -¡para lo bueno!- no me ha tocado nada. En un sorteo posterior, y al haberme regalado esta buena mujer todas las papeletas sobrantes, entonces sí, entonces sí que he conseguido el premio (casi haciendo trampas, se puede decir), pero, ¿sabes qué me ha tocado?: ¡una correa de niño!...¡Narices!

Día 9, martes

=====

Al pasar el doctor reconocimiento médico esta mañana, y después de ver que estoy perfectamente bien, ha preguntado a las hermanas cómo estaban de camas las salas, y al responder éstas que había varias disponibles, no me ha dado el alta. Veremos qué pasa mañana, pues es posible que ya me tenga que marchar. ¿O es que verdaderamente no estoy bien de salud?

Día 10, miércoles

=====

Hoy ya no me han puesto la inyección de vitaminas.

A las once ha venido el médico y le he dicho que había bajado de las posiciones el Lepanto 2, pero que el Tetuán 14 seguía todavía en las trincheras, y me ha dicho: "Cuando baje tu Batallón me avisas".

Esta tarde ha llegado a Ifni un barco con tropas expedicionarias, y otro más que hay anclado desde ayer cerca de la playa, del cual aún no ha podido desembarcar nadie por lo picado que está el mar.

Día 11, jueves

=====

Hemos visto cómo embarcaba el Ceuta 54 y también parte del Argel 27. Casi me he puesto a llorar al ver la enorme alegría que llevaban encima muchos compañeros de estos Batallones, así como la emoción con la que todos ellos bajaban de los camiones y subían a los anfibios. Hasta ha habido quien ha tropezado y caído al suelo de tan nervioso como estaba. ¡Qué suerte!

No te puedes imaginar, amigo mío, lo que he sentido hoy en mi corazón, pensando que dentro de pocos días yo también voy a pasar por ese trance. ¿Pero es verdad que va a llegar ese día?...

He recibido carta de Palomares.

Día 12, viernes

=====

¿Sabes?, esta noche he soñado que embarcábamos los del Tetuán. ¡Ha sido estupendo!..., ¡pero sólo un sueño!

A las seis de la mañana han empezado a moverse de nuevo los anfibios y han estado transportando a todos los del Lepanto de forma ininterrumpida hasta su barco. Yo me he acercado a la playa a la una de la tarde para ver cómo se desarrollaban todas estas operaciones, regresando poco después al Hospital.

Día 13, sábado

=====

Te confieso que llevo unos días nervioso y casi desesperado, viendo cómo embarcan en los anfibios los otros Batallones, ya relevados de sus obligaciones defensivas por otras Unidades de refresco, y pensando que pronto estaré yo igual que ellos. ¡Qué felicidad! ¡Casi no lo puedo creer!

Como el mismo barco que transporta a los del Lepanto es el que nos ha de llevar a nosotros a casa (eso dicen), no puedo evitar emocionarme cuando lo veo apaciblemente anclado frente a estas costas, que es continuamente. Me gustaría que el mar se convirtiera en una tranquila balsa de aceite para que los anfibios pudieran deslizarse rápidamente por sus aguas y realizar el transporte de las tropas y los materiales en pocos minutos.

He pasado por el barracón para saludar a los compañeros.

El médico sólo me ha preguntado hoy que cómo me encontraba y le he respondido que muy bien. La verdad.

Día 14, domingo

=====

Me he levantado a las siete de la mañana, a pesar de ser domingo, para poder asistir a misa en el Hospital, y luego, después de desayunar, he ido a ver a Enrique, para regresar de nuevo a mi "hogar" a las diez de la mañana.

A las doce, la hermana ha entrado en la sala para invitarnos a unas galletas y a una copita de anís, y también nos ha regalado un paquete de tabaco de parte de la señora del coronel de Tiradores (Tiradores de Ifni es como un Regimiento cuyos Batallones se llaman Tabores, y todo lo manda un coronel).

Por la tarde he salido un rato con Enrique, volviendo al Hospital cerca de las cinco.

Antes, a mediodía, hemos organizado una pequeña fiesta en la sala para celebrar nuestra marcha hacia España, bailando el amigo Amaya -¡y yo también!-, todo cuanto se nos ha ocurrido (por cierto que ha sido imperdonable por mi parte el no haberte informado en su momento de cómo había quedado mi compañero tras su desgraciado accidente de coche. Como ves, está vivo, coleando... ¡y muy bailón!).

Día 15, lunes

=====

Ya nada me ha preguntado hoy el médico en la consulta.

A primera hora de la tarde he salido un rato a ver a Enrique y a las cinco de nuevo me encontraba en el Hospital.

Día 16, martes

=====

Anoche llegó otro barco de transporte, y esta mañana, a primera hora, ya había movimiento de anfibios.

Aproximadamente a las cuatro de la tarde me he acercado a la playa para presenciar el embarque de las Unidades que se marchan, entre cuyos componentes había varios buenos amigos que he hecho en Ifni, que siempre recordaré con verdadera amistad y afecto.

Día 17, miércoles

=====

A las diez de la mañana ha salido un barco lleno de tropas rumbo a Tenerife. En sus bodegas viajan el Grupo de Artillería 94 y parte del personal que se licencia de Tiradores de Ifni y de la Policía Territorial. El viernes ya estará de regreso, totalmente vacío.

Al pasarnos hoy consulta el capitán médico, le he entregado, en representación de todos los ingresados en el Hospital que vamos a abandonar Ifni, una foto dedicada, diciéndole:

_ Mi capitán, en nombre de los enfermos que nos vamos del territorio, queremos que acepte esta fotografía nuestra.

El capitán ha cogido la foto y, estrechándome la mano por su propia iniciativa, me ha dado las gracias.

Día 18, jueves

=====

Reina gran emoción en el Hospital porque se dice que mañana, a primera hora, tenemos que estar todos los del Tetuán 14 en la playa. ¡Ay, ahora sí que es verdad eso de que nos vamos!, si Dios quiere. Desde luego casi nadie se lo cree. A mi lado está en estos momentos que te escribo mi amigo Amaya y me dice que tiene los nervios destrozados; que en el barco hay que preparar una orquesta a lo grande para que el viaje se nos haga más corto, y celebrar de paso la licencia con unos buenos ¡cha, cha, cha...! Yo, como es natural, (¡ya me conoces de sobra!), no pienso faltar a la cita. ¡Faltaría más!...

Al terminar de pasarnos la consulta el capitán médico, nos ha dicho: "Mañana os daré el alta a todos los del Tetuán".

He pedido permiso para salir a realizar diversas gestiones por el pueblo, una de ellas en el Banco, y me lo han dado. A las doce he regresado al Hospital para comer.

La tarde la hemos pasado Enrique y yo empaquetando y guardando todas nuestras cosas hasta las siete, hora en la que hemos hecho entrega de los equipos a la Compañía.

Armas Pesadas ya se encuentra en la playa, donde pasará la noche en espera de iniciar el embarque a primeras horas de la mañana. También las Unidades de fusileros van a ir llegando a la orilla del mar, poco a poco, durante la próxima madrugada.

No he querido irme de Ifni sin despedirme del sargento de la oficina, así que he pasado por su casa para decirle hasta siempre, tanto a él como a su familia. De allí me he marchado al barracón que mira al mar para coger mi saco petate y traérmelo al Hospital, a fin de poder ir directamente a la playa desde aquí.

Ahora son las diez y media de la noche y te digo hasta mañana.

Perdona si te escribo de forma tan liosa y con tantos nervios, pero tú ya te haces cargo de mi estado de ánimo, ¿verdad?

Día 19, viernes

=====

A las doce del mediodía ha venido el médico y nos ha dado el alta a todos los del Tetuán. A mí me ha dicho, tendiéndome un papel:

- Toma, Guillamón, un mes de convalecencia.

Lo que me ha parecido estupendo para estar más tranquilo en el barco (¿tranquilo en el barco, digo?...).

La comida -¡la última comida en el Hospital y en Ifni!- la hemos llevado a cabo a las doce y cuarto del mediodía, y nos han dado: paella, dos huevos "estrellados", flan y un vaso de leche.

A la una he bajado a la playa y me he ido todo emocionado y casi temblando en busca de mi Compañía, que ya sabes es la Segunda, y a las dos cuarenta y cinco, junto a Enrique y otros compañeros, he subido, ¡por fin!, al anfibio, haciendo transbordo a mitad de camino para subir a las barcazas, y de éstas, poco después, al Virgen de Africa. Yo he sido el primero en colgarme de las redes y he dado la mano a mi amigo Enrique para ayudarle (podría haber ocurrido al revés).

Con todos nuestros bultos a cuestas nos hemos dirigido, cumpliendo con las órdenes que constantemente nos iban dando los mandos de la Compañía, al segundo piso del buque, y aquí estamos desde hace un rato, esperando que finalice el embarque del Batallón, momento que estoy aprovechando para comunicártelo (ya sabes que muchas veces te llevo a mano para decirte lo que sucede a mi alrededor, cuando el hecho es importante y puedo escribirlo en ese preciso instante), porque luego podría no acordarme de hacerlo.

Son ahora las ocho de la tarde y te cojo de nuevo para decirte que ha terminado de embarcar todo el Tetuán y que aquí estamos como sardinas. Enrique y yo nos encontramos sentados y merendando en un rincón de lo que llaman estribor. El buque no sabemos si saldrá hoy o mañana. Los embarcados, además de nuestro Batallón, son gente licenciada de Ifni que pertenecía a Zapadores, Artillería, Tiradores, etc...

Te abro otra vez para escribirte que son las nueve de la noche y el barco ya se mueve. ¡¡Nos vamoos!!...

Día 20, sábado

=====

¿Para qué quieres que te vaya contando nada de la travesía, si tú ya sabes de sobra lo horrorosa que es? ¡Mejor no hablar ni escribir de cosas desagradables!, ¿no te parece?

A las tres de la tarde hemos avistado Casablanca.

Día 21, domingo

=====

Poco más o menos sobre las siete de la mañana hemos llegado al puerto de Algeciras, para desembarcar a continuación.

Todos teníamos bastante preocupación en la mente por si los carabineros nos confiscaban los pocos regalos que llevamos para nuestras familias, novias y amigos (medias, combinaciones, perfumes, relojes, calcetines, tabaco, pañuelos de seda...), ¡una miseria de pobres soldados!; pero no, los de aduanas han estado junto a nosotros toda la mañana y ninguno de ellos nos ha dicho nada, por mucho que hemos estado entrando y saliendo de las instalaciones portuarias.

Yo, no lo he podido resistir, me he acercado unos minutos a correos para poner un telegrama a casa, y hasta me ha dado tiempo de presenciar el final de una carrera de motos que se estaba celebrando muy cerca del puerto. Por cierto que he podido contemplar la caída de uno de los motoristas participantes, afortunadamente sin ninguna mala consecuencia.

Hemos comido a las doce, para subir seguidamente al tren que nos ha de llevar a Castellón, tren que pronto ha abandonado la ciudad gaditana.

A las nueve de la noche nos hemos detenido un tiempo en la estación de La Roda para que los ferroviarios llevaran a cabo algunas revisiones en el convoy militar, detención que el Batallón ha aprovechado para cenar.

Día 22, lunes

=====

Nuestra entrada en la estación de Valencia se ha producido a las once de la noche, en medio de una notable expectación. Ya muchos compañeros han empezado a sentir en esta ciudad (¡yo también!) las primeras emociones del regreso a casa, una especie de adelanto de lo que, sin duda, nos aguardaba en Castellón.

A partir de Valencia no te puedes imaginar la cantidad de gente que había en los pueblos por los que nos íbamos deteniendo (creo que han sido cuatro o cinco paradas). Muchas madres han subido a los vagones gritando y llorando, siempre buscando a sus hijos del alma; algunas de ellas incluso se han desmayado al verlos de nuevo, después de tantos meses de separación.

Al llegar a Castellón nos hemos encontrado con un recibimiento grandioso que nunca podremos olvidar ninguno de nosotros. Tanta y tanta gente había en la estación y sus alrededores que no podíamos bajar del tren para salir a la calle, lo que nos ha obligado a permanecer en los vagones casi media hora más, sin poder movernos, asomados con mucha emoción a las ventanillas.

Yo he visto enseguida, y he podido abrazar y besar poco después con gran cariño, a mis padres y hermanos, pero otros compañeros no lo han conseguido al principio, de tantísimas personas como se apretaban en los andenes para recibirnos.

Ya en el cuartel, y tras haber hecho el recorrido desde la estación a pie, nos han dado permiso para poder dormir en casa a todos los que somos de Castellón y sus cercanías (la gran mayoría), y allí, a mi añorado hogar, he llegado yo sobre las cuatro de la madrugada.

A las nueve de la mañana todavía estaba sentado en ese comedor que tanto había echado de menos durante mi estancia en Ifni hablando con la familia, a la que he dejado momentáneamente para dirigirme por última vez al cuartel en mi moto, llevando en el sillín de atrás a mi buen amigo Enrique.

Cerca de mediodía ya habíamos entregado en la furrielería de la Compañía todas las prendas y objetos militares que teníamos a cargo, y, con la cartilla verde de la licencia en el bolsillo, ¡y de paisano!, hemos llegado, ¡definitivamente!, a casa.

¡Nuestra aventura africana por fin había concluido!

¡¡Hasta siempre, amigo diario!!

E P Í L O G O

(del transcriptor)

Año 2003

Pascual Guillamón Guillamón, cuarenta y cinco años después de haber escrito su diario en Ifni, es un apacible hombre -un jubilado- que pronto cumplirá los setenta.

Vive en Castellón y forma parte de la Asociación Cultural de veteranos de Ifni del Tetuán 14-1958, a la que también pertenecen su gran amigo de la infancia y compañero "africano", Enrique Moreno Sanjuán y quien esto escribe, Asociación de antiguos expedicionarios a Ifni que reúne en varios actos culturales y lúdicos al año a buena parte de aquellos castellonenses, valencianos y murcianos que entregaron un año de su vida al servicio de su país en las postrimerías de la última guerra colonial de España, la ignorada o poco conocida guerra de Ifni-Sáhara de 1957/58.

Con sus hijos y nietos, y especialmente con quienes con él compartieron en Ifni aquel nada venturoso año de mili en el África Occidental Española, Pascual Guillamón tiene ocasión de recordar en la actualidad sus vivencias personales de aquellos lejanos años, habiendo aprendido para siempre que la amistad, el compañerismo y la lealtad son virtudes o cualidades humanas que nunca se han de olvidar.

Internet es un medio de comunicación que nos permite dar a conocer escritos, documentos, información en general e incluso experiencias de nuestro entorno para que puedan ser leídos y aprovechados por las personas que navegan en su red. A ellos va dirigido, a los interesados en estos temas de corte castrense, y especialmente a todos los veteranos de la campaña de Ifni-Sáhara de 1957/58, el diario de Pascual Guillamón Guillamón, soldado que fue de la 2ª Compañía del Batallón Expedicionario Tetuán 14 en Ifni.

Es un deseo compartido por Pascual y el transcriptor.